

IKORAD

REVISTA DIGITAL DE LITERATURA FANTÁSTICA Y DE CIENCIA FICCIÓN

MAYO-AGOSTO 2018

31

**EL HÉROE, LA
INICIACIÓN Y EL
MITO: UNA LECTURA
DE DUNE**
Rinaldo Acosta

**PLASTIKA
FANTÁSTIKA**
Vitaly Alexius



EDITORIAL

Estimados lectores:

Este número de Korad también viene acompañado por un obituario. Es lamentable pero es la ley de la vida. Esta vez fue Harlan Ellison. Otro grande que parte. Contestatario, agresivo, irreverente, prolífico, genial, ha dejado su impronta muy particular en la ciencia ficción y la ficción especulativa en general. En Korad 28 habíamos publicado su excelente cuento *Jefty tiene cinco años* y en este número les ofrecemos otro de sus más premiados relatos *No tengo boca y debo gritar*. Ambos merecieron el premio Hugo. Valga como tributo a Harlan, uno de los iniciadores de ese movimiento conocido como La Nueva Ola que cambiaría para siempre la ciencia ficción, allá por los años 60.

En esta entrega terminamos por presentarles las menciones del concurso Oscar Hurtado 2018 y nos complace publicar por primera vez a varios escritores cubanos. A estos adicionamos excelentes relatos de Nelson Ochagavía y Nguyen Peña y un artículo teórico en el que nuestro colaborador habitual Rinaldo Acosta explora la interrelación entre los mitos y la ciencia ficción tomando como ejemplo la novela *Dune* de Frank Herbert. En la sección dedicada a la plástica fantástica les presentamos la obra del artista ruso Vitaly Alexius y en la de Humor pueden disfrutar de un texto breve de otro de los grandes de la ciencia ficción: el polaco Stanislaw Lem. Una novedad de esta entrega es la inclusión de un artículo de divulgación científica (sobre temas muy caros a la ciencia ficción como la naturaleza multidimensional de nuestro universo) del destacado físico y divulgador estadounidense Michio Kaku.

Nos complace constatar que el número de visitas a nuestro blog se ha mantenido por encima de las cien diarias desde hace más de un año. Señal de que Korad esta llegando cada vez a más lectores en Cuba y en todo el mundo hispano. Contamos como siempre con sus futuras colaboraciones para mantener nuestra revista, la única que en la actualidad se dedica a la divulgación de los géneros fantásticos en nuestro país.

Esperamos que la disfruten

Editores:

Raúl Aguiar y Carlos A. Duarte

Corrección:

Carlos A. Duarte, Victoria Isabel Pérez Plana

Colaboradores:

Rinaldo Acosta, Yoss

Diseño y composición:

Claudia Damiani

Ilustraciones de portada y contraportada:

Vitaly Alexius

Ilustraciones de interior:

Raúl Aguiar, Vitaly Alexius

Proyecto Editorial sin fines de lucro, patrocinado por el Taller de Fantasía y CF Espacio Abierto y el Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Los artículos y cuentos publicados en Korad expresan exclusivamente la opinión de los autores.

Redacción y Administración: Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. 5ta. ave, No. 2002, entre 20 y 22, Playa, Ciudad Habana, Cuba. CP 11300 Telef: 206 53 66, e-mail: raguiar@centro.onelio.cu; caduarte@nauta.cu.

Korad está disponible ahora en su blog propio en korad.cubava.cu.



ÍNDICE

4 EL HÉROE, LA INICIACIÓN Y EL MITO: UNA LECTURA DE DUNE [artículo teórico]

Rinaldo Acosta

16 VEINTE AÑOS [cuento]

Amilcar Rodríguez Gal

19 LA PRIMERA HORA [cuento]

José Mario Hernández

25 HIPERESPACIO. UNA ODISEA CIENTÍFICA A TRAVÉS DE LA DÉCIMA DIMENSIÓN [divulgación científica]

Michio Kaku

32 LOS VENCEDORES [cuento]

Eliseo Abreu Hernández

35 CIENTO OCHENTA GRADOS [cuento]

Nelson Ochagavía

SECCIÓN POESÍA FANTÁSTICA

39 POEMA DEL OSCURO

Raudel Sosa

40 MELANCOLÍA DE PERSÉFONE

Milho Montenegro

SECCIÓN PLÁSTIKA FANTÁSTIKA

42 *Vitaly S. Alexius*

44 UN PERRO EN EL SENA [cuento]

Nguyen Peña Puig

SECCIÓN HUMOR

49 CÓMO SE SALVÓ EL MUNDO [cuento]

Stanislaw Lem

SECCIÓN POÉTICAS

52 COMO CREAR EL NOMBRE DE UN PERSONAJE DE FANTASÍA

54 OBITUARIO HARLAN ELISSON

**55 CUENTO CLÁSICO
NO TENGO BOCA Y DEBO GRITAR**

Harlan Ellison

**65 CINE FANTÁSTICO
HISTORIA DEL CINE DE CF EN LA URSS. 4TA PARTE**

Raúl Aguiar

69 RESEÑAS

73 CONVOCATORIAS A CONCURSOS

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

EL HÉROE, LA INICIACIÓN Y EL MITO: UNA LECTURA DE *DUNE*



La existencia de una afinidad entre la CF y el mito es una idea que desde hace mucho tiempo ha rondado a críticos, teóricos y autores de CF. Como escribiera Gary K. Wolfe: «Tal vez la reivindicación más frecuentemente planteada en relación con la CF es la de que esta desempeña la función de una mitología moderna.» Y por su parte el escritor y editor Lester del Rey veía en la CF «el principio mitopoyético de la natu-

raleza humana en la actualidad». También en la definición de la CF en términos de *sense of wonder* está implícita su cercanía al mito, ya que como escribe el citado Wolfe, el *sense of wonder* puede entenderse como «ese sentimiento de sobrecogimiento [awe] y conciencia levemente elevada que, se supone, habría producido el mito en culturas anteriores». Esta contigüidad de la CF con el ámbito de lo mítico se contradice a

primera vista con la supuesta índole racionalista y científica del género. De ahí nuestro interés en volver a abordar este tema —ampliando las observaciones contenidas en el anterior trabajo del libro—,¹ pues se relaciona del modo más directo con uno de los hilos conductores de las

¹ Aquí estaba aludiendo a una versión primitiva (de 2002) de mi libro *Crónicas de lo ajeno y lo lejano*, del cual finalmente no quedó casi nada en la versión de 2010. (N. del A.)

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

presentes páginas, a saber: la exploración de los vínculos de la CF con lo maravilloso. Comenzaremos entonces con una breve revisión de lo que se entiende en la ciencia contemporánea por «mito».

Hay dos modos de enfrentarse al estudio del mito. El primero (seguido por la etnología y la historia de las religiones) consiste en estudiar el mito en la historia, es decir, como la forma discursiva dominante en las sociedades ágrafas y tradicionales, donde los modelos y comportamientos mítico-rituales gobiernan toda la vida y permean a toda la sociedad. El segundo consiste en examinar lo mítico en conexión con el problema de los «arquetipos»: imágenes primordiales de la psique colectiva que poseen un gran parecido con los símbolos míticos. No se trata en este caso del imaginario propio de una cultura específica, sino de «ciertos aspectos y funciones del pensamiento mítico [que] son constitutivos del ser humano», para decirlo con palabras de Mircea Eliade. Un breve examen de estas dos maneras de acercarse a lo mítico nos resultará muy provechoso en relación con el tema que estamos discutiendo.

El estudio científico del mito comenzó en la primera mitad del siglo XIX. Durante esa centuria, y a lo largo de la siguiente, fueron surgiendo distintas escuelas de pensamiento que propusieron diversas explicaciones acerca de qué era el mito. Entre estas escuelas las más importantes y difundidas fueron —y siguen siendo, en algunos casos—: la natural o solar-meteorológica, la antropológica, la ritualista, la funcio-

nalista, la simbolista y la estructuralista. Estas seis escuelas abarcan gran parte de la producción teórica sobre el mito en los siglos XIX y XX. No es mi propósito hacer aquí un repaso de las principales posiciones de estas corrientes, ni creo que sea indispensable. Sólo me referiré a los resultados de esta actividad investigativa.

El mito, para la etnología contemporánea, no es ni un intento de explicar las fuerzas desconocidas y amenazantes de la naturaleza, ni tampoco un modo de satisfacer la curiosidad intelectual del hombre llamado (abusivamente) «primitivo» acerca del mundo. En las sociedades donde el mito es un fenómeno vivo, la función de la mitología consiste en proporcionar modelos paradigmáticos que regulan toda la actividad social de la tribu y que a la vez sirven para la solución ideal (imaginaria) de contradicciones que la conciencia mítica ve como insolubles. El mito toma siempre la forma de una narración que explica cómo cierto orden de cosas —el relieve natural, la humanidad, el cosmos, una institución social, etc.— llegó a ser. Los mitos hablan acerca del paso de la naturaleza a la cultura, explicando, por ejemplo, el origen de las plantas cultivables o la separación entre el hombre y los animales. Para su estudio, los mitos han sido clasificados en un cierto número de categorías, de las cuales las principales son:

1. Mitos cosmogónicos. Relatan acerca del origen del cosmos, del surgimiento de este último a partir del caos primigenio, de la separación del cielo y la tierra, o de cómo la tierra emergió del océano primordial.

Son la categoría mítica más importante, ya que proporcionan un modelo a otros mitos y ritos.

2. Mitos etiológicos o de origen. Explican el origen de ciertas cosas e instituciones que no están incluidas en el mito cosmogónico.
3. Mitos antropogónicos. Mitos sobre el origen de la humanidad. A veces son tratados como parte de los mitos cosmogónicos (la creación del hombre es el último capítulo de la creación del cosmos).
4. Mitos escatológicos. Relatan acerca del fin futuro de todas las cosas, del retorno del cosmos al caos.
5. Mitos heroicos. Mitos cuya estructura refleja el rito de la iniciación y que suelen describir las hazañas de un joven que lleva a cabo ciertos actos beneficiosos para la comunidad (libera al país de monstruos, como Hércules o Teseo, etc.).
6. Mitos de calendario. Historias que representan en forma simbólica los ciclos naturales. Un típico mito de calendario es el mito egipcio de Osiris.

A estos tipos fundamentales se añaden algunos más, como los mitos astrales, solares y lunares, teogónicos y otros.

De todas estas categorías, la más importante para la literatura son los mitos heroicos, ya que

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

estos sirvieron de modelo al epos heroico y el cuento de hadas, y éstos a su vez ejercieron una influencia —a nivel tanto argumental como de motivos particulares— en la literatura posterior, principalmente en el romance (el parentesco de las novelas de caballería con el mito heroico es muy grande). Más adelante abordaremos con más detalle el estudio de esta categoría de mitos.

El acercamiento «arquetípico» a la mitología tiene su punto de partida en los trabajos del psicólogo Carl Gustav Jung. El estudio de disímiles productos de la imaginación, tales como sueños, imágenes como las que surgen en estados de trance, mitos y obras literarias, llevó a Jung a convencerse de que existían determinados «motivos» o imágenes que se repetían una y otra vez en distintas épocas y culturas, sin que esta identidad pudiera ser explicada como el resultado de un préstamo. Como ejemplo pudieran citarse los mandalas: formas geométricas complejas, que eran espontáneamente recreadas por algunos pacientes de Jung que no tenían ningún conocimiento previo de la utilización de estas imágenes en las culturas orientales (investigaciones posteriores permitieron establecer que el mandala constituía un esquema simbólico verdaderamente universal, que emergía en las más disímiles épocas y contextos culturales). Jung llegó a la conclusión de que estas imágenes recurrentes no provenían de la psique individual, sino de un estrato más profundo, al cual denominó «inconsciente colectivo», el cual, según su opinión, no dependía de las circunstancias biográficas de la persona, sino que era «innato». Los arquetipos

no son en sí imágenes o motivos concretos, sino los esquemas que informan (dan forma a) dichas imágenes. Jung les llamó «formas sin contenido». En sus trabajos Jung identificó y estudió algunos de estos arquetipos, entre ellos la sombra, el anima/*animus*, el viejo/vieja sabio/a, la Madre, el Niño, el Nuevo Nacimiento, la Bruja, la Diosa. Sólo en raras ocasiones la producción arquetípica alcanza la categoría de un mito completo, casi siempre se trata sólo de «componentes mitológicos». Sin embargo, Jung apunta que, aunque estas imágenes son frecuentes, «carecen de valor a menos que se puedan aducir paralelos mitológicos convincentes».

Las ideas de Jung acerca de los arquetipos y del inconsciente colectivo fueron posteriormente retomadas por una serie de investigadores que se ocuparon de desarrollarlas en relación con el estudio del mito y la literatura, entre los cuales cabe citar a Mircea Eliade, Heinrich Zimmer, Joseph Campbell, E. Neumann, Northrop Frye y otros. En general, la importancia de la teoría de los arquetipos para el estudio de la mitología estriba en que la misma descubre que hay un estrato mitopoético en la psique humana, o, para repetir la tesis de Mircea Eliade: «ciertos aspectos y funciones del pensamiento mítico son constitutivos del ser humano».

En los estudios contemporáneos sobre mitología y literatura, el término «arquetipo» se usa para designar un amplio espectro de motivos, imágenes y símbolos recurrentes, sin limitarse estrictamente al repertorio junguiano, y no siempre este uso está conectado con la hipótesis del

inconsciente colectivo, aunque esto es lo usual.

El *boom* de las investigaciones sobre los estados alterados de conciencia y las prácticas del trance chamánico a partir de los años 60 trajo aparejado un renovado interés en el estudio de la psicología transpersonal, de la cual Jung sigue siendo la autoridad indiscutida. Entre las teorías recientes más interesantes cabe citar los trabajos del Dr. Stanislav Grof, que confirman y amplían las ideas del sabio suizo. El material con que trabaja Grof son las imágenes que aparecen durante ciertos estados alterados de conciencia («estados de conciencia extraordinarios», en la terminología del autor). En esta experiencia psíquica Grof distingue tres niveles fundamentales: psicodinámico, perinatal y transpersonal. El primero está relacionado con el inconsciente individual; el segundo nivel aparece en la intersección entre la psicología individual y la transpersonal; el último —como cabe deducir de su nombre— tiene que ver con experiencias que van más allá de los límites de la psique individual y de las fronteras espacio-temporales e incluye el tipo de imaginación que Jung había definido como perteneciente al inconsciente colectivo. Los niveles perinatal y transpersonal se caracterizan por la gran abundancia de imágenes arquetípicas.² Los estudios de Grof corroboran la existencia de arquetipos postulados por Jung, como el animus/anima, la sombra y el vie-

² Cfr. Stanislas Grof: *Psicología transpersonal. Nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*, Editorial Kairós S.A., Barcelona, 1988, y *Le voyage chamanique: observations tirées de la thérapie holotropique*, en *La voie des chamanes* (Gary Doore, ed.), Éditions J'ai lu, Paris, 1989.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

jo sabio. A estos él añade: el Mártir, el Fugitivo, el Proscrito (*outcast*), el Gobernante, la Gran Madre y el Hombre Cósmico. También registra la aparición de secuencias mitológicas complejas y de mitos relacionados con figuras heroicas y trágicas. Curiosamente, menciona asimismo entre las experiencias frecuentes aquellas en que intervienen «habitantes de otros universos». Este es un punto que vale la pena subrayar, porque hay una tendencia natural a pensar que la idea de la pluralidad de mundos (y la más reciente, postulada por la física contemporánea, de la pluralidad de universos), la posibilidad de que existan otras civilizaciones en la galaxia, es una tesis científica moderna. Pero no es así, pues ella emerge en las experiencias místicas —y, a veces, en las doctrinas religiosas— de diversas culturas y épocas.

Desde cualquier perspectiva que se la mire —ya sea el prisma de la mitología tradicional o el de la teoría de los arquetipos— la CF exhibe múltiples puntos de contacto con el ámbito de lo mítico y lo arquetípico, y esta relación no se reduce a las ocasionales relecturas de un mito particular o un esquema mítico, como ocurre en algunas narraciones iniciales de Roger Zelazny y Samuel R. Delany (*Tú el inmortal*, «*For a Breathe I Tarry*», *The Einstein Intersection*, y otras).

Es propio de la CF que los motivos míticos aparezcan en formas «racionalizadas» (es decir, el «mundo otro» mítico aparece como «otro planeta», los espíritus como «alienígenas», y así sucesivamente). A continuación —en el cuadro que se incluye en la página siguiente— propongo un breve listado tentativo de algunos de los motivos

de índole mítica (a veces mítico-folclórica) o arquetípica que más frecuentemente aparecen en la CF. A la derecha coloco el prototipo mítico del correspondiente motivo cienciaficcional.

Aparte de estos casos cabe también señalar en la CF la frecuente utilización de los motivos de la *quest* (2001. *Una odisea espacial*), el mito del héroe (*Dune*), el nuevo nacimiento (*Holy Fire*), y otros, como el tema del «mundo caído», los motivos iniciáticos, la peregrinación eterna, el descenso a los infiernos, la muerte-resurrección, etc. A la CF le es propia, además, una especie de concepción mitopoética del futuro, cree en la utopía del futuro. El futuro en la CF es un «tiempo fuerte» —para usar la terminología de Mircea Eliade— en que las limitaciones (físicas, cognitivas, espirituales) han sido abolidas.

En las mitologías tradicionales la época mítica de los comienzos es un tiempo especial en que los hombres se comunicaban con los animales, el vínculo entre la tierra y el cielo aún no había sido cortado y la humanidad no conocía la muerte. En la CF este tiempo mítico de los prodigios está desplazado hacia el futuro y éste aparece como un espacio de posibilidades ilimitadas.

Pero tal vez resulte más ilustrativo que una exposición general de los elementos mítico-arquetípicos en la CF, el análisis de una obra concreta en que se hace visible la presencia de una instancia mitopoética. Tomaremos para nuestro análisis la novela *Dune* (1965), de Frank Herbert, muy popular y que cuenta con dos adaptaciones fílmicas (una de ellas una serie de televisión).

El esquema general de la historia de *Dune*, así como varios detalles de la novela, poseen una clara afinidad con el argumento tipo de los mitos heroicos. Me propongo examinar esta obra a la luz de dos modelos —bastante convergentes, por lo demás— del mito heroico: el de la antropología y la ciencia del mito y el que propuso Joseph Campbell en su libro *The Hero with a Thousand Faces*.

El mito heroico o, para hablar con más precisión, la narrativa de tipo heroico, ha sido objeto de atención desde finales del siglo XIX. En 1826 vio la luz póstumamente el trabajo de J.G von Hahn «La fórmula aria de expulsión y retorno» en el cual por primera vez se postulaba la existencia de un argumento tipo para la narrativa heroica. En las décadas siguientes, otros autores también repararon en la existencia de curiosas similitudes en la biografía de héroes y personajes mítico-legendarios como Edipo, Perseo, Hércules, Rómulo y Remo, Sigfrido y otros. Uno de los modelos más conocidos fue adelantado en 1936 por Lord Raglan en su libro *The Hero: A Study in Tradition, Mythology, and Drama*. A partir de una muestra compuesta por 21 historias (que además de mitos incluye muchos cuentos folclóricos y leyendas), Raglan estableció una pauta de 22 elementos (motivos) que definían el relato heroico y entre los cuales aparecían motivos realmente universales, como el nacimiento maravilloso del héroe, su educación en secreto y el combate contra un dragón, gigante o fiera salvaje, junto a incidentes de carácter más bien local. El modelo de Raglan adolece, entre otros defectos, de un marcado empiricismo y no constituye un esque-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

CIENCIA FICCIÓN	MITO, FOLKLORE, ARQUETIPO
Viaje a otro planeta	Viaje maravilloso del héroe a otro mundo en el mito y el folklore
La civilización es destruida por un cataclismo. «Visiones terminales» en la ciencia ficción	Mitología escatológica. Mito de la catástrofe universal (diluvio, ekpyrosis). Apocalipsis
El mutante	Arquetipo del «proscrito» y el «fugitivo»
Encuentro con un alienígena	Leyendas locales acerca de encuentros con espíritus
Encuentro con un depredador alienígena monstruoso (motivo de Alien)	Combate de un héroe o un dios contra un monstruo (dragón, serpiente gigantesca, etc.). Lucha del orden contra el caos
Los alienígenas en la CF como categoría típica de actantes	Habitantes del mundo «otro», «ajeno». Espíritus, ángeles, demonios
Supervivencia después de un holocausto	Renovación de la vida después de una catástrofe universal. Tema del «nuevo comienzo»
Transformación y/o ampliación de las capacidades humanas: mutaciones, implantes, interfaces hombre-máquina	Mitología chamánica. Zoantropía y poderes acrecentados del chamán.
Los BEM (<i>Bug Eyed Monsters</i>)	Los monstruos del folklore y la mitología de todos los pueblos y épocas
Historias de individuos que se convierten en mesías o redentores de civilizaciones futuras	El ciclo heroico en el mito y el romance.
El tema de la otredad y la alienidad en la CF: alienígenas, extraterrestres, mutantes, cyborgs, xenomorfos, IAs, «mecs»	El mito gira siempre en torno a la colisión entre lo «propio» y lo «ajeno»
El tema de la «raza maestra»: una misteriosa especie inteligente altamente evolucionada que se desvaneció mucho tiempo atrás, dejando a veces tras de sí ciertos artefactos	El motivo mítico del «primer pueblo» o del pueblo o generación de gigantes, responsable de las estructuras megalíticas dejadas por una cultura anterior
El héroe viaja a, o vive en, un mundo en que la sociedad o incluso la cosmología está invertida en sus valores	Motivo carnavalesco del «mundo al revés» en la mitología y el folklore

ma de validez universal que describa los rasgos generales de la narrativa heroica.

El modelo más conocido de mito heroico es sin duda el que aparece en el libro de Joseph Campbell *The Hero with a Thousand Fa-*

ces (1956 y 1971)³. Se le ha reprochado al esquema de Campbell —en particular por Alan Dundes— el ser una «mezcla sintética y artificial» que no puede aplicarse en su totalidad a

³ Edición en castellano: *El héroe de las mil caras*. Psicoanálisis del mito, Fondo de Cultura Económica, México.

la biografía de algún héroe, así como ser «empíricamente inverificable»⁴. Pero justamente

⁴ Alan Dundes: «The Hero Pattern and the Life of Jesus» [1976], en: *In Quest of the Hero* (Robert A. Segal, comp.), Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1990, pp. 179-223 (la cita en las pp. 187-188).

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

el valor del modelo campbelliano estriba en su carácter abstracto, teórico, distinto del empiricismo que caracterizaba los intentos anteriores. En su esquema, que constituye una suerte de «meta-argumento»⁵ de la narrativa heroica, Campbell sólo incluyó los momentos esenciales de la historia del héroe, soslayando motivos que podían aparecer con cierta frecuencia, pero que no podían considerarse invariantes. El modelo de Campbell sí es aplicable a un gran número de historias, a pesar de lo que opinen ciertos críticos, y ha sido utilizado también por los estudiosos de la literatura. Una prueba de la pertinencia de este modelo es que podemos aplicarlo satisfactoriamente a la descripción de mitos heroicos arcaicos, como los que se citan poco más adelante, al tiempo que el esquema de Raglan ofrece magros resultados.

Si comparamos los esquemas de Raglan y Campbell no podemos menos que reconocer la mayor penetración teórica del segundo. A Raglan se le escapan momentos como la relación entre lo propio y lo ajeno, tan importante para el pensamiento mitológico, y que puede realizarse en distintas variantes: casa / bosque, reino propio / reino lejano, ciudad natal / otro país, etc., mientras que Campbell presta una gran atención a la oposición entre el mundo ordinario y el mundo otro adonde debe dirigirse el héroe. Tampoco repara Raglan en la importancia de la noción de Umbral o Frontera, que sí recibe atención por parte de Campbell.

Campbell no expone su «monomito» en forma de una relación de motivos, sino que ofrece una descripción sumaria de su argumento general, a la cual acompaña de un esquema. Ambos son demasiado grandes como para poder citarlos aquí, de manera que correré el riesgo de intentar una versión propia en forma simplificada, sirviéndome, hasta donde sea posible, de su propia terminología:

1. Llamado a la aventura.
2. Cruce del umbral de la aventura («batalla con el hermano», «batalla con el dragón», «desmembramiento», «crucifixión», «secuestro»).
3. Más allá del umbral: «viaje por el mar nocturno», «viaje de las maravillas». Pruebas. Auxiliares.
4. Prueba suprema y triunfo del héroe («matrimonio sagrado», «apoteosis», «conciliación con el padre»; obtención o robo del objeto de su búsqueda: novia, fuego).
5. Regreso: «El don que trae consigo restaura el mundo (elíxir)».

Como puede apreciarse, Campbell en cada «nodo» o encrucijada del camino del héroe propone no una sino varias alternativas posibles, con lo cual su modelo se expande hasta abarcar un elevado número de situaciones e historias. En otra parte de su libro Campbell hace dos observaciones que me parece útil también tener en cuenta: primero, que el cruce de la frontera que separa

los dos mundos representa «un tránsito a una esfera de renacimiento» (p. 90); y segundo, que este mundo desconocido en el cual se aventura el héroe es una «zona de poder magnificado» (p. 77) y una «zona sagrada de la fuente universal» (p. 81). Campbell también destaca el papel de la «figura femenina auxiliar»: la vieja bienhechora de los cuentos de hadas, la Virgen en las leyendas cristianas de santos, Ariadna en el mito de Teseo, Gretchen en el *Fausto* de Goethe. Se trata de la figura de la «Madre Cósmica». Ella representa «el poder benigno y protector del destino. La fantasía es una garantía, una promesa de que la paz del Paraíso, que fue conocida primero dentro del vientre de la madre, no será perdida [...]; que aunque la omnipotencia parezca estar en peligro por los pasajes del umbral y los despertares de la vida, el poder protector siempre está presente dentro del santuario del corazón...» (pp. 71-72).

Propongo ahora cambiar nuestra perspectiva y concentrarnos en el examen del mito heroico propiamente dicho, es decir, el mito arcaico, tal cual lo podemos encontrar en las culturas tradicionales ágrafas, en particular en las bien estudiadas mitologías de los indios de América del Norte y del Sur. Es en estas sociedades que hallamos la forma más antigua de la narrativa heroica, la cual tenemos derecho a considerar como el prototipo de todas las historias posteriores. Por eso pensamos que el examen de estos auténticos mitos es de la mayor importancia para la clarificación del problema que nos ocupa.

Se sabe desde hace tiempo que los mitos hero-

⁵ Es posible que esta expresión corresponda a E. M. Meletinski, pero no he podido localizar la referencia. (Nota del 2010.)

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

cos están relacionados con los llamados «ritos de pasaje» y, en particular, con el rito de iniciación (reproduce, de modo general, su esquema básico). Los ritos iniciáticos son aquellos que permiten que un individuo en una cultura tradicional pase de un estatus social a otro, ya sea permitiéndole abandonar la condición de «niño» para acceder a la de adulto, ya sea facilitándole el ingreso a un grupo social especial. El rito de iniciación, al igual que todos los ritos de pasaje, posee una estructura tripartita, que comprende las siguientes etapas: 1) separación o alejamiento del individuo de la sociedad; 2) un período intermedio en que el iniciante es sometido a diferentes pruebas (a veces difíciles y dolorosas), y 3) reintegración del individuo a la sociedad, pero ya con un nuevo estatus.

El examen atento de los mitos heroicos revela que bajo su tejido narrativo se oculta una organización similar a la de los ritos iniciáticos, siempre y cuando se lea el mito metafóricamente. También el mito heroico consta de tres partes: 1) el alejamiento del héroe de la sociedad (la familia, la tribu, el país), muchas veces a causa de la persecución del padre o de un pariente cercano; 2) un período durante el cual el héroe (que se ha marchado al bosque, a otro mundo o a un país lejano) realiza diversas hazañas (extermina monstruos, conquista objetos culturales) o debe cumplir, como en el cuento de hadas, ciertas tareas difíciles; 3) el retorno del héroe. El rito de la iniciación es concebido por el pensamiento mitológico (en términos simbólicos) como una muerte temporal seguida de un nuevo nacimiento, ya que es como si el que pasa la iniciación «mu-

riera» a su vieja condición para renacer en un estatus transformado. En el plano mítico narrativo este principio de la muerte-resurrección es tematizado mediante motivos que aluden metafóricamente a la muerte temporal del héroe. Por ejemplo: es tragado por un monstruo que luego lo vomita (o él se libera a sí mismo abriéndole el estómago); se lo da por muerto o bordea la muerte; atraviesa por un período de esclavitud, etc. Ya el simple hecho de que el héroe traspasa los límites del territorio tribal o, en general, del mundo «propio», para penetrar en el mundo «ajeno», es alusivo a la muerte, pues este mundo otro es un reino de espíritus y monstruos en el cual acechan los peligros. De ahí que la típica secuencia de «partida-regreso» (del héroe) puede ser asimilada metafóricamente a la muerte-resurrección.

Hay una serie de motivos que son característicos del mito del héroe; entre ellos cabe citar los siguientes: el nacimiento y/o la concepción maravillosa del héroe, su educación en secreto, la infancia heroica, las adversidades de la edad temprana, el motivo de la «primera hazaña», la expulsión temporal del héroe y la transgresión de un tabú como motivo de la expulsión, las pruebas y «tareas difíciles», y otros que se verán más adelante.

No me parece de más ilustrar estas consideraciones teóricas con algunos ejemplos concretos de mitos heroicos originales. Se considera que el área cultural que proporciona los más típicos ejemplos de mito heroico es América del Norte (aunque se trata, desde luego, de una categoría

narrativa universal). He aquí dos historias clásicas. La primera proviene de la costa del Pacífico septentrional, la segunda de la región de las Praderas.

La primera historia comienza con el clásico motivo del nacimiento sobrenatural del héroe. Muere y resucita dos veces. Al crecer, sube al mundo de arriba y se dirige a la casa del Sol. Pretende casarse con las hijas de éste y el Sol trata entonces de matarlo sometiéndolo a pruebas sumamente severas, de las cuales el héroe logra salir airoso. Al final, un pájaro que él había capturado deja ciego al Sol. El héroe lo cura y el Sol se reconcilia con él. El héroe y su esposa descienden al mundo de abajo. Este mito hace énfasis sobre todo en el momento de las pruebas, pero exhibe claramente la ya aludida estructura tripartita y por eso lo incluyo aquí. En la segunda historia las pruebas cobran un carácter más definidamente «heroico»:

Un joven maltrataba a su viejo suegro. Un día, caminando por una vereda, el viejo se encuentra un cuajarón de sangre. Se lo lleva a su casa y, al tratar de cocinarlo, oye a un niño llorar. El niño pide que se realice determinado ritual, después de lo cual se convierte en un adulto. Declara que ha sido enviado del mundo de arriba para ayudarlos. Mata al cruel yerno y luego parte en pos de aventuras. Su primera hazaña consiste en vencer a varios osos que privaban a la gente de la mejor carne. Le siguen similares aventuras con una feroz serpiente. Vuelve a ponerse en camino y, al no seguir el consejo de mantenerse en el lado sur del camino, es arrastrado por una

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

tormenta hacia la boca de un gigantesco pez. Dentro se encuentra con mucha gente. Mata al pez clavándole un puñal en el corazón y luego se abre camino hacia fuera cortando su cuerpo. A esto siguen otras aventuras. Al final, el héroe logra liberar al mundo de monstruos, pero es matado y sube al cielo, donde aparece como una estrella.

Figura en estas historias el motivo del nacimiento maravilloso: de una lluvia que cae sobre una mujer, por coser, por contacto casual con un hombre, brota como una planta, nace de un cántaro o lo extraen del cadáver de su madre. Afloran también curiosas similitudes con las narraciones heroicas de otras regiones: «Hay a veces notables semejanzas con héroes de la caballería tales como Perceval, particularmente en la manera en que el joven aprende a matar y usar armas a pesar del cuidado que pone su abuela o guardián.»

En su clásico libro *The Folktale* (1946) Stith Thompson distinguía los mitos heroicos propiamente dichos de los «mitos de pruebas», a ellos afines, pero en los cuales el elemento más acentuado en la narración eran precisamente las pruebas (de carácter iniciático) a las cuales era sometido el joven héroe, generalmente por su propio padre o por un tío (un muy conocido «mito de pruebas» es el célebre «M1» con que se inician las *Mitológicas* de Claude Lévi-Strauss: la historia bororo del Desanidador de pájaros). Esto nos lleva a una reflexión importante: ¿en qué consiste lo heroico del mito heroico? Bueno, ante todo, evidentemente, en la presencia mis-

ma del héroe, esa categoría de personaje, típica del mito (y otros géneros como el romance y el epos), que nos presenta a un individuo superior en sus cualidades al hombre ordinario. El héroe realiza hazañas de fuerza, valor y astucia que sobrepasan con mucho la medida del hombre común. Fuerzas poderosas lo protegen y ayudan, como señal de que está predestinado a cumplir su misión (véase el motivo del nacimiento maravilloso). Pero, además de esto, el héroe del mito heroico realiza una serie de acciones bastante típicas que son siempre ejecutadas, no en beneficio personal, sino de la colectividad: libra al país del azote de monstruos ctónicos, obtiene determinados elementos de la cultura (como el fuego) y, en general, lucha contra el caos del lado del cosmos. El héroe es también un mediador mitológico, pues pone en relación las distintas partes del cosmos (los objetos culturales, como el fuego; el agua, etc. deben ser trasladados desde otro mundo) y su actividad permite realizar el paso de la naturaleza a la cultura.

En la CF, al igual que en toda la literatura moderna, los motivos míticos no aparecen en sus formas originales, sino en variantes transformadas y metafóricas que, no obstante, pueden ser relacionadas con sus prototipos mitopoéticos. Ya un somero examen de *Dune* nos convence de que su argumento puede ser leído a la luz de los paradigmas de la narrativa heroica. Encontramos, en primer lugar, la típica secuencia de tres partes «alejamiento/partida del héroe -- pruebas y aventuras en un mundo ajeno -- regreso». (Dicho sea entre paréntesis: El apellido «Atreides» que lleva el joven héroe (Paul) nos remite ya a un pa-

ralelo mítico, el del ciclo del griego Atreo y sus descendientes. De este mito se aprovechan en *Dune* dos momentos: 1) la venganza de Orestes y 2) la culpabilidad de Clitemnestra, madre de Orestes, motivo que aquí aparece transformado: los súbditos de Leto Atreides creen erróneamente que Jessica tuvo que ver con la muerte de su esposo).

El nacimiento de Paul Atreides, protagonista de la novela, puede ser visto como una variante «atenuada» del motivo de la concepción maravillosa. A su madre le había sido ordenado por las Bene Gesserit (escuela de entrenamiento mental y físico sólo para mujeres) engendrar una hija. Como se explica en la novela, las Bene Gesserit han estado llevando adelante durante siglos un plan para producir, mediante cuidadosa selección genética, un ser humano (varón) con capacidades psíquicas que le permitan «entender y usar dimensiones de orden superior» (p. 508)⁶. Este individuo reuniría las habilidades de las «computadoras humanas» llamadas «mentats» con la presciencia de que gozan los pilotos de la Cofradía. El nacimiento de Paul es un hecho fuera de lo común e incluso en cierto grado misterioso, como implícitamente se admite en la p. 509, ya que incluso su propia madre, Lady Jessica, no entiende muy bien las razones que la impulsaron a desafiar el plan de las Bene Gesserit (escuela a la cual ella también pertenece). En su niñez, Paul recibe de su madre lecciones de técnicas Bene Gesserit para el control mente-cuer-

⁶ Las citas corresponden a la siguiente edición: Frank Herbert: *Dune*, Berkley Medallion Books, New York, 1975.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

po, lo cual recuerda el motivo de la educación en secreto del héroe. Ya en su juventud, aun antes de sus pruebas fundamentales, Paul revela que posee algunos talentos y capacidades fuera de lo ordinario: visiones prescientes y una excepcional resistencia al dolor (cfr. la escena de la prueba con el gom jabbar con que se inicia la novela). A esto se añade el hecho de que algunos Fremen (los nativos de Arrakis/Dune) lo reconocen como profeta aun antes del asesinato del duque Leto Atreides, padre de Paul, hecho que fuerza a éste a huir al desierto en busca de refugio.

Desde el punto de vista mitológico, el exilio de Paul en los desiertos de Dune es comparable con el período de separación o expulsión del héroe en la narrativa de tipo heroico. Durante este período el joven Paul deberá atravesar por las pruebas fundamentales —no ya una simple prueba preliminar como la del gom jabbar— que lo calificarán como héroe. Situado típicamente «más allá» de cierta frontera, el desierto de los Fremen (que abarca casi todo el planeta) es el típico «mundo otro» del mito y el folklore, un mundo peligroso donde riesgos mortales acechan al que se atreva a visitarlo, pero que es a la vez la fuente de ciertos poderes indispensables (es esa «zona de poder magnificado» a la que se refería Campbell). Entre los Fremen no rigen las jerarquías y el orden social del Imperio, pues este pueblo existe precisamente al margen de tales estructuras (esto nos remite a esa situación de «antiestructuralidad» que los antropólogos asocian con la fase de transición del rito de pasaje). Al unirse a una banda Fremen, Paul ya no es un noble y el heredero de un título: es sólo un

individuo más y deberá ganarse duramente una posición —y, para empezar, el derecho mismo a vivir— en este nuevo mundo. Esta situación puede ponerse en relación con el período de anonimato y humillación ritual del héroe.

El primer encuentro personal de Paul con un gusano de arena es muy significativo. Este gusano cumple la función de esa «presencia sombría» o guardián del umbral a que aludía Joseph Campbell. Su victoria sobre este primer gusano resulta muy importante, porque le abre el acceso al mundo de los Fremen. Las condiciones de vida en el desierto son tan duras, que sus pobladores siempre viven en el borde mismo de la supervivencia. Por eso no pueden permitirse el lujo de mostrar compasión hacia un advenedizo que proviene de un mundo muy distinto y que sólo resultará una carga. Pero el modo en que intuitivamente Paul descubre cómo deshacerse de la persecución de un gusano de arena, inspira curiosidad y admiración entre los Fremen.

Al quedar abandonado y casi solo en Dune, el joven Paul (que tiene entonces quince años) se ve enfrentado a un dilema: o vencer a las fuerzas oscuras que se le oponen o ser destruido por ellas. Pero la victoria sobre estas fuerzas no pasa por su eliminación, y esto es significativo en términos de simbolismo profundo. Simbólicamente estas fuerzas están representadas por los *sandworms* o gusanos de arena. Pero el carácter terrible y monstruoso de los gusanos —acentuado y explotado por el autor en las primeras apariciones de los mismos— es en realidad una proyección de los temores incons-

cientes de la mente de Paul. Como aprenderá Paul con el tiempo, los gusanos en sí mismos no deben ser temidos, y cuando esto se comprende surge la posibilidad de que se conviertan en poderosos aliados. No en balde la última prueba importante de Paul consiste precisamente en aprender a servirse de los gusanos como «cabalgadura» o vehículo para desplazarse por los desiertos de *Dune*. Esta es una prueba decisiva, que señala la total asimilación de Paul a su nuevo mundo («Nosotros, los Fremen», puede decir al final de la novela), y que revela, para decirlo con palabras de Heinrich Zimmer, que «los opuestos, aunque contrarios en su forma aparente, [son] manifestaciones parejas de una única realidad». Los gusanos de arena aparecen en la novela como un símbolo de la parte oscura e irracional del inconsciente, que debe ser dominada para acceder a una nueva comprensión de la realidad. Esto revela que el adiestramiento de Paul tiene un profundo sentido iniciático.

Pero la prueba más importante que atraviesa Paul es sin duda aquella en que toma el «agua de vida»: en realidad, un veneno que sólo puede ser transmutado en potenciador de las capacidades psíquicas por las Reverendas Madres. Sólo un hombre puede tomarlo sin riesgo para su vida: aquél que pruebe ser el Kwisatz Haderach, o sea —citando la definición del autor—, el «Bene Gesserit varón cuyos poderes mentales orgánicos permitirán tender un puente sobre espacio y tiempo» (p. 522). El «agua de vida», aquí, simboliza a la propia vida en su totalidad, con sus lados luminoso y oscuro. Paul, simbólicamente, debe tomar el veneno de la vida, su lado sombrío y pe-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ligroso, y transmutarlo para así incorporárselo. El letargo o coma en que cae Paul después de tomar el veneno —y del cual sale en plena posesión de todas sus capacidades acrecentadas— puede verse como una metáfora del motivo de la muerte—resurrección. En general, se verifica literalmente en esta novela la tesis de Campbell relativa a que el cruce de la frontera entre los mundos representa un «tránsito a una esfera de renacimiento». El tema de la muerte del «viejo» Paul Atreides es dado también a través de los típicos motivos mitológicos del cambio de nombre, vestidos y apariencia.

En los desiertos de Dune, Paul hallará un saber que es, literalmente, espiritual y ultraterreno (el don de la «presciencia», después que sus innatas facultades psíquicas se han agudizado como resultado del consumo de un peculiar agente psicoactivo: la «melange» que sólo el planeta Dune/Arrakis produce). En la mitología, el Mundo Otro es el almacén de la sabiduría trascendental.

El héroe de los mitos es justamente el que realiza la mediación entre los mundos, el que establece o reestablece el intercambio normal entre los lados visible e invisible de la realidad. Asimismo, Paul emerge de su experiencia iniciática como un mediador entre dos mundos: el Imperio, mundo de lo racional, de la ciencia y la autoridad, y los Fremen, mundo de lo irracional, lo intuitivo, la rebeldía (como opuesta a la autoridad) y lo místico. El tema del cambio de nombre representa muy bien esta posición ambivalente del joven héroe, que ya no es más Paul Atreides, heredero de un ducado, pero tampoco Muad'Dib a secas, profe-

ta de los Fremen, sino Paul-Muad'Dib, señor de ambos mundos.

Como se afirma en la novela, Paul es un «Bene Gesserit varón», esto es, une a nivel arquetípico los principios masculino y femenino, los arquetipos *animus* y *ánima*, la racionalidad de los Mentats y el poder semihechiceril de las Bene Gesserit. Al reunir en sí ambas valencias, Paul se sitúa más allá tanto de la Reverenda Madre (líder de las Bene Gesserit) como del Emperador. El propio término «Kwisatz Haderach» significa «Atajo del Camino» y el autor lo define como «un puente sobre el espacio y el tiempo», todo lo cual alude a la antes apuntada función de mediación del héroe. El papel de la figura femenina auxiliar es desempeñado en la novela por Jessica, que instruye a Paul en las secretas técnicas de control psicofísico de las Bene Gesserit, y más adelante por Chani, la esposa Fremen de Paul. Paul regresa, en términos campbellianos, como el héroe «bendecido por los poderes [de la zona sagrada]». Su experiencia adopta literalmente la modalidad de lo que Campbell llama «expansión de la conciencia y del ser», «iluminación». Las facultades que Paul adquiere como resultado de las pruebas que atraviesa en el desierto pueden interpretarse, metafóricamente, como un equivalente del «elíxir que restaura el mundo» al que alude Campbell.

Ahora, a modo de resumen, vamos a hacer una relación sintética de los principales motivos vinculables al mito heroico que pueden descubrirse en *Dune* (aunque el mitologismo de la novela no se reduce a ellos):

1. Concepción maravillosa
2. Señalamiento en la primera juventud
3. Educación en secreto
4. Prueba preliminar
5. Persecución/Adversidades de la edad temprana (= «expulsión del héroe»)
6. Cruce del umbral/Combate contra el guardián del umbral/Primera hazaña
7. Pruebas iniciáticas en el «otro mundo»:
 - Duelo contra un monstruo (gusano de arena).
 - Prueba del «agua de vida» (transmutación de un veneno).
8. Muerte-resurrección del héroe/Expansión de la conciencia y del ser/Conquista del «elíxir».
9. Regreso del héroe/Combate contra el «falso héroe».

Con *Dune* no tenemos la impresión de hallarnos simplemente ante un conjunto de paralelos e identificaciones entre los motivos de la novela y los paradigmas mitológicos (como en los casos citados de Zelazny y Delany). De lo que se trata más bien es de una completa y orgánica actualización del mito del héroe, creativamente reinterpretado en un contexto de ciencia ficción.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Lo que hace aquí Herbert es distinto de la «poética de la mitologización» practicada por varios autores del siglo XX —Joyce, Mann, García Márquez, Carpentier—, que consiste en un conjunto de realizaciones y transgresiones de los paradigmas míticos y que a veces introduce una instancia irónica, una separación, en relación con estos modelos⁷. En *Dune*, evidentemente, no hay ningún elemento de ironía: Paul Atreides es un héroe en el sentido literal del término, es decir, es un personaje «*larger than life*», dotado de cualidades que lo sitúan por encima del individuo común y corriente. Tampoco hay, por ende, una distancia irónica entre los paradigmas de la narrativa heroica y los hechos que relata la novela. En esta obra se explora otro modo de relacionarse con el mito que no tiene equivalente en la aludida corriente mitologizante de la literatura. Dado que la CF, a diferencia en esto de la novela moderna, no rompió nunca del todo sus nexos con el romance⁸ —o sea, la novela primiti-

va, género que por su parte, está relativamente cerca aún del mito—, todo lo que Herbert hizo en *Dune* fue reforzar, acentuar los componentes míticos y romancescos de su novela. De modo que dudamos en considerar a *Dune* como un ejemplo de mitologismo en la literatura, a semejanza de las obras aludidas. En el caso de la CF —similar en esto a la fantasy— encontramos un componente de «mitologismo» consustancial al género. Lo que distingue a *Dune*, pues, es un uso más intensivo o sistemático de los elementos del mito heroico, una intensificación de componentes míticos y arquetípicos que ya se manifiestan a nivel del género, en un movimiento que constituye una especie de vuelta a los orígenes, un nuevo contacto revitalizador con las fuentes. Pero, al mismo tiempo, si *Dune* exhibe cierto nexo con el mitologismo de la novela del siglo xx es precisamente por esta inclinación a la rehabilitación de los modos míticos, i.e., por la relevancia que otorga al principio mitopoético. Estas observaciones, dicho sea de paso, pudieran hacerse extensivas a otras obras de CF, incluida una parte de aquellas novelas que han sido consideradas —con razón— como influidas por la corriente mitologizante, a saber, las primeras novelas de Zelazny y Delany⁹. En

Tú, el inmortal (1966), de Zelazny, por ejemplo, está presente todo el sistema de referencias y citas intertextuales de prototipos míticos que es característico de la poética mitologizadora. Pero en lo que concierne al protagonista de la novela, Conrad Nomikos, no cabe ninguna posibilidad de considerar como irónica su identificación con el paradigma del héroe. En este caso se produce una confluencia entre la poética de la mitologización y las cualidades genéricas de la CF que produce una modalidad literaria nueva, más bien que una simple variante cienciaficcional de la novela mitologizante del siglo XX.

Pueden adelantarse algunas hipótesis para explicar los especiales nexos que la CF mantiene con el mito. Parte de la «mitologicidad» de este género está ya contenida en la tradición literaria en que esta se inscribe, y que incluye formas literarias como los viajes maravillosos y el romance. Algunos de los elementos «mitomorfos» de la CF pertenecerían pues a lo que Mijaíl Bajtín llamaba «memoria del género». Pero no todos los motivos míticos y arquetípicos de la CF pueden explicarse en estos términos. La CF trabaja con un material imaginario y fantástico, y cuando se hace esto es difícil no acabar tropezando con lo mítico y lo arquetípico; después de todo, el mito sigue siendo el paradigma eviterno de toda la imagería fantástico-maravillosa. Parafraseando (polémicamente) a Darko Suvin, cabría decir que el mito es el «horizonte limitador» de la CF. Por último, no puede descartarse tampoco la emergencia espontánea de fragmentos míticos e imágenes arquetípicas provenientes del inconsciente colectivo. Esto estaría propiciado por el

7 Para el problema de la poética de la mitologización (o «mitologismo») en la novela del siglo XX, cfr. «Literatura (La) y los mitos», en: *Árbol del mundo. Diccionario de imágenes, símbolos y términos mitológicos*, Colección Criterios, La Habana, Casa de las Américas/UNEAC, 2002.

8 La «novela» de CF no es novelística en el sentido estricto del término, algo que ha sido observado por algunos autores. El romance es una forma temprana de la novela, pero mientras que ésta, en su forma contemporánea, ha podido ser definida como una «épica de la vida cotidiana», el romance se desenvuelve en un mundo distante del mundo cotidiano y acoge preferentemente elementos de fantasía, aventura, amor galante, así como motivos heroicos, caballerescos y maravillosos. El romance, aunque desplazado por la «novela-novel» (para usar la terminología de Meletinski) nunca desapareció del todo de las letras europeas. El máximo ejemplo de romance en la li-

teratura del siglo XX fue *El señor de los anillos*, de J. R. R. Tolkien, obra concebida conscientemente como un intento de revitalizar el género. Para la definición del romance cfr. «Romance», en J. A. Cuddon: *A Dictionary of Literary Terms*, Penguin Books, 1985, pp. 578-582.

9 Véase el artículo de Casey S. Fredericks: «*Revisited of Ancient Mythologies in Current SF and Fantasy*», en *Many Futures, Many Worlds: Theme and Form in Science Fiction*, The Kent State University Press, 1977, pp. 117-139.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

hecho mismo de que el escritor está haciendo un uso intensivo y sistemático —que va más allá de lo que es habitual en otros géneros literarios— de las facultades para fabular y fantasear. Uno de los descubrimientos más interesantes realizados por el Dr. Stanislav Grof en sus estudios sobre los estados extraordinarios de conciencia es que motivos tales como la visita a otros mundos y otros universos, dotados de «extrañas leyes físicas y formas de vida totalmente distintas» pertenecen a la categoría de las imágenes arquetípicas, provenientes no del inconsciente individual, sino del colectivo.

El examen de las relaciones entre la CF y el mito nos conduce a una última observación. ¿Cómo conciliar los fuertes vínculos de este género con lo mítico y lo arquetípico con la postura tradicional de que la CF se guía por la lógica del discurso científico y racional? A través de su búsqueda de lo maravilloso y el *sense of wonder*, la CF reintroduce (subrepticamente) una dimensión mítica en el seno de una cultura secularizada, en la cual ha tenido lugar un proceso de «desencantamiento del mundo»¹⁰. Es cierto que el material de la CF no son las imágenes tradicionales de lo maravilloso ni las concepciones premodernas, como en

la *fantasy* y la *ghost story*, sino ideas científicas (más bien, la retórica de la ciencia) y artefactos tecnológicos. Pero mientras que para el científico, o mejor dicho, para el «hombre secular», la ciencia es un medio para neutralizar el misterio y la magia del mundo, la CF se esfuerza en hallar una dimensión mágica o maravillosa en la propia ciencia. De esta última lo que le interesa no es tanto la racionalidad como la posibilidad de «realizar sueños». Por eso en la CF la ciencia aparece como una forma de magia. No es la ciencia real de los laboratorios, cátedras y libros de texto, sino una superciencia feérica que sirve para justificar la existencia de un mundo extraño y fabuloso, donde los prodigios tienen carta de naturaleza.



**RINALDO
ACOSTA PÉREZ-
CASTAÑEDA
(1958)**

Trabaja en la editorial Letras Cubanas y es editor de la revista Criterios

así como del boletín electrónico Denken Pensée Thought Mysl. Servicio Informativo de Pensamiento Cultural Europeo. Recibió el Premio de la Crítica de 2011 por su libro *Crónicas de lo ajeno y lo lejano*, dedicado enteramente a la CF, su poética y su historia. Ya con su primer libro ensayístico, *Temas de mitología comparada* (1996), había obtenido el Premio de la Crítica en 1997. Ha publicado en Cuba y España trabajos sobre semiótica, mitología y literatura fantástica. Tuvo a su cargo la traducción, prólogo y notas de *Árbol del Mundo. Diccionario de imágenes, símbolos y términos mitológicos* (Criterios, 2002). Su labor en el ICL desde 1985 ha sido aún más amplia y variada.

¹⁰ Los puntos de contacto entre la cf y la religión han sido señalados por autores como Samuel R. Delany y Joanna Russ. Ésta última, por ejemplo, escribió hace años: «... science fiction, like much medieval art [en su ensayo la autora desarrolla un paralelo entre el arte medieval y la cf], can deal with transcendental events. Hence the tendency of science fiction towards wonder, awe, and a religious or quasi-religious attitude towards the universe» («Towards an Aesthetic of Science Fiction», en *Science Fiction Studies*, núm. 6, Vol. 2, Part. 2, July 1975). (Nota de 2010.)

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

VEINTE AÑOS



Contemplé la aurora por última vez. No era un amanecer cualquiera. Beta Carolina es el único lugar donde dos soles nacen por el horizonte al mismo tiempo, dibujando franjas anaranjadas a lo largo del cielo hasta el cenit. Al menos el único lugar que yo conozco.

La misma rutina todas las mañanas durante tantos años te puede hacer odiar la existencia. Un odio profundo, incluso. Hasta que te quitan de golpe esas mañanas y descubres que la costumbre es un asidero del que se necesita mucha vo-

luntad para desprenderse. A veces no te alcanza el resto de la vida para hacerlo.

También es este el único sitio donde viven los anaides. Un anaide es parecido exteriormente a un mamífero terrestre, a una ardilla voladora con larguísima cola de zorro. Con la diferencia de que son seres miméticos, pueden adoptar la forma de otros animales u objetos cuando se creen en peligro. O cuando el amo se lo ordena. Tengo un anaide de mascota. Se llama Ebro.

Así que esa mañana demoré más de la cuenta mirando a las enanas marronas alzándose sobre las colinas de roca basáltica, y contando por enésima vez el número de líneas en el cielo. Después tragué un trozo de pan para que me empujara hacia el estómago la tristeza que tenía atorada en la garganta.

El carguero de la línea Varane estaba en el astropuerto. Caminé por el túnel de cristal líquido intentando no prestar atención al paisaje de mis últimos veinte años. El día anterior había entre-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

gado el puesto al cadete que envió el Servicio de Vigilancia del Departamento de Transporte Espacial.

Un parteaguas en mi vida: las cosas estaban así.

Después de la muerte de mis padres en aquel accidente brutal quise irme bien lejos. Busqué trabajo en las oficinas de Tráfico Abierto. Me enviaron a uno de los sitios más apartados de las rutas espaciales, en los arrabales de la Nube del Centurión. Con la nueva expansión humana hacia Eridiani y Colossus las rutas en esta parte de la galaxia habían caído prácticamente en desuso, convirtiendo los caminos de Beta Carolina en callejones casi desolados. Mejor para mí, poco trabajo y mucho tiempo libre.

En el planetoide solo se contaban tres instalaciones: el astropuerto como herencia de glorias pasadas, el edificio abandonado de una institución científica, y el Centro de Supervisión de Tráfico. Éramos dos en el Centro: Martin y yo. Martin el ingeniero y yo el mecánico. A lo largo de nuestro sistema teníamos a cargo unas cuatrocientas balizas de señalización. El sistema de pequeños faros atrapa la nave en tránsito y la guía en la ruta. Todo está automatizado, pero ocasionalmente alguna avería asoma la oreja y yo abordo la nodriza para ir de reparación.

A lo largo de veinte años he tenido dieciocho compañeros. Martin llegó hace un semestre. Así que mi verdadera pareja en Beta es el pequeño Ebro, al que encontré perdido entre las rocas cuando era un cachorro durante mi primer pa-

seo local. Desde entonces es mi confidente, mi compañía, un socio incondicional.

Arribé a la esclusa de entrada del carguero. Me recibió el mismo oficial de los últimos días, un humanoide de ojos translúcidos y orejas de cabra. Mi poco equipaje estaba contenido en el morral que llevaba a mi espalda.

El oficial sostuvo la interfaz de acceso limpio, un largo instrumento parecido a una raqueta con luces de colores por los bordes, y me recorrió todo el cuerpo con ella. Las leyes son claras: está prohibido para los empleados de Tráfico Abierto el traslado a otros mundos llevando drogas de cualquier tipo, minerales o animales exóticos, semillas transgénicas, productos comerciales no autorizados por la lista Baikur o materias primas protegidas por los Tratados de Comercio Restringido Planetario (TCRP). Si eres sorprendido por los aduaneros te esperan serias multas o incluso semanas de cárcel.

El oficial me escaneó con ademanes rutinarios. Estaba limpio.

Recorrí un largo pasillo iluminado por efluvios verdosos. Me detuve ante una puerta que lucía impresas las letras SH-PL. Entré sin avisar. Era una cabina para cuatro mineros, los nichos para dormir estaban despintados. Parecía que el musgo crecía sobre las paredes, de tan agrietadas. Un pasajero silbaba sobre su cobertor, los largos pies terminados en dos dedos con garras recortadas revelaba que allí descansaba un nativo de Silia. Los silbos eran sus ronquidos.

Me deslicé con suavidad para no despertarlo. Los silios adolecen de muy mal humor. Puse el morral sobre la mesita y me descalcé, estaba cansado.

El carguero transportaba mena de segunda calidad extraída en el cinturón de centauros del sistema. La compañía armadora disponía de algunas localidades en la cubierta que podían pasar por clase turista, y contratada por el Servicio de Tráfico del Departamento las utilizaba para alojar a reclutas, oficiales, baliceros u otro tipo de empleado con necesidad de trasladarse.

No tardé en quedarme dormido. No sé cuánto tiempo estuve embelesado, pero súbitamente me despertaron unos alaridos que parecieron resonar dentro de mi cabeza. Sobresaltado salí al corredor. Allí estaba el silio, gesticulando con sus brazos rechonchos y regurgitando en su idioma de chiflidos y cantos. Se le notaba muy contrariado.

Palpé mi implante idiomático para sintonizar su clave.

El silio gritaba palabrotas. Se quejaba de que algún animal había husmeado en sus pertenencias. Le robaron parte de la comida que llevaba, frutas y raíces. Los vigilantes del carguero acudieron al lugar del escándalo esgrimiendo sus interfaces. Empezaron a buscar al presunto animalejo que el silio aseguraba haber visto escapar por el corredor.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—En esta nave ni siquiera hay cucarachas —dijo uno de los empleados, y con la afirmación dejaba ver la imposibilidad de que se hubiera colado alguna especie invasora en el carguero.

De todas formas buscaron por los alrededores, sacaron infrarrojos, scanners, biodetectores. El propio denunciante supervisó el rastreo, y finalmente tuvo que admitir que el carguero estaba limpio.

—¡Pero perdí mis bastimentos! —silbó aún inconforme.

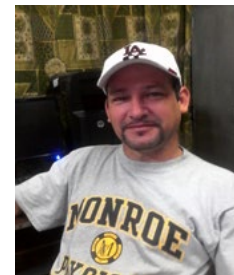
Regresamos al cubículo. Mi compañero de viaje volvió a lanzarse sobre el cobertor y muy lentamente empezó a silbar—roncar.

Fingí que también dormía. A través de la penumbra noté como una sombra se descolgaba desde el techo y luego se movía recostada contra la pared. La sombra trepó a mi lecho y corrió bajo mi sábana.

Acaricié a Ebro para calmarlo. Un anaide tiene tanta fuerza mimética que cuando imita objetos llega a suprimir los latidos del corazón, el flujo sanguíneo y el calor corporal. Una completa cosa inanimada, ni la alta tecnología puede detectarlo.

Lo sentí temblar, pero mis suaves dedos deslizándose sobre su pelaje lo fueron serenando. Cuando se abandona un sitio que se aprecia es imposible dejarlo todo atrás, siempre es bueno llevarse algo más que recuerdos. El anaide siempre fue mi socio en las buenas y en las malas.

A una orden mía Ebro volvió a tomar forma de morral. Lo coloqué sobre la mesita.



**AMILCAR
RODRÍGUEZ CAL
(VILLA CLARA)
HABANA, 1974**

L i c e n c i a d o
en Estudios
Socioculturales por
la Universidad de

Las Villas. Egresado del curso anual de Técnicas Narrativas del Centro de Formación Literaria Onelio J. Cardoso. Ha recibido menciones en el concurso de CF de la revista Juventud Técnica en los años 2003, 2014 y 2015; en el concurso de minicuentos El Dinosaurio, 2007 y 2008 y en el Concurso Nacional de Poesía Regino Pedroso 2006 y 2014. Ha publicado textos en las antologías *Nota de prensa* y *El equilibrio del mundo*, editoriales Luminaria y Caja China. Ha publicado crónicas en diarios nacionales como colaborador. Primer Premio en III Concurso Nacional de Crónicas Cuba Deportiva 2009, Mención en VII Premio Cuba Deportiva 2013 con el texto *La Caída*. Premio en IV Concurso de Crónicas Caridad Pineda in Memoriam, 2015, con el texto *La solitaria aventura de leer en una isla*. Textos suyos han sido publicados en la revista El Caimán Barbudo y el ezine colombiano Cosmocápsula de ciencia ficción y fantasía. Es colaborador del ezine español miNatura.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

LA PRIMERA HORA



OFICINA CENTRAL DEL FBI, WASHINGTON D. C.

El Director Asistente de la División Antiterrorista y el Jefe de la Sección Adjunta de la CIA entraron a la sala repleta de agentes, quienes tomaron asiento tras un gesto hecho por el primero.

—Buen día, agentes —saludó el Director Asistente—. Acabamos de confirmar la amenaza de un ataque terrorista, supuestamente, a gran escala contra nuestra nación.

EDIFICIO DEL CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

El Portavoz de la Casa Blanca se inclinó levemente hacia el micrófono del podio, y anunció:

—Miembros del Congreso, tengo el inmenso privilegio y el distinguido honor de presentarles al Presidente de los Estados Unidos de América.

Bajo el estruendo de una entusiasta tormenta de aplausos, el presidente avanzó hacia el podio, listo para pronunciar su discurso sobre el Estado de la Unión.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

CRUCERO TURÍSTICO DESDE SAN FRANCISCO (OCÉANO PACÍFICO)

Los pocos curiosos que, estando en cubierta, alzaron la vista al rugido de la aeronave que sobrevolaba en la altura, pudieron ver el intenso destello que casi quemó sus córneas. Con una exclamación de dolor cubrieron sus ojos y se tambalearon. Pero antes que el resto de los presentes pudiera incluso preguntarse qué les había sucedido a aquellos, o cuál era la naturaleza del destello que iluminó la cubierta como el flash de una supercámara, el fortísimo estruendo tras el fogonazo ensordeció a todos, levantando una exclamación de asombro y susto de proa a popa.

GOLDEN GATE BRIDGE, SAN FRANCISCO, CALIFORNIA

Mei Ling dio las instrucciones necesarias al grupito de amigas frente a ella; las jovencitas, entre risas, comenzaron a posar para la cámara.

—Mei, amiga, hagámonos un selfie para que salgas con nosotras —propuso una de ellas rompiendo las poses momentáneamente.

—Déjala, Xia —intervino otra—. Recuerda que ella quiere ganar el concurso de fotografía.

Todas rieron, mas el instinto artístico de Mei Ling había puesto su ojo y el objetivo de su cámara en la dirección de un repentino destello en el cielo, a lo lejos. Su dedo en el obturador y el modo de disparo rápido en su aparato profesio-

nal iban a darle a la muchacha algo más que un premio de concurso en su bachillerato en China.

MINION HAY BALE PARK RANGER, NEBRASKA

La camioneta se estacionó junto a otros vehículos ya en el lugar. Los primeros en saltar de ella fueron los entusiastas niños, empujados por el deseo de hallarse ya junto a los cómicos y adorables protagonistas de *Despicable Me*. Enseguida llegaron junto a los muñecos de paja, alrededor de los cuales se movían las otras familias tomando fotos, en especial de sus pequeños.

Un inesperado y cercano ruido como el de un avión supersónico al romper la barrera del sonido atrajo la atención de todos. En el cielo, un objeto reluciente descendió en caída libre como a cinco millas de allí hasta que desapareció de sus vistas.

—¿Qué fue eso? —preguntó uno de los hombres.

—Sonó como un avión supersónico —observó un segundo hombre—. Quizás haya sido el piloto que se eyectó.

—¿Sin paracaídas? —se extrañó una de las mujeres.

Los adultos intercambiaron miradas. Uno de ellos miró a su esposa, y esta asintió.

—El hombre podría estar en problemas —indicó este—. Niños, nos vamos, nos vamos.

—Debe haber caído cerca de Beatrice —señaló otra adulta—. Mark, vámonos, cariño. Rápido.

La pareja y la mujer, con sus respectivos hijos, echaron a andar hacia los autos. Todavía otros permanecían indecisos, aunque sus críos clamaban, excitados, por embarcarse en otra aventura. Otra pareja se separó de este grupo y corrió en pos de sus motocicletas. En pocos minutos, la caravana se puso en movimiento.

ESCUELA PÚBLICA EN EL ÁREA DEL CAPITOLIO, WASHINGTON D. C.

Miss López revisaba la tarea evaluativa de uno de sus grupos en este su período de preparación y planificación de clases: un ensayo sobre la Guerra Fría, de acuerdo a varios temas relacionados. El trabajo de Mike era, sin dudas, el mejor hasta ahora, y la maestra estaba admirada con la seriedad con que su alumno lo había desarrollado, pues su estructura demostraba la existencia de una buena investigación:

La plena efectividad del primer golpe es una utopía, pues la cacareada superioridad en el arsenal bélico (de ciertas naciones sobre otras) no se ha demostrado, al no contarse con fuentes fidedignas que permitan establecer un real balance de las fuerzas del enemigo.

El enemigo no está «desarmado» ni «desarticulado». Las naciones poseen sistemas de desinformación y contrapartida capaces de ocultar

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

las verdaderas cifras, incluso para los más connotados agentes infiltrados en sus filas.

Es imposible conocer a fondo con qué cuenta el enemigo. No obstante, se pueden hacer estimaciones aproximadas —subrayado—, las cuales en nada nos muestran adversarios desprovistos de medios e información competentes para enfrentar una situación de este tipo. Por el contrario, la preparación militar, el arsenal bélico y los medios tecnológicos en su poder, amén de gozar de buena fama durante toda la Historia, no son ahora, ni por asomo, el reflejo de países indefensos. Hay que tomar en cuenta la propia reconsideración del enemigo en cuanto a política militar en estos decenios.

El Escudo de Defensa Estratégico no impedirá por completo la caída de los misiles adversarios sobre el suelo de los aliados. Es importantísimo considerar el trabajo desarrollado por la CEI en materia de programas espaciales, los cuales no podemos desvincular de determinados objetivos militares trazados a alcanzar en ellos.

En la primera hora de combate se utilizará el noventa por ciento de todo el arsenal coheteril nuclear dispuesto en la Tierra.

... será demolido el sesenta por ciento de los puntos estratégicos en los países aliados de Europa.

... hay un estimado de la destrucción total del setenta por ciento del arsenal bélico de los países de la CEI...

El Escudo de Defensa Estratégico podrá ser neutralizado en más de un cincuenta por ciento...

Los medios enemigos en el cosmos (de ambas partes) pudieran quedar reducidos a la mitad en la primera hora de combate...

Hasta para una conocedora como ella —por ser maestra de Historia—, las líneas con tan detallada información le provocaban cierto escalofrío; aunque la mayor parte provenía de artículos de mil novecientos noventa y dos, como constaba en la página final, parecía tener plena vigencia hoy mismo. Había en el texto una preocupación implícita por algo que no parecía remoto, olvidado, sino latente, probable, actual.

La joven despegó los ojos del papel y miró afuera a través del cristal de la ventana cerca de su escritorio.

De pronto...

Primero fue el destello, enceguecedor, lo que le hizo exclamar y levantar su mano hasta la cara, girar la cabeza en sentido opuesto. Menos de un segundo después, la explosión. Y le siguió la oleada de intenso, abrasador calor, que reventó los cristales y quemó su piel antes de empujar-

la al lado opuesto de la habitación junto con el resto de los muebles.

Finalmente, la devastadora cortina de fuego avanzó en todas direcciones alrededor del hongo atómico que subía al cielo desde donde estuviese el Capitolio, y arrasaba toda la ciudad.

COMPLEJO DE LA MONTAÑA CHEYENNE (REFUGIO ANTINUCLEAR)

El Secretario del Interior, el «sobreviviente designado», entró con su escolta que le trajera desde el refugio secreto hasta aquí para su permanencia durante el discurso del presidente en el Congreso. Varios oficiales del Comando de Combate Unificado ya estaban presentes, y en breve aparecieron, también escoltados, los senadores de «la línea de sucesión». Entre apretones de manos y frases que cruzaban de uno a otro formando una complicada, atropellada maraña comunicativa en el grupo, mientras caminaban con rapidez bajo las instrucciones del jefe de la base y sus subalternos —todos enfundados en uniformes militares y portando armas largas—, el recién formado alto mando de la nación llegó a la sala de reuniones. Instintivamente, todos recorrieron con la vista el espacio circundante y se detuvieron en el futuro Presidente de la Unión.

—Señor Ministro del Interior —un oficial en uniforme de gala se acercó al mencionado hombre parado en medio del círculo de políticos y castrenses, portando un libro—, ¿listo para jurar?

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

El ya de facto presidente norteamericano, asintió. Ambos hombres, frente a frente, conectados con sus manos a través de la Biblia, siguieron el protocolo de juramentación que convirtió al ministro en el máximo mandatario del país. Nadie tomó fotos, ni hubo aplausos. Con solemnidad, no obstante, los participantes de la corta ceremonia reconocieron y felicitaron al nuevo presidente.

—Señor Presidente —dijo el Jefe del Comando de Combate Unificado—, podemos comenzar a informarle en cuanto esté listo.

Los militares explicaron y los políticos escucharon. La imagen captada por Mei Ling, ya coinvertida en viral en las redes sociales, fue catalogada por los expertos militares como el misil nuclear que destruyera Washington, D. C. Tras analizar los datos satelitales, los expertos también determinaron que el ataque provenía de un punto en o cerca de la costa asiática al Pacífico, pero era imposible apuntar un dedo acusatorio contra alguien con certeza.

—Los coreanos comunistas —murmuró uno de los senadores con una mueca de odio en su rostro—. Los malditos se atrevieron a hacerlo, finalmente.

—¿Qué tal si fueron los chinos? —aventuró otro.

—No olvidemos que los rusos operan en esas aguas —recordó un tercero—. Un misil de sus

submarinos estratégicos es capaz de destruir una ciudad.

El presidente se puso de pie, y el resto lo acibilló a miradas.

—Siempre habrá la posibilidad de estar expuestos a un ataque sorpresivo —reflexionó él—. Confiar en el honor ajeno nos costó Pearl Harbor, y tener la democracia más abierta del mundo les abrió la puerta a los terroristas árabes. Pero nuestra capacidad y firmeza en la respuesta fue lo que compensó esas pérdidas en el pasado. Y es lo que compensará esta de hoy, señores.

Detuvo el corto discurso para tomar resuello, pues su tono de voz fue subiendo en lo que exponía sus ideas.

—Una hora... —dijo quedamente, y todos quedaron pendientes de la frase—. Nuestros expertos en los setenta y ochenta analizaron nuestra capacidad de respuesta y defensa en una confrontación nuclear contra nuestros enemigos, y concluyeron cuán importante era la rapidez de acción en tal caso. Una hora..., ese es el lapso de tiempo para tomar ventaja sobre nuestros enemigos.

—Aunque ellos dieron el primer golpe —se le escuchó decir a una voz en la "línea de sucesión".

—Y ya casi perdimos la primera hora —agregó otra.

—La mía no.

Los ojos del presidente eran dos infiernos escupiendo llamas.

—Esta es la primera hora de mi presidencia, y voy a emplearla como nuestro extinto líder lo hubiera hecho —casi vociferó—. Lo haré sentirse orgulloso de mí dondequiera que esté. Le haré ver cuán acertado estuvo en darme a mí esta tarea, el más legítimo abanderado de sus ideales. General, declare DEFCON 1 de inmediato. Ponga en movimiento toda nuestra maquinaria estratégica para un ataque nuclear, masivo, contra todos nuestros enemigos.

Los militares se miraron, mudos.

¡Voy a eliminar a los extremistas, a los comunistas, a los infieles, a todo lo que amenaza y rechaza lo que somos! ¡Voy a imponerle a este mundo nuestro modo de vida de una vez y por todas! ¡Voy a hacer a América... gigante, al fin!

El «sobreviviente designado» dio un puñetazo en la mesa que aflojó todos sus clavos.

—*Let's nuke the fuck out of them all!* (¡acabemos de joderlos a todos!) —aulló.

—Yeah! —aulló la manada.

DOS KILÓMETROS AL NORTE DE BEATRICE, NEBRASKA

La caravana de curiosos se detuvo a prudencial distancia del hueco abierto en el terreno por

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

el «piloto» caído del cielo. Tras esperar varios minutos, decidieron abandonar sus vehículos y avanzar algunos metros hacia el borde humeante del agujero..., hasta que ciertos ruidos metálicos los clavaron al suelo.

De pronto..., algo saltó a la superficie, provocando la obvia exclamación de sorpresa de los espectadores. No era verde, sino blanco. Su cabeza no era un globo apoyado en un fino cuello entre hombros estrechos; más bien semejava un triángulo inflado, sin orejas ni oídos, pegado por un vértice al tronco. No tenía antenas, sino una colorida cresta al estilo punk. No tenía ojos como platos, sino una protuberancia cárnica que le hacía parecer llevar gafas oscuras. No carecía de boca convencional, ni era pequeña ni alargada; en su lugar, tenía un rectángulo rojizo formado por minúsculos flecos. No era bajito, pues mediría, al menos, cuatro metros de altura. El cuerpo, plano como el de una taenia saginata, era como la curva de la función exponencial básica: en el extremo ascendente hallábase la cabeza, y en el descendente dos globos sonrosados como las nalgas de una mujer. Seis extremidades exhibía este cuerpo: dos en la parte anterior del «tronco» —similares a las de un velociraptor, pero más largas—, y cuatro en el tercio inferior, muy parecidas a las de un insecto, pero con más articulaciones.

Todo el mundo permaneció inmóvil por varios minutos. Hasta que uno de los adultos levantó un brazo, lo estiró e hizo la señal de comunicación de «Encuentro cercano del tercer tipo» con su mano. El resto de los adultos le imitó. Por su

parte, los chicos mostraron el saludo vulcano aprendido en la moderna saga de Star Trek.

El extraterrestre pareció haber prestado atención a los movimientos de los humanos, pero él no hizo ninguno. Sin embargo, en breve, dio su propia señal: los flecos de su «boca» vibraron con vigor en lo que fue una sonora trompetilla. Los humanos casi saltaron hacia atrás, asustados, mas uno de los niños le respondió al visitante con su propia explosión de lengua y saliva. La banda rojiza en el triángulo se estiró y estrechó, en lo que los de casa consideraron ser «una sonrisa», sobre todo porque, tras eso, el alien volvió a sonar otra trompetilla.

Los terrícolas se miraron complacidos, y así comenzó el «diálogo», el cual se prolongó por varios minutos, entre risas, hasta que... el extraterrestre irguió el tronco de súbito y quedó tieso. Se hizo el silencio. Algo chasqueó y dos mallas en forma de abanico salieron por los costados de la cabeza; el público terrestre exclamó y, otra vez, dio un salto atrás. Tras quedar así por varios segundos, los abanicos retornaron al interior del triángulo, el tronco se relajó, el alien estiró uno de sus brazos e hizo girar la madeja de largos y delgados dedos en su punta.

Algo ascendió desde el agujero: una cápsula metálica en forma de nuez, que se quedó flotando en el aire. El visitante puso otra vez su atención en los humanos, estiró un brazo —con el consiguiente sustito y saltito atrás de los anfitriones—, ejecutó las señas de la película de

Spielberg, y abrió después los dedos como el saludo de Spock. Acto seguido, la cápsula absorbió su cuerpo, se colocó en posición vertical, y desapareció en las alturas en un pestañazo con un estruendo.

CHEYENNE, WYOMING

Tembló la tierra en este día ordinario, tranquilo, aunque esta no era un área sísmica. La alarma de la ciudad comenzó a dar alaridos a los cuatro puntos cardinales, aunque no se avistaba ningún tornado. Incrédulos o asustados los adultos, confundidos por ser desconocedores los menores, los habitantes vieron subir al cielo los misiles nucleares lanzados desde la base de la Fuerza Aérea «Francis E. Warren».

VARIOS KILÓMETROS AL ESTE DE ULUKHAKTOK, CANADÁ

Pensativo, el extraterrestre permanecía de pie ante el helado paisaje delante suyo. Delicadamente, los flecos rojizos vibraron con la suave expiración de aire. Hizo un círculo con un brazo frente a sí y la imagen desapareció; la pared metálica de su cápsula volvió a ser cual era. Acomodó su cuerpo de cara a un rectángulo holográfico en curva, y lo tocó: la pantalla se llenó de figuras. Puso un dedo sobre cierto símbolo, que desplegó un letrero: «Solicitar un canal de comunicación». Pero, no, lo descartó. En su lugar, apareció otro, abierto por un símbolo distinto: «Mensaje». Tocó un comando: «Prioridad». Seleccionó: «Altamente secreto». Otro comando: «Grabar». Seleccionó: «Sí».

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—Memsemere —comenzó a emitir sonidos con el vibrar de sus flecos rojos—. He aterrizado, fortuitamente, en Venea, cuarto planeta de Galena, y pude establecer contacto satisfactorio con sus habitantes en la primera pratanna de mi llegada.

La banda rojiza se estiró y formó dos ligeras curvas hacia arriba en los extremos, en tanto sus ojos se agrandaban. Sin embargo, varios segundos después borró esa expresión, quedó «serio», y borró lo grabado.

—Memsemere —reinició el mensaje—. Le saluda Mett Fitt, Experto Mediador Comercial 𐄂𐄂𐄂𐄂. En la ruta hacia Eritanata, de Umaganmma III, el acelerador crotónico-maniácoco perdió sus parámetros normales de trabajo tras una inesperada reconversión de crotonios en monomios. Como resultado, el túnel endocósmico se torció y abrió sobre el espacio de Venea, cuarto planeta de Galena. Imposibilitado de controlar la nave, esta se estrelló en una metrogóroti llamada «Washington», desencadenando una macroenergética hipervariación en multicadena..., que la arrasó por completo. Al parecer, los veneanos no comprendieron la naturaleza del suceso, y utilizaron lo que ellos llaman «armamento» para atacarse mutuamente.

Puso «cara compungida» y prosiguió:

—Por la magnitud de los daños, podría catalogarse de desastre lo acontecido. Adjunto todas las imágenes recopiladas en mi bojeo al planeta. Estando esto fuera de mi preparación pericial,

dejo esto en sus expertísimas manos. ¡Actamarúm!

Inclinó la cabeza y puso los dedos de un brazo sobre la cresta punk. Ante el gesto, el sistema detuvo la grabación automáticamente.

Presionó: «Enviar».



**JOSÉ MARIO
HERNÁNDEZ (LA
HABANA, 1963)**

Graduado del Instituto de Aeronáutica Civil de Kiev, Ucrania, en el cual obtuvo el título de Ingeniero Mecánico en Motores y Fuselajes de Aviación. Actualmente vive en los Estados Unidos. En el año 2006, su cuento *Arcoiris* recibió mención en el concurso del Instituto de Cultura Peruana con sede en Miami, Estados Unidos, siendo publicado en el libro *Poetas y Narradores del 2006*, en la ciudad mencionada y en Perú. En el año 2017, la Fundación Cuatrogatos, de conjunto con el Departamento de Educación Bilingüe y Lenguas Extranjeras, y las escuelas Públicas del Condado Miami-Dade, publican un compendio de trabajos de varios profesores de Español como cierre de un Laboratorio de escritura creativa: Por los caminos de la Ñ, donde varios de sus trabajos aparecen (caracterización de personaje: El domador de caballos, microrrelato: Monarcas, descripción humorística: Divina dentadura, carta leyenda: ¿Por qué el mar nunca se seca?).

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

HIPERESPACIO

Una odisea científica a través de la décima dimensión



INTRODUCCIÓN

¿Existen dimensiones superiores? ¿Están los mundos invisibles más allá de nuestro alcance, más allá de las leyes corrientes de la física? Aunque las dimensiones superiores hayan sido históricamente cosa de charlatanes, místicos y

de escritores de ciencia ficción, muchos físicos teóricos creen ahora, no solo que las dimensiones superiores existen, sino que además pueden llegar a explicar algunos de los más profundos secretos de la naturaleza. Aunque queremos aclarar que no existen evidencias experimenta-

les de la existencia de dimensiones superiores, en principio, pueden llegar a resolver el problema esencial de la física: la unificación final de todo el conocimiento físico a un nivel fundamental.

Mi propia fascinación con las dimensiones superiores comenzó pronto durante mi infancia. En uno de mis más felices recuerdos de la infancia permanecía agachado junto al estanque del Jardín del Té Japonés de San Francisco, contemplando hipnotizado las carpas de colores nadando suavemente bajo los nenúfares. En esos momentos de calma, me hacía una pregunta tonta que solo un niño podría hacerse:

¿Cómo ven las carpas en aquel estanque el mundo que les rodea? Habiendo pasado su vida entera dentro de aquel estanque, las carpas creerían que su universo consiste de agua y de nenúfares; solo vagamente conscientes de la posibilidad que un mundo extraño existiese justo por encima de la superficie.

Mi mundo escapaba a su comprensión. Me intrigaba que pudiese estar a solo unos centímetros de las carpas y que al mismo tiempo estuviésemos separados por un abismo. Concluí que si hubiese algún científico entre las carpas se mofaría de cualquier pez que propusiese que un

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

mundo paralelo podría existir por encima de los nenúfares. Un mundo invisible más allá del estanque no tendría sentido para la ciencia.

Una vez imaginé qué ocurriría si de repente agarrase una de las carpas científico y la sacase fuera del estanque. ¿Que pensaría la carpa? La sorprendida carpa científico contaría una historia realmente increíble. Habiendo sido de alguna forma sacada fuera del universo (el estanque) adentro de un misterioso mundo vacío, otra dimensión con luces cegadoras y objetos de extrañas formas como nunca ninguna carpa había visto con anterioridad. Lo más extraño de todo era la masiva criatura responsable de aquel atropello, que no se parecía en nada a un pez. Sorprendentemente, no tenía aletas ni nada parecido y sin embargo podía moverse sin ellas. ¡Obviamente las leyes normales de la física no eran aplicables en aquel extraño mundo! Durante años me imaginé que éramos como las carpas en aquel estanque, vivimos nuestras vidas felizmente, ignorando otros mundos que posiblemente coexisten con nosotros, riéndonos ante cualquier sugerencia de un mundo.

Todo esto ha cambiado dramáticamente en los últimos años. La teoría de un espacio dimensional superior, antes relegado al ámbito de los charlatanes y los místicos, puede llegar a convertirse en la pieza central a la hora de descifrar el misterio del origen del universo. En el centro de esta revolución conceptual está la idea de que nuestro familiar universo tridimensional es demasiado pequeño para poder demostrar la

miríada de fuerzas que gobiernan el universo. El conocimiento detallado de nuestro universo físico llena bibliotecas enteras con montañas de diarios técnicos y montones de libros oscuros y eruditos. Algunos creen que el objetivo último de la física es obtener una ecuación o expresión a partir de la cual toda esta voluminosa información pueda ser derivada desde primeros principios.

Hoy, muchos científicos creen haber encontrado el campo teórico unificado que eludió a Einstein en los 30 últimos años de su vida. La llave consiste en expresar las leyes de la física en un espacio dimensional superior, donde las leyes se hacen simples, unificadas, y elegantes, que encajan como las piezas de un puzzle. Aunque la teoría de un espacio dimensional superior no ha sido verificada (de hecho, sería increíblemente costoso demostrarla experimentalmente) ya se han publicado más de 5.000 escritos relacionados con la teoría de las dimensiones superiores, empezando con el trabajo pionero de Kaluza y Klein en los años 20 y 30 hasta las teorías de la supergravedad de los 70 para llegar finalmente a la teoría de supercuerdas de los 80 y 90. De hecho, la teoría de supercuerdas, que postula que la materia consiste de pequeños cordeles vibrando en el hiperespacio, predice el número exacto de dimensiones del espacio y del tiempo: 10.

¿POR QUÉ NO PODEMOS VER LA CUARTA DIMENSIÓN?

Para entender estas dimensiones superiores re-

cordamos que es necesario tres números para localizar cualquier objeto en el universo. Por ejemplo, si quieres quedar con unos amigos en Manhattan, os citais en el edificio de la esquina entre la calle 42 y la Quinta avenida, en el piso 37. Necesitas dos números para localizar tu posición en un mapa, y otro número para especificar tu localización sobre el mismo. Si os habéis citado a las 10 de la noche, entonces se necesitan cuatro números para especificar el espacio y el tiempo de la cita.

Aunque lo intentemos, a nuestro cerebro le es imposible visualizar la cuarta dimensión espacial. Las computadoras, por supuesto, no tienen problema para trabajar en un espacio dimensional N, pero las dimensiones espaciales más allá de tres son simplemente imposibles de conceptualizar para nuestros cerebros. La razón de este desafortunado accidente tiene más que ver con la biología que con la física. La evolución del hombre puso como prioridad el ser capaz de visualizar objetos moviéndose en tres dimensiones. Había una presión de selección sobre los humanos que pudiesen esquivar el ataque de un tigre con colmillos de sable o acertar con una lanza a un mamut lanzado a la carga. Dado que los tigres no nos atacan en la cuarta dimensión espacial, simplemente no había ninguna ventaja en desarrollar un cerebro con la habilidad para visualizar objetos moviéndose en cuatro dimensiones.

ENCONTRARSE CON UN SER DE UNA DIMENSIÓN SUPERIOR

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Para entender alguna de las inconcebibles nociones sobre dimensiones superiores, imagina un mundo de dos dimensiones, llamado Planolandia (*Flatland* en el original como en la novela de Edwin A. Abbot) que se parece a un mundo que existe en la tabla de una mesa. Si un habitante de Planolandia se pierde, podemos registrar rápidamente todo planolandia, mirando directamente dentro de las casas, edificios e incluso en los sitios más escondidos. Si un habitante de Planolandia se pone enfermo, podemos llegar a su interior para operar, sin llegar siquiera a cortar su piel. Si un habitante de Planolandia es encarcelado (un círculo que lo rodea) podemos simplemente levantarlo de Planolandia dentro de la tercera dimensión para volver a colocarlo en otra parte. Si metemos los dedos y los brazos en Planolandia, los habitantes de Planolandia solo verán círculos de carne a su alrededor, constantemente cambiando de forma fundiéndose con otros círculos. Y finalmente si traemos a un habitante de Planolandia a nuestro mundo de tres dimensiones, solo verá secciones bidimensionales, una fantasmagoría de círculos, cuadrados, etc cambiando de forma constantemente y fundiéndose unos con otros.

Ahora imagina que somos habitantes tridimensionales de Planolandia siendo visitados por un ser de una dimensión superior. Si nos perdemos, un ser de estas características puede registrar de un vistazo el universo entero, mirando dentro incluso de los más recónditos escondrijos. Si nos ponemos enfermos, un ser así podría operar en nuestro interior sin necesidad de tocar siquiera nuestra piel. Si estuviésemos en una prisión

de máxima seguridad, podría sacarnos a una dimensión superior para colocarnos de vuelta en algún otro lugar. Si un ser de una dimensión superior mete sus dedos en nuestro universo, aparecerían como informes masas de carne sobre nosotros que constantemente se juntan y dividen. Y finalmente, si fuésemos lanzados al hiperespacio, veríamos una serie de esferas, masas informes y poliedros cambiando de forma y color que aparecen y desaparecen misteriosamente.

De esta manera, la gente de dimensiones superiores tendría poderes parecidos a los de un Dios: podrían caminar a través de las paredes, podrían aparecer y desaparecer según su voluntad igual que podrían ver a través de los edificios. Serían omniscientes y omnipotentes. No es raro, por tanto, que esta especulación sobre la existencia de dimensiones superiores haya provocado un enorme interés literario y artístico a lo largo de los últimos cien años.

MÍSTICOS Y MATEMÁTICOS

En *Los Hermanos Karamazov*, Fiódor Dostoyevski hace que su protagonista, Ivan Karamazov especule con la existencia de dimensiones superiores y geometrías no-euclidianas durante una discusión sobre la existencia de Dios. En la novela de H.G. Wells, *El Hombre Invisible*, la fuente de la invisibilidad era su habilidad para manipular la cuarta dimensión. Oscar Wilde, en su novela *El Fantasma de Canterville* se refiere a la cuarta dimensión como el mundo donde habitan los fantasmas. La cuarta dimensión aparece también en las obras de Marcel Proust y Joseph Conrad; inspiró algunas de las obras

musicales de Alexander Scriabim, Edgar Varese y George Antheil. Fascinó a personalidades tan dispares como el psicólogo William James, la figura literaria Gertrude Stein o el revolucionario socialista Vladimir Lenin. Lenin incluso sostuvo una polémica sobre N dimensiones con el filósofo Ernst Mach en su *Materialismo y Empirio-crítica*. Lenin alabó a Mach, quien propuso la muy útil e importante cuestión del espacio de N dimensiones como un espacio concebible, aunque luego le censurase al insistir que el Zar solo podía ser derrocado en la tercera dimensión.

La cuarta dimensión ha tenido un efecto considerable en la evolución del arte moderno. La historiadora de arte, Linda Henderson comenta que la cuarta dimensión y la geometría no euclidiana surgen como uno de los temas más importantes, unificando gran parte del arte moderno. Los artistas han estado particularmente interesados en la cuarta dimensión por las posibilidades de descubrir nuevas leyes de perspectiva. En la Edad Media, el arte religioso se distinguía por su deliberada falta de perspectiva. Los siervos, campesinos y reyes eran representados como si fuesen planos, parecido a como los niños dibujan a las personas. Dado que Dios es omnipotente, pudiendo por lo tanto ver todas las partes del mundo por igual, el arte debía reflejar Su punto de vista, de manera que el mundo tenía que ser representado bidimensionalmente.

El arte del Renacimiento fue una revuelta contra esta perspectiva en la que Dios era el centro de todo. Amplios paisajes, representaciones realistas y en tres dimensiones de las personas,

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

vistas desde el punto de vista del ojo humano, con las líneas de la perspectiva fundiéndose en el horizonte. El arte del renacimiento reflejó la manera en que el ojo humano percibe el mundo desde el punto de vista singular del observador. En otras palabras, el arte del Renacimiento descubrió la tercera dimensión. Con el comienzo de la era de las máquinas y el capitalismo, el mundo artístico se revolvió contra el frío materialismo que parecía dominar a la sociedad industrial. Para los cubistas, el positivismo es una camisa de fuerza que nos restringe a lo que es posible medir en un laboratorio, suprimiendo los frutos de nuestra imaginación. Se preguntaron:

¿Por qué el arte tiene que ser clínicamente realista? Esta revuelta cubista contra la perspectiva se apoderó de la cuarta dimensión porque tocó la tercera dimensión desde todas las perspectivas posibles. Puesto simplemente, el cubismo se hizo con la cuarta dimensión. Las pinturas de Picasso son un excelente ejemplo, mostrando un claro rechazo de la perspectiva tridimensional, con las caras de las mujeres vistas simultáneamente desde varios ángulos. En vez de un solo punto de vista, las pinturas de Picasso muestran múltiples perspectivas como si hubiesen sido pintadas por un ser de la cuarta dimensión, capaz de visualizar todas las perspectivas simultáneamente.

UNIFICANDO LAS CUATRO FUERZAS

Históricamente, los físicos han rechazado la teoría de las dimensiones superiores porque no podían ser medidas y tampoco tenían ningún uso concreto. Pero para comprender cómo al sumar

dimensiones superiores se puede, de hecho, simplificar problemas físicos, consideremos el siguiente ejemplo. Para los antiguos egipcios el clima fue siempre un misterio. ¿Qué provocaba las estaciones? ¿Porqué se hacía más caluroso al viajar hacia el sur? El clima era imposible de explicar desde el limitado punto de vista de los antiguos egipcios, para los cuales la tierra era plana, como en un plano bidimensional. Ahora imagina a los antiguos egipcios viajando al espacio exterior en un cohete, desde donde pudiesen ver la tierra en su totalidad, en su órbita alrededor del sol. De repente las soluciones a estas preguntas serían obvias.

Desde el espacio exterior, resulta claro que la tierra se inclina unos 23 grados sobre su eje en su órbita alrededor del sol. Debido a esta inclinación el hemisferio norte recibe mucha menos luz solar durante una parte de su órbita. Así es que ya que el ecuador recibe más luz solar que las regiones polares del norte o del sur, el clima es más cálido según nos acercamos al ecuador. Resumiendo, las aparentemente oscuras leyes que rigen el clima son fáciles de entender una vez que visualizamos la tierra desde el espacio exterior. De esta manera la solución está en salir al espacio, a la tercera dimensión. Hechos que eran imposibles de entender en un mundo plano se hacen de repente obvios cuando podemos ver una tierra tridimensional.

LAS CUATRO FUERZAS FUNDAMENTALES.

La excitación en torno a las dimensiones superiores viene dada por el hecho que pueden llegar

a ser la llave que unifique todas las fuerzas conocidas. A lo largo de los últimos 2 000 años, los físicos han llegado a la conclusión que nuestro universo está gobernado por cuatro fuerzas fundamentales. Estas fuerzas pueden llegar a ser unificadas en un espacio dimensional superior. La luz, por ejemplo, puede ser concebida como vibraciones en la quinta dimensión. Estas cuatro fuerzas son: La gravedad es la fuerza que mantiene nuestros pies anclados a la tierra y es la ligazón que mantiene unidos al sistema solar y las galaxias. Sin gravedad, seríamos inmediatamente lanzados al espacio a 1 500 kilómetros/hora. Aún más. Si la gravedad no mantuviese unido al sol, este estallaría en una catastrófica explosión de energía.

El electromagnetismo es la fuerza que ilumina nuestras ciudades y da energía a nuestros electrodomésticos. La revolución electrónica, que nos ha dado la bombilla, la televisión, el teléfono, las computadoras, la radio, el radar, los microondas y los lavaplatos, es un subproducto de la fuerza electromagnética.

La fuerza nuclear es la fuerza que alimenta al sol. Sin la energía nuclear, las estrellas se apagarían y los cielos se quedarían a oscuras. La fuerza nuclear no solo hace posible la vida en la tierra sino que también es la fuerza devastadora que libera la bomba de hidrógeno, que se puede comparar con un trozo de sol traído a la tierra. La fuerza débil es la fuerza responsable de la degeneración radioactiva. En el campo de la medicina nuclear se emplea la fuerza débil en la forma de rastreadores radioactivos.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Históricamente, el descubrimiento del secreto de alguna de estas fuerzas por la ciencia ha cambiado irrevocablemente el curso de la civilización moderna, desde la maestría de la mecánica y la física de Newton al control del electromagnetismo, para llegar finalmente al descubrimiento de la fuerza nuclear. En cierta medida algunos de los más grandes avances en la historia de la ciencia se pueden comprender siguiendo la evolución gradual del conocimiento de estas cuatro fuerzas fundamentales.

Dada la importancia de estas cuatro fuerzas fundamentales, la siguiente pregunta es:

¿Pueden ser unidas en una sola fuerza? ¿Son las manifestaciones de una realidad subyacente? Dado el fracaso de la investigación en este sentido por parte de los premios Nobel de este último medio siglo, la mayoría de los físicos están de acuerdo ahora que la Teoría del Todo tiene que ser una ruptura radical con todo lo que se ha intentado hasta ahora. El fundador de la moderna teoría atómica, Niels Bohr, asistió en una ocasión a una de las explicaciones de Wolfgang Pauli de su versión de la teoría del campo unificado. Bohr finalmente se levantó para decir «estamos todos de acuerdo en que su teoría es una locura absoluta, lo que nos divide es si es lo suficientemente loca» Hoy, después de décadas de falsos comienzos y frustrantes callejones sin salida, muchos de los más importantes físicos creen que han encontrado finalmente la teoría suficientemente loca como para ser la teoría del campo unificado. Un grupo de científicos en los laboratorios de investigación más importantes

del mundo creen haber encontrado al fin la Teoría del Todo. Teoría de campo en dimensiones superiores.

Para poder ver cómo las dimensiones superiores ayudan a unificar las leyes de la naturaleza los físicos usan un instrumento matemático llamado la teoría de campo. Por ejemplo, el campo magnético de una barra magnética se parece a una tela de araña que llena todo el espacio. Para describir el campo magnético, introducimos el campo, una serie de números definidos a cada punto en el espacio que describe la intensidad de la fuerza en ese punto. James Clerk Maxwell probó en el siglo pasado que la fuerza electromagnética puede ser descrita por cuatro números en cada punto. Estos cuatro números, a su vez, obedecen a una serie de ecuaciones (llamadas las ecuaciones de campo de Maxwell).

Para la fuerza gravitacional, definida en cuatro dimensiones, el campo requiere un total de 10 números en cada punto. Estos diez números pueden ser ensamblados de la siguiente manera. El campo gravitacional, a su vez, obedece a las ecuaciones de campo de Einstein. La idea clave de Theodor Kaluza en 1920 fue escribir una teoría del campo gravitacional en cinco dimensiones. Kaluza ha redefinido la quinta columna y la quinta fila del campo gravitacional para coincidir con el campo electromagnético. La característica realmente milagrosa de esta construcción es que la teoría gravitacional de cinco dimensiones se reduce a la teoría original de la gravedad de Einstein más la teoría de la luz de Maxwell. En otras palabras, al añadir la quinta dimensión,

hemos unido la luz con la gravedad. En otras palabras, la luz es vista ahora como vibraciones en la quinta dimensión. Este truco es fácilmente extendible. Por ejemplo, si expandemos la teoría de N dimensiones, entonces el campo gravitacional de N dimensiones puede ser dividido en la siguientes partes. Surge ahora una generalización del campo electromagnético llamado el campo Yang Mills, que es la fuerza esencial que describe las fuerzas nucleares. De esta manera las fuerzas nucleares pueden ser vistas como vibraciones del espacio en una dimensión superior. Puesto simplemente, al añadir más dimensiones, podemos describir más fuerzas.

A continuación introducimos un nuevo concepto llamado supersimetría que nos permite doblar el número de dimensiones al añadir superdimensiones. Si estas superdimensiones son añadidas, entonces el campo gravitacional puede ser roto. La característica increíble de esta construcción es que, con muy poco esfuerzo podemos incorporar los quarks de la física subatómica con el campo gravitacional de Einstein.

¿QUÉ SUCEDIÓ ANTES DEL BIG BANG?

Una de las ventajas de tener una teoría de todas las fuerzas es que podemos resolver algunas de las cuestiones más persistentes y espinosas de la física, como el origen del universo y la existencia de agujeros de gusano, e incluso máquinas del tiempo. La teoría de supercuerdas Diezdimensional, por ejemplo, nos da una explicación del origen del Big Bang. En esta teoría, el universo originalmente comenzó como un universo perfectamente diezdimensional con nada en él.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

De alguna manera, este universo diezdimensional no era estable. El espacio-tiempo diezdimensional original fue finalmente partido en dos, un universo de seis y cuatro dimensiones. El universo dio un salto cuántico a otro universo en el cual seis de las diez dimensiones se enrollaron en una pequeña bola permitiendo a las otras cuatro dimensiones restantes inflarse a niveles inmensos.

El universo cuatridimensional (nuestro mundo) se expandió rápidamente, eventualmente creando el Big Bang, mientras el universo seisdimensional envuelto en una pequeña bola se colapsó hasta un tamaño infinitesimal. Esto explica el origen del Big Bang, que ahora es visto como un efecto secundario de un colapso aun más cataclísmico: la ruptura de un universo diezdimensional en un universo de seis y cuatro dimensiones. En principio, también explica porqué no podemos medir el universo seisdimensional, porque ha encogido hasta un tamaño mucho más pequeño que un átomo. Siendo así, ningún experimento terrícola puede medir el universo dimensional porque se ha enrollado en una bola demasiado pequeña para ser analizada por nuestros más potentes instrumentos (Esto puede ser decepcionante para aquellos a quienes les gustaría visitar estas dimensiones superiores en vida). ¿Máquinas del tiempo?

Otra de las cuestiones que más han perdurado trata de los universos paralelos y el viaje en el tiempo. De acuerdo con la teoría de la gravedad de Einstein, el espacio- tiempo puede ser visualizado como un tejido que puede ser estirado y

distorsionado por la presencia de la materia. El campo gravitacional de un agujero negro, por ejemplo, puede ser visualizado como un túnel con una estrella muerta, colapsada en el mismo centro. Una de las cuestiones es que, de acuerdo con las ecuaciones de Einstein, el túnel del agujero negro conecta con un universo paralelo.



Aún más, si el túnel conecta nuestro universo consigo mismo, entonces tenemos un agujero de gusano. Estas anomalías no le preocupaban a Einstein porque se pensaba que el viaje a través del cuello del túnel, llamado el puente Einstein-Rosen, sería imposible (ya que cualquiera que

cayese en un agujero negro moriría aplastado). De cualquier manera, con el paso de los años físicos como Roy Kerr o Kip Thorne en Cal Tech han encontrado nuevas soluciones a las ecuaciones de Einstein en las cuales el tirón gravitacional no se hace infinito en el centro. En principio, una nave espacial podría viajar a través del puente Einsten-Rosen a un universo alternativo (o a un punto distante de nuestro universo) sin ser destruida por los intensos campos gravitacionales. Aún más intrigante, estos agujeros pueden ser vistos como máquinas del tiempo. Ya que los dos extremos del agujero pueden conectar dos eras, Thorne y sus colegas han calculado las condiciones necesarias para entrar al agujero en un tiempo y salir por el otro lado en otro tiempo. (A Thorne no le preocupa el hecho que la energía necesaria para abrir el puente Einstein-Rosen excede, en principio, la de una estrella y que está por lo tanto más allá del alcance de nuestra civilización. Para Thorne este es solo un detalle de ingeniería para una civilización suficientemente avanzada en el espacio exterior).

En una serie de artículos, Thorne y sus colegas han examinado cuidadosamente los escenarios de las fantasías de los viajes en el tiempo, como conocer a tus padres antes de nacer. Probaron matemáticamente que un cohete que cayese en un agujero negro podría salir por el otro lado en el pasado y por lo tanto podría encontrarse a sí mismo antes de entrar en él. Otros físicos, como Stephen Hawking, dudan acerca de esta posibilidad porque los efectos cuánticos (tales como los campos de intensa radiación del túnel) pueden llegar a cerrar el puente Einstein-Rosen.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Hawking propuso además una prueba experimental de que las máquinas en el tiempo son imposibles (si existieran, habríamos sido visitados por turistas del futuro). Ambos lados de la controversia acerca del viaje en el tiempo dejan constancia de que finalmente esta cuestión puede llegar a ser resuelta con la Teoría del Todo. Ya que una teoría de campo unificada debe incluir necesariamente la teoría de la gravedad de Einstein así como la teoría cuántica de la radiación, existe la esperanza de que pronto estas cuestiones sean resueltas definitivamente.



MICHIO KAKU (SAN JOSÉ, 1947).

Físico teórico estadounidense, especialista destacado de la teoría de campo de cuerdas, una rama de la teoría de cuerdas. Además, es futurólogo, divulgador científico, anfitrión de dos programas de radio, aparece frecuentemente en programas televisivos sobre física y ciencia en general y es autor de varios best-sellers. El Dr. Michio Kaku es profesor de física teórica en el CUNY Graduate Center y el CCNY. Este artículo es una adaptación de su best-seller «Hiperespacio: Una Odisea Científica a través de Universos Paralelos, Curvas del Tiempo y la Décima Dimensión».

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

LOS VENCEDORES

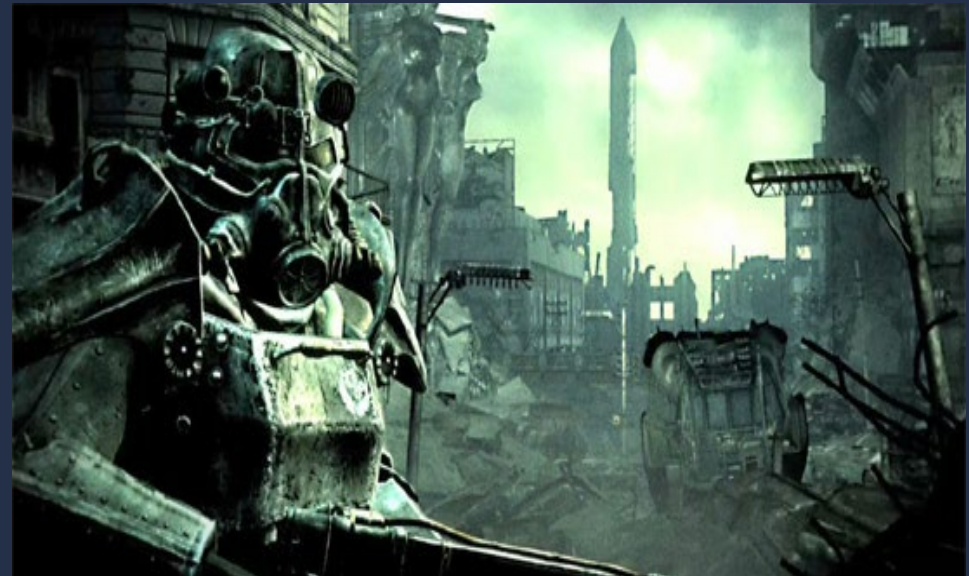
Los cuchillos fueron entrando en los aditamentos de su brazo, los limpió en el cuerpo del enemigo. Se recompuso dentro de la armadura y trató de controlar el jadeo que lo acompañó en toda la pelea. En el piso, el guerrero Ciano se fue apagando poco a poco. El sonido tintineante de su respiración antes convulsa dejó de sonar y la sangre fue creciendo debajo del cuerpo, con un color turquesa en el cual podía mirarse. Aquella visión del líquido vital reflejándose en el cielo lo estremeció, su olfato de viejo soldado se mantenía alerta.

—Este nos costó mucho —dijo mirando a su alrededor. Contó sus compañeros muertos, las antenas de comunicación destrozadas, el transporte aún humeante.

—¡Diez! Este nos costó diez, no podemos seguir así.

Su cara de guerra dejó paso a la preocupación, diez por uno era para él una mala cuenta.

Los combates frontales habían terminado abruptamente hacía muchos días atrás, dejando un extraño sentimiento de vacío que los soldados no entendían. El ejército de los residentes se esfumó convirtiéndose de pronto la guerra en pequeñas escaramuzas tan mortales como aquella, en las que eran inútiles las grandes armas, los satélites y toda la parafernalia tecnológica. El enemigo estaba a la vez en todas partes y en



ninguna. Para el alto mando del ejército Uruls, la isla estaba oficialmente ocupada. En el congreso los discursos de victoria se sucedían hora tras hora, la televisión y todos los medios informativos y de propaganda informaban a la confederación su visión del curso de la guerra.

Miró a los hombres que lo rodeaban, pudo oler el cansancio, el efecto destructor de las horas sin dormir a pesar de los alimentos comprimidos y las bebidas energéticas. A su unidad le tocaba su ración de drogas desde dos días atrás, cuando se inyectaran, de nuevo serían soldados valientes e invencibles. Habían sido los más gol-

peados desde que desembarcaron.

No recordaba tanto encono y fiereza en un guerrero. Había estado en muchas batallas y tenía tantas cicatrices como condecoraciones. Un guerrero azul bajo aquel cielo tan azul, atacando solo las formaciones, los convoyes, las naves y los campamentos, inmolándose sin pedir ni dar tregua, causando el máximo estrago, aquella sangre turquesa que no se borraba de las manos, ni de la conciencia. Conocía a sus soldados, adivinaba la duda y el cansancio bajo sus máscaras, dos pecados que un Uruls no podía permitirse. Levantando los brazos gritó:

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—¡Uruls! ¡Esta noche celebramos la victoria!

Un grito de triunfo se dejó escuchar en todas las gargantas. Los vio animarse, lamer las heridas, corregir las armas, colocarse en sus lugares en el convoy.

Un mes atrás fue llamado con urgencia al consejo de los generales. El viejo Lâzûrd líder de los Cianos estaba muerto y la clase política del imperio consideraba que era hora de ponerlos de rodillas. La invasión largamente preparada por fin se puso en marcha.

Salió de la reunión convencido de la rápida victoria pues la superioridad en armamentos era abrumadora. Pero dentro de sí un sabor amargo lo dominaba, el vencía de frente a sus enemigos, los respetaba aún después de muertos. Pero los políticos le habían ordenado aquello que le parecía ignominioso.

De pronto se encontraban allí, peleando contra un ejército de fantasmas, pagando caro cada kilómetro que avanzaban. Él, en especial, encargado de la misión que sería el colofón de su carrera militar. Era todo o nada en el buen estilo Uruls, o ascendía al zenit de los guerreros o caería en desgracia para siempre, a pesar de los incontables servicios prestados al imperio. Los políticos fueron claros, querían la victoria y él era un vencedor.

La explosión lo sacó de sus cavilaciones. De nuevo se vio encerrado en un círculo de muerte, de nuevo el empenachado guerrero azul inmolándolo.

se, de nuevo el transporte delantero destruido, los muertos y heridos, el inevitable retraso, decepción en los guerreros que creían que aquella guerra sería un paseo. Tal vez ahora mismo todos pensaban en quienes serían los próximos en morir en otra inevitable emboscada donde un rayo azul los haría volar por los aires, aunque todos los medios dijeran que ya habían ganado.

Ágata, la ciudad rebelde, estaba a la vista, terriblemente azul y dañada por las bombas que habían hundido sus cimientos y dejado al aire aquel silencio hecho de fuego y cenizas. Montones de cadáveres en las calles hablaban de la bestialidad con que se bombardeó. No recibieron ni la menor muestra de flaqueza inclusive cuando se le dio el ultimátum y miles de naves dejaron caer sobre ella su carga de muerte. Todavía recordaba la respuesta de los Cianos llena de entereza y orgullo. «Pelearnos hasta después de muertos» gritaron.

Hoy sellarían la victoria sobre los Cianos, se dijo, su rostro impenetrable se tiñó de preocupación al recordar la orden. Sudó bajo la armadura, su naturaleza fiera se rebelaba a tal bajeza. El congreso le ordenaba ultrajar el cadáver de Lâzûrd para escarmentar a futuros rebeldes. Mientras que como soldado admiraba a aquellos seres que no daban ni pedían tregua. Miró las pantallas y su alma tembló ante tanta muerte, si sus hombres hubieran escuchado estos pensamientos no lo creerían detrás de esa apariencia bestial que todos respetaban.

Se preparó mentalmente, el convoy ya zigzagueaba

entre las construcciones de la ciudad. Impartió las órdenes pertinentes, corrigió el rumbo entre toda aquella destrucción. Su objetivo final estaba apenas a un kilómetro entre metal, carne y concreto terriblemente azul, era como escarbar en el cuerpo de un animal moribundo hasta encontrar su corazón para que por fin dejara de latir. Unas cuerdas más y los políticos tendrían su premio.

A su orden se detuvo el convoy y los soldados comenzaron a salir, ocupando posiciones alrededor de un gran lapislázuli que no fue tocado por los bombardeos. Ordenó sacar las cámaras y dirigir las antenas correctamente para empezar la transmisión en vivo.

De pronto las caras de los miembros del congreso estuvieron allí, satisfechas y sonrientes, mirándolo todo como quien compra en una feria. Los soldados se inclinaron con reverencias. El tomó un gran martillo decidido a terminar con aquella tarea que detestaba. Golpeó la gran piedra dentro de la cual descansaban los restos de Lâzûrd. El lapislázuli resistió los golpes. De los rostros de los políticos comenzaron a borrarse las sonrisas y a aflorar la preocupación.

Con el último golpe la piedra comenzó a resquebrajarse, el guerrero descansó y volvieron las sonrisas. El cadáver del líder estaba expuesto. De las gargantas de soldados y congresistas salieron gritos salvajes.

Él se sintió mareado, pensó que era el esfuerzo, tendría otra condecoración que no necesitaba.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

En medio de aquella alegría, se dio cuenta que del cadáver comenzaba a elevarse una tenue neblina, tal vez no era cansancio lo que sentía y comprendió las palabras de respuesta dadas al ultimátum por los Cianos, (pelearemos hasta después de muertos) imaginó los miles de cadáveres de guerreros azules en toda la isla y comprendió la magnitud del desastre.

Vio desaparecer de las pantallas los rostros de los que los mandaron a matar y morir e intuyó la derrota. Sintió el porqué de toda la aprensión que lo había acompañado durante la invasión, el asco ante aquella tarea ignominiosa. Ya el veneno estaba en su garganta, observó la agonía de sus guerreros. Antes de caer tuvo un minuto de alivio, comprendió que todos los que entraron en la isla como vencedores iban a morir vencidos por aquella nube blanca.



ELISEO ABREU (JOVELLANOS, 1961)

Poeta y narrador. Ha obtenido las siguientes distinciones: Finalista en poesía del concurso La Gaceta de Cuba, 2009. Invitado al Festival Internacional de Poesía de la Habana, 2009. Primera Mención en concurso América Bobia, 2012. Segundo premio en concurso nacional Modesto San Gil, 2012. Premio en el concurso nacional de cuento de ciencia ficción, Juventud Técnica, 2012. Premio del encuentro debate Provincial, José Jacinto Milanés, 2012. Premio del Público y Mención en Juegos Florales, Matanzas, 2012. Premio en el concurso nacional de poesía fantástica Oscar Hurtado, 2015. 1era mención en el concurso nacional de poesía de amor, Cienfuegos, 2015. Clasificado en el concurso internacional de poesía Luna Azul, España, 2015. Primera mención en concurso Milanés Especial, 2015. Premio en el concurso nacional de Poesía Dora Alonso, 2015. Premio en el concurso nacional de poesía Regino Pedroso (Premio Colateral del Consejo Nacional de Casas de Cultura), 2016. Premio en el concurso nacional Fundación de la Ciudad de Nueva Gerona, 2016. Premio en el concurso nacional de poesía de amor, Varadero, 2017. Premio de poesía y mención en cuento en el concurso nacional Benigno Vázquez, 2017. Ha publicado poemas y relatos en: Revista Pulso y Onda, 2000, 2012. Plaquette Centro Milanés, 2012. Revista Matanzas, 2010, 2013 y 2015. Revista Juventud Técnica, 2012. Revista Korad, 2015. A golpe de Jazz, Ediciones Matanzas, 2014. Antología Luna Azul, Zaragoza, España, 2015. El inquilino del 111, ediciones el Fortín, 2016. VII Antología de poetas matanceros, 2016. Periódico Trabajadores, 2017. Calle 13, antología de poetas jovellanenses, Ediciones Vigía, 2017. Antología Gotas y Hachazos, Editorial Páramo, España, 2017. Revista digital Calle B, 2017. Antología Mil almas, mil obras, Chile, 2017.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTICA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

CIENTO OCHENTA GRADOS

En la parada de guagua no había nadie salvo un andrajoso anciano que miraba al frente, inexpressivo. Raúl se sentó a su lado y puso en el suelo las dos maletas de viaje.

—¿Está esperando hace mucho?

—¿Yo? La vida entera —dijo el viejo con una sonrisa cansada; sus ojos lucían grises y brumosos.

—Acaba de pasar la guagua, ¿no? —dedujo Raúl—. Si la parada está vacía...

—Sí, seguro pasó hace un rato.

El anciano volvió a su estado anterior, y Raúl se dio a observar la poca gente que circulaba en las aceras; frente al cine cerrado, la cafetería estatal de mala muerte, la entrada al bufete colectivo. Hacía un calor terrible. Su mente no tardó en irse a las calles de Estocolmo, que desconocía aunque podía imaginar, con sus cafés bohemios y hermosas rubias en jersey. «Cuando llegue, me instalo en la residencia de escritores y me voy de paseo por la ciudad», pensó con ilusión. Bendita la beca literaria que se había ganado.

Al cabo de unos diez minutos, huyó de sus ensueños al notar que la guagua se demoraba más de la cuenta. «Voy a coger un carro», dijo para sí. «No, mejor espero un poco más». Le echó entonces un vistazo al anciano a su lado, y tuvo la repentina sensación de hallarse ante una



estatua de carne maltratada por los años, por el peso de un cansancio y espera infinitos; surcos que, en el rostro, confluían en ojos hartos de paciencia.

Media hora más tarde, miraba por sexta vez su reloj de muñeca. «¡Coño, por qué no viene la guagua?». Lo ponía ansioso imaginar que el avión partiera sin él. Así que saltó del banco y fue directo al borde de la acera. Con el sol en la cara y un calor que hendía el tejido de la camisa, le extendió el brazo derecho a un vetusto Plymouth del 58 que se aproximaba entre un autobús escolar y una moto eléctrica. El vehículo, no obstante, siguió de largo con un ronquido de motor. «El coño de su madre», maldijo Raúl para sí.

Detrás, otro auto, que por suerte pudo detener.

—¿Aeropuerto? —preguntó.

—No—dijo el conductor del Lada sin mirarlo, y arrancó sin más.

—¡Caballero, que no se pueda coger ni un carro! —protestó Raúl, en voz alta para que el viejo lo escuchase; pero no oyó ni un murmullo de aprobación.

La ansiedad poco tardó en volverse insoportable. Aquello no podía ser normal: la cabrona guagua —la única ruta disponible en aquel municipio de la periferia— no acababa de llegar, y ninguno de los pocos autos que habían pasado iba al aeropuerto. Raúl tuvo la misma sensación que cuando todo el mundo se va de fiesta mientras uno tiene que quedarse en casa por alguna obligación inoportuna. «Bien, me largo. No aguanto ni un segundo más».

Entonces agarró las maletas y se fue... o al menos lo intentó, pues apenas puso un pie fuera de la acera, el mundo giró ciento ochenta grados. Y así se vio, inesperadamente, de cara al banco y el viejo sentado. Algo confundido, volvió sobre sus pasos y trató de nuevo salir a la calle. Pero el mundo giró ciento ochenta grados y él se vio, otra vez, de cara al banco y el viejo sentado. ¡Qué cojones!, soltó. Dio media vuelta para... y el mundo giró ciento ochenta grados. Raúl tenía ganas de vomitar. Otro intento. Y el mundo giró ciento ochenta grados. Otro más, y el mundo volvió a girar, y de nuevo a girar, y a girar y a girar hasta que Raúl, ya fuera de sus cabales, gritó

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

sin saber lo que gritó, y el viejo, y algunos en la calle, lo miraron como si estuviera loco.

Algo andaba muy mal. Algo le debían haber puesto en el alcohol, sus amigos, la noche anterior durante la despedida: homatropina, carvamazepina, gravinol, ketamina... «¿Qué sé yo? ¡Algo! ¡Algo muy jodido!» Era tan honda la sensación de irrealidad, de hallarse a mil años luz de sí mismo, de no reconocerse ni reconocer la realidad inmediata... resultaba tan desolador, alarmante, insoportable, que vomitó arrodillado sobre el pavimento. Una risa cansada le llegó a los oídos. Alzó la vista. El viejo lo observaba con ironía en el rostro.

—Hasta hoy creí que yo era el único —dijo.

Raúl se puso en pie sobre el charco de vómito. Alrededor nada había cambiado, pero las manecillas de su reloj de muñeca seguían volando: le quedaba menos de media hora para subir al avión. Pensó en intentar cruzar la acera otra vez, pero se contuvo. Sabía que no iba a funcionar.

—Por gusto, joven, no hay forma de irse de aquí —sentenció el viejo.

Raúl lo ignoró. «Tal vez, si trato de salir por otra parte en vez de por la acera...» Y olvidado de las maletas corrió al costado sur de la parada. Pero el mundo giró ciento ochenta grados. «¡La beca!» Corrió de nuevo, ahora al costado oeste. «¡Estocolmo!» Costado norte. «¡Mi futuro!» Costado norte otra vez. Pero el mundo giraba y giraba y giraba ciento ochenta grados.

Con la cabeza gacha volvió al banco para sentarse junto al viejo.

—Tiene que haber una forma —dijo.

—Tal vez, mijo, pero yo no la he encontrado.

Ambos miraban lacónicos al frente.

—¿La gente no nos ve?

—¡Claro que sí! El de la farmacia me saluda todos los días al cruzar la calle... pero nunca pasa por la parada. Nadie pasa por la parada. Es como si un embrujo los desviara a todos. Ni los animales pasan por la parada. Solo yo, y ahora tú.

—¡Pero si vine aquí ayer!

—¿Seguro que en este mundo? —preguntó el viejo, sonriendo.

«¿Cómo que en este mundo?», pensó Raúl; su cabeza le iba a explotar. «¿Cómo que en este mundo? ¿Qué mundo va a ser?»

De pronto oyó que alguien lo llamaba por su nombre.

—¡Raúl! ¡Raúl! —era la voz de una muchacha.

Él no se volteó. No le importaba quién fuera; solo quería que dejase de llamarlo y siguiera su camino. Y así sucedió, para su tranquilidad. Más calmado, se dirigió al anciano:

—A ver, ayer me senté en este mismo banco, y usted no estaba. Es más, en mi vida lo he visto antes. ¿Cuánto lleva aquí?

—¿Yo? —suspiró el viejo—. ¡Ay, si supieras! Llevo aquí más de cincuenta años, aunque no sabría decirte cuántos exactamente.

—¿Cincuenta años?

—Más de cincuenta.

A Raúl le desgarró el pecho un gélido terror. Sentía como si la gran lona del cosmos se cerrara sobre él, asfixiándolo, aplastándolo con todo el peso de todos los planetas, soles, galaxias.

—Demasiado tiempo, ¿verdad? —continuó el viejo—. ¡Pero aquí me ves, aguantando!

Raúl temblaba.

—¿Y no le parece... anormal? —dijo con la voz quebrada.

—¿El qué?

—¿Que la gente lo vea siempre sentado aquí, y nunca en otro lugar?

El viejo se rió.

—No sé, creo que lo ilógico se vuelve normal cuando ocurre todos los días. Estar atrapado en una parada es normal, si llevas más de medio siglo en esta candanga.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—Tiene que haber explicación para eso... ¡tiene que haberla! Universos paralelos, un choque de p-branas, una dislocación de la lógica subyacente al universo, ¡qué sé yo, algo!

—No entiendo nada de eso, miijo, pero te aseguro que no hay explicación. Si quieres piensa que es un embrujo, los extraterrestres, el dios de las cornetas, lo que tú quieras, pero lo que nos está pasando es absurdo. Un absurdo al que ya me acostumbré.

—¡Cojones, pero tiene que haber explicación! —insistió Raúl—. ¡Todo tiene explicación!

—Bien, supón tú que la tiene... ¿de qué te va a servir, eh? Como quiera, no vas a poder salir.

—¿Seguro de que no hay forma?

—Bueno, a lo mejor tú das con ella —dijo el viejo, divertido—. Los jóvenes piensan de manera distinta... A lo mejor a ti se te ocurre algo.

—Bueno, ni pinga —dijo Raúl con furia—. Ni pinga me voy a quedar aquí. ¡Voy a resolver esto y cuando lo haga te vas conmigo!

En los brumosos ojos del anciano saltó una chispa de simpatía paternal.

—¡Estoy viejo, mijito! Ya me acostumbré a vivir aquí, ya no quiero irme a ninguna otra parte. Por lo menos estoy tranquilo y tengo tiempo para pensar y recordar.

Durante los días, semanas, meses siguientes, Raúl se daría a probar distintas maneras de huir.

Primero se le ocurrió que, quizás, la prisa era un impedimento. «Mientras más uno quiere algo, más obstáculos te ponen, ¿no?», reflexionó. Caminar lento, entonces. Así fue como, casi arrastrando los pies, como una lagartija cansada o un monje zen cuando hace kinhin, se fue aproximando al umbral de la parada... pero el mundo giró ciento ochenta grados.

Descartada la opción de la celeridad, supuso que a lo mejor aquello era cuestión de ángulo. Literalmente de ángulo. Así que probó ir de frente, pero un poquito girado a la izquierda; luego, algo más inclinado en la misma dirección, y más y más; o de hombros; o lo anterior pero a la derecha; o de espalda; o agachado; o en cuclillas; con saltitos de rana, de cabeza como un chivo, de culo, con un pie levantado, esta mano un poco más arriba, un poco más abajo, caminar sobre las manos...

Nada de nada.

Al cabo de dos semanas, ya había agotado cada ángulo, posición y postura física e intelectualmente posible para el cuerpo humano. Tampoco importaba el borde de la parada que escogiera.

Más adelante pensó que acaso podía no tratarse de ángulos ni de posiciones ni de posturas, sino de actitud mental. En tal caso intentaría, ex profeso, sentirse más optimista, más pesimista, deprimido, eufórico... y, en la medida en que

lograra tales estados de ánimo, hacer la prueba con cada uno, combinándolos, por si acaso, con cada uno de los ángulos, posiciones y posturas previamente utilizadas.

Por otro lado, sentirse triste, angustiado o desesperado era fácil: bastaba con pensar en Estocolmo, en sus padres y amigos, en las ganas de despertar con el tono de pájaros y cascadas de la alarma de su celular y tomarse un café y fumarse un cigarro. Casi cualquier cosa que le viniera a la mente, incluso el saberse atrapado con el viejo como única compañía, lo ponía triste, angustiado o desesperado.

Sin embargo, para alcanzar emociones positivas tuvo que entrenarse bastante, mezclando recuerdos luminosos, acogedores, con cualquier cosa buena y linda que pudiera imaginar su mente de escritor.

Y cuando quería invocar la nostalgia, se imaginaba a sí mismo en Estocolmo, besando a una linda sueca o a punto de culminar el proyecto de novela por el cual le habían otorgado la beca.

Así, con el tiempo, logró invocar cada emoción humana; incluso aquellas que no tienen nombre. Pero nada, absolutamente nada le daba resultado. El viejo no cansaba de insistir en la imposibilidad de escapar. Tal vez tuviera razón.

Raúl llegaría a probar de todo mientras pensaba con tesón en una explicación; lloraba, pataleaba y cuanto puede hacer una persona desesperada. No faltaron entre sus estrategias de escape

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

toda clase de fórmulas mágicas inventadas por él, técnicas de meditación, cantos, cánticos, rezos, invocaciones a los dioses, criaturas mitológicas, entes abstractos, personas, animales, objetos, lugares, libros, autores, directores de cine, sucesos, definiciones, verbos, sustantivos, preposiciones y más, más de lo que puede ser dicho o hecho. Incluso quiso levitar, puesto que, dadas las circunstancias, ¿existía lo imposible...? Mas no pudo levitar; ni siquiera trepar al techo para romperlo a puñetazos.

La parada siempre le escupía un autoritario NO, así, en mayúsculas. NO, NO y NO. La parada, o el mundo, lo que fuera, podía más que él y se mostraba intransigente a sus deseos.

Mientras arrastraba los años en su prisión inabismable, Raúl no abrigaba más entretenimiento que observar los alrededores, conversar con el viejo, leer una y otra vez los libros que llevaba en las maletas de viaje y pensar. Con el viejo habló tanto que llegó a conocer cada detalle de su vida. También vio mucha gente, miles, millones; algunas a diario (sus padres, algún amigo); otras, solo ocasionalmente; y a muchos no los volvió a ver.

Desde la parada presenció el envejecimiento de sus padres. Le gustaba verlos caminar juntos a la panadería, que cerraría en poco tiempo; o a la farmacia, que terminaría siendo un pub; o a comprar algo de comer en la cafetería, que pronto iba a ser reemplazada por un mercado, y el mercado por un supermercado, y el supermercado por una filial de una empresa norteameri-

cana; transformación, esta última, que coincidió con la época en que los padres de Raúl dejaron de aparecer juntos, y solo el padre se mostraba de cuando en cuando. «¿Se habrán divorciado? ¿A esa edad? ¿O será que...?», pensó en la primera ocasión. Más tarde la respuesta fue obvia.

Al cabo de ochenta años, ni el viejo ni Raúl habían cambiado de aspecto: no envejecían ni les llegaba chance de morir. En cambio, los alrededores sí que habían experimentado una mutación brutal: la calle devino en una gran avenida, cruzada por drones y trenes de levitación magnética, y flotaban animados hologramas por doquier, y el cubano de a pie parecía un ser de otro planeta, por los implantes biónicos y las modificaciones genéticas. Cuba llevaba mucho siendo capitalista, y ya nadie pensaba en otra cosa que no fuera trabajar para comprar cosas y hacerse más modificaciones. Aun así, la parada seguía en el mismo sitio, inmutable como una vieja reliquia, y todo el mundo continuaba mirando al viejo y a Raúl con la indiferencia con que se mira al viento.

Doscientos años más tarde, ninguno de los dos recordaba que, en el pasado, las cosas habían sido muy distintas. El único recuerdo que sobrevivía en la mente de Raúl era que, en una remota época, estuvo a punto de viajar a Estocolmo, por una beca literaria cuando todavía era posible escribir.



**NELSON
OCHAGAVÍA (LA
HABANA, 1991).**

Estudió en la Universidad de las Ciencias Informáticas (UCI). Es graduado del Curso de

Técnicas Narrativas 2013-2014 en el Centro de Formación Literaria «Onelio Jorge Cardoso», y actualmente pertenece al taller Espacio Abierto. Su cuento *¿Por qué el cielo es negro?*, publicado luego en la antología *Tiempo Cero* (Casa Editora Abril), obtuvo un 2do Premio en el Concurso Juventud Técnica 2010. En la revista *Korad 10* figura su relato *Las muertes de Rembrandt*, mención en categoría de cuento de fantasía del Concurso Oscar Hurtado 2011. Su cuento ciberpunk *Co-sensor* fue seleccionado para formar parte de la antología *Los hijos de Korad* (Editorial Gente Nueva). Obtuvo mención en los Premios Calendario 2016, en categoría de Ciencia Ficción, con su novela de corte distópico *Distrito Cero*.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

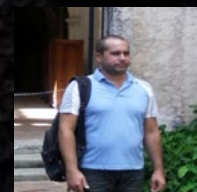
RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

POEMA DEL OSCURO

Di mi nombre a la noche.
 Deja a la luna posar su luz sobre mis alas.
 Recita mi antiguo linaje
 A la joven estirpe de los hombres.
 Entrega mi alma a la orgía de la hoguera
 Y mi piel al roce de las sombras
 que a su vera bailan.
 Vuelvo de horadar en las tinieblas,
 De tirar de los sueños,
 De arrastrarme sobre el polvo
 y las ardientes brazas.
 Tengo la noche por reino, la gracia del vuelo,
 y no me alcanzan
 para asomarme al universo
 y tocar la luz que me castiga y ata.
 Ya no soy aquel ser de relucientes alas
 surcando el infinito,
 Soy esta criatura que desespera y ama.



RAUDEL SOSA (LA HABANA, 1975)

Graduado de Técnico Medio de Mantenimiento Eléctrico. Poeta y promotor cultural.

Trabaja como librero en la librería Fayad Jamís y ha participado en más de diez Ferias Internacionales del Libro en la Habana. Algunos de sus poemas han sido publicados en el Boletín del Librero, publicación perteneciente a la Dirección de Librerías del Instituto Cubano de Libro.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

MELANCOLÍA DE PERSÉFONE



Segada fui de la inocencia: hacia el estómago de la tierra mi sombra —como hebra ante el nimbo de Hades.

Sobre mi mano (recuerdo astillado) confluían los campos de Enna/ el festín de las ninfas junto al séquito de Atenea y Artemisa.

lejos del vientre de Deméter —pábulo y augurio de eriales— la estirpe crispó/ transmutando en ánfora de injurias/ maldiciones que estriaron los cimientos del olimpo:

alaridos (igual que címbalos) anunciaban martirios: la heredad blandió mástiles/ frutos y estaciones arrastraron vientos de carestía/ las ninfas trocaron perfiles (quejidos de sirenas).

una corona esplende: mi dominio es ahora almacén de la muerte/ venablos de fuego eterno/ huestes de almas que perdieron el retorno.

desde la torre (cubil donde me encumbro) avizoro el ciclo/ esa levedad de las ánimas —en declive— que reverencian mi nuevo linaje.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Caronte/ las Parcas/ Cancerbero: centinelas-vasallos que van hilándome —con el halo quebrado de los muertos— ornatos y enseres para acicalar el tártaro.

escucho el gemir de las bestias en su escarmiento (criaturas lastimosas)/ el fárrago de los dioses ante mi ausencia/ mortales que —famélicos— agonizan fustigados por la aspereza de la tierra/ mi madre Deméter abjurando su bondad:

justo cuando comienza a excitarme esta urdimbre de sombras/ la sumisión de los espectros/ el aroma del azufre mientras copulo con Hades.

**MILHO MONTENEGRO (LA HABANA, 1982)**

Poeta y periodista. Licenciado en Psicología General por la Universidad de La Habana. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio

Jorge Cardoso. Miembro de la Asociación Hermanos Saiz (AHS). Ganador de diversos premios y reconocimientos nacionales e internacionales, entre los que destacan: Premio en el I Concurso Internacional de Cuento Breve Literatura Fantástica (2016), Premio Nacional de poesía Pinos Nuevos (2017), Premio Beca de Creación Prometeo en el XXII Premio de Poesía La Gaceta de Cuba, Premio Nacional de Poesía de Amor (2017), 2do Premio Internacional de Poesía El mundo lleva alas, 2017 (EE. UU). Ha publicado los cuadernos *Rostros de ciudad* (poesía, Editorial Montecallado, 2015), *Muchachos que no merecí* (poesía, Editorial Espiral Publishing, EE.UU, 2017). Su poemario *Erosiones* se encuentra en proceso de edición por la Editorial Letras Cubanas. Su obra poética ha sido recogida en diversas antologías en países como Estados Unidos, Uruguay, Italia, Guatemala y España, así como traducida al inglés y al italiano. Colabora como entrevistador y reseñista en varias revistas dentro y fuera de Cuba.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

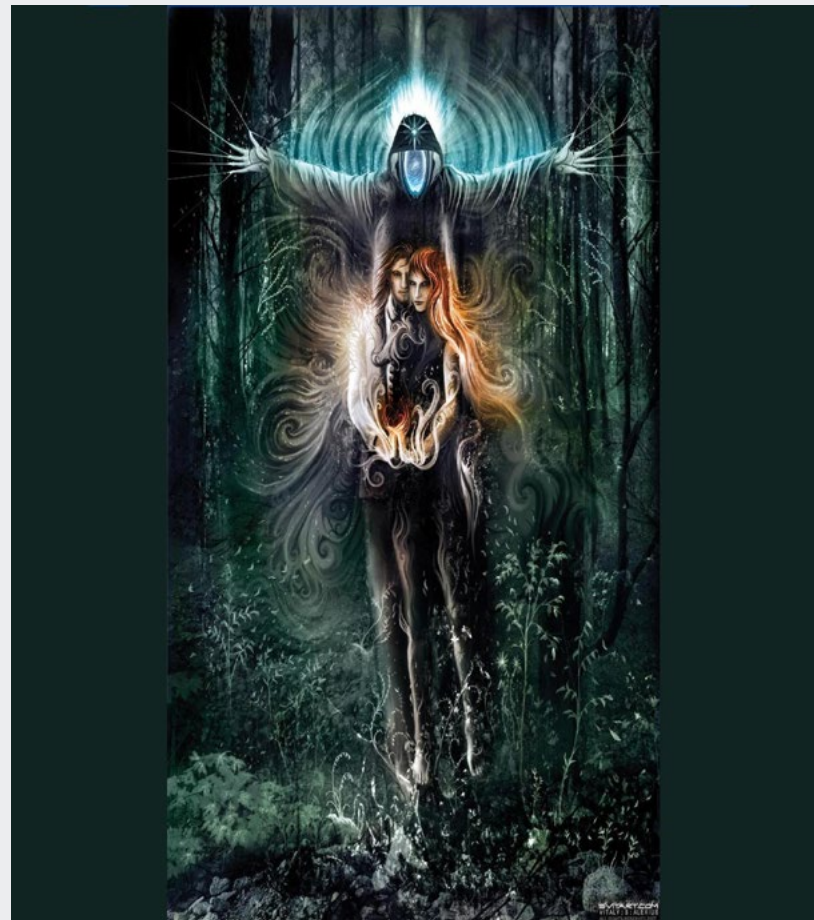
INDICE



Vitaly S. Alexius nació en 1984, en Novokuznetsk, una ciudad industrial de la Siberia Rusa. Los primeros años de su vida los pasa en medio de esa ciudad de arquitectura europea rodeado de industrias de aluminio y acero. Hasta los cuatro años dibujaba diminutas estrellas y vidas celestiales que le fascinaban. Su familia se traslada a la capital de Siberia y es entonces cuando comienza a estudiar dibujo tradicional, pintura, anatomía, diseño, historia del arte e ilustración en el instituto, desplazándose a Moscú para seguir estudiando.

En 1997 da el salto hasta Toronto, Canadá, donde se establece definitivamente y es allí donde completa sus estudios con AutoCad, 3D, arquitectura, diseño de interiores y fotografía. En el año 2002 aprende Photoshop y comienza a utilizarlo para desarrollar un estilo artístico innovador al cual denomina *Dreaminism*.

Actualmente trabaja como fotógrafo, ilustrador de libros y portadas de discos musicales y creador de novelas gráficas.



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

UN PERRO EN EL SENA

*Lo que abyectamente me hacía falta era sol, mosquitos,
remar hasta quedar echado,
olvidarme, por medio de embrutecimiento físico,
de dos o tres ideas grandiosas que en los
últimos tiempos venían acosándome:
el suicidio, entre ellas.
Abelardo Castillo. Los ritos*

*París comienza a despertar ya no soy un Robinson
más bien un extranjero más bien un fantasma
más bien un hombre que no ha dormido
vagabundo de la ciudad el otoño y el alba.
Fayad Jamís. Vagabundo del alba*



Lucas mira al encargado del edificio.

Imagina que vive su vida sencilla. Algo así como levantarse, estirar los brazos hacia el techo, vestirse, descender lentamente las escaleras para desayunar cada mañana en el pequeño café La Tour, antes de lidiar con la voz gangosa de Madame Daudet, riñendo a causa del polvo que, según ella, se acumula por las noches en cada rincón del edificio (afirmación incuestionable a pesar de lo raro que resulta encontrar un pedazo de tierra seca en kilómetros a la redonda). Sus razones tendrá la señora, piensa Lucas. Después de todo, esa idea puede ser tan absurda como cualquier otra. A estas alturas ya nada le parece imposible.

Entonces el trabajo comenzará con ese interminable limpiar de escaleras. Un poco después, sin orden definido, puede que aparezca algún grifo roto, o falle la electricidad, o como de costumbre el despistado del apartamento 3b olvide las llaves sobre la mesa; o de buenas a primeras el edificio recuerde que doscientos años es demasiado tiempo bajo este aire parisino y alguna torta de resano se desprenda de sus paredes. Tareas por el estilo, hasta un casi infinito de posibilidades.

En resumen, lo más importante: primero el desayuno.

Al notar su presencia el mesero se acercaría

para tomarle el pedido. Él reparará en ese gesto familiar, la sonrisa, los buenos días; el mesero que se aleja y regresa casi al instante, trayendo con la edición del *Le Journal* el acostumbrado *croissant* de carne y una taza de chocolate caliente. Siempre la misma escena: «*Bonjour Monsieur, ça ne va pas?*». «*Non, c'est bien, merci*», le respondería Lucas en el mejor francés imaginable, la sección de deportes ya abierta sobre sus rodillas. «*Je ne suis pas vraiment moi, ce matin, c'est tout!*» ¿Sentirse bien?, claro que no, ¡con esos años...!

Al otro lado de la calle, el puente de La Tournelle se llena de vehículos. Pasan indiferentes, ajenos, se detienen ante el semáforo y siguen luego su

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

camino perdiéndose de vista. Lucas los mira. No tarda en aceptar que este es uno de esos días, días para la frustración y el recuerdo, días de perro.

Cuando despierta con este ánimo tarda mucho en salir. Se arrincona contra la pared. Cierra los ojos. Escucha al Lucas que habla dentro de su cabeza, el de antes, el que arrastra un pasado desde otro lugar, otro aire.

Y de nuevo es la tarde en que les habló por primera vez de aquella loca idea, todavía en ese entonces le parecía una loca idea. Otra vez la playa. Un lunes de tantos. Las risas de Laura, las ocurrencias de Marcos. Una mujer obesa que se doraba no muy lejos. A Lucas le molestó que se burlaran de ella y simplemente se dejó llevar, soltó las palabras sin pensarlo, como se suelta una semilla atragantada que no deja recobrar el aliento ¿Y si te pasa a ti, Laura, si reencarnas en una gorda?

Ellos lo miran con fingida seriedad y luego inundan otra vez la playa con aquella risa que a él le vino tan mal. Marcos se tumbó de espaldas sobre la arena mientras Laura aplaudía y gritaba Estás loco, bicho, bien loco. Después de eso no se atrevió a tocar el asunto hasta pasados unos meses.

Eran los lunes los días de acostarse en la arena, leer y soñar que se bañaban desnudos en un Sena siempre cristalino. Procuraban no ser más que tres cuerpos en una playa del trópico, soñando con aquel lugar mágico y recurrente al

que irían alguna vez. Siempre París y el Sena. Siempre allí: Laura y él. También Marcos. Laura desnuda. Él mirándola. Ella mirando a Marcos desnudo. Siempre ellos y París. Océano de por medio. *Y bon jour, bon soir, je suis, je ai, le chien.* Clases de francés básico los jueves en la noche. Porque tendría que llegar el día del París de verdad. Aquel río mágico. El barrio de Montmartre. Los Campos Elíseos. El aire frío y después las playas del trópico solo en vacaciones.

Todo hubiera quedado en ilusión de no ser por aquellas pesadillas que comenzaron a atormentarlo: la madrugada, luces en la carretera, un carro que tomaba la curva a toda velocidad para terminar estrellándose contra un árbol. Siempre la misma curva, el mismo árbol, el mismo auto, los mismos cuerpos en llamas que salían de su interior gritando Lucas, Lucas, Lucas... No podía verles el rostro, pero en el sueño tenía la certeza de saber quiénes eran. Al despertar, muchas veces encontraba a su abuela sentada junto a la cama, gastada de triste, como un trozo de cera bajo la mecha.

El día del accidente un vecino le dio la noticia. Jugaba a los escondidos con otros muchachos del barrio. El viejo lo llamó aparte. Tus padres tuvieron un accidente, los dos están muertos. Entonces una pausa que le pareció infinita. Lo siento mucho, mi'jo. Ve para la casa, tu abuela te está esperando. Eso fue todo lo que dijo el viejo, le puso una mano sobre la cabeza y se apartó. Lucas corrió hasta la casa. Vio a su abuela tirada sobre el sofá. Ella quiso abrazarlo, pero él siguió de largo hasta el patio. Buscó al cachorro

que sus padres le regalaran hacía solo dos días y se puso a jugar con él a lanzarle una rama. La muerte entonces sonó como algo demasiado ajeno. Luego llegó a la conclusión de que no se sentía triste, tal vez un poco confundido y cansado de que lo miraran con lástima, o con esa mezcla de cosas que se sienten cuando simplemente estamos tristes pero no lo sabemos.

Pasaron los años. Ahora estaba en el primer año de la carrera de Letras y pensó que todo podía deberse al estrés por la presión de los estudios. Pero las pesadillas trajeron de vuelta aquellos días, la tristeza. Una tarde, luego de clases, lo comentó con la profesora de Filosofía. Aquella mujercita estrábica y de aspecto estafalario nunca le había parecido una persona de confianza. Sin embargo, el seminario de esa tarde sobre Pensamiento Oriental le pareció oportuno. Conversaron un poco y ella le recomendó leer aquellos libros que luego encontró en la librería de San Rafael y Oviedo, camino a la Facultad. En realidad, más que libros, eran solo unos pequeños manuales sobre espiritualidad, los chakras, la energía interna, el cuerpo etéreo, todo muy raro.

Nunca le comentó nada ni a Laura ni a Marcos. Pensó que de hacerlo hubieran tenido que hablar otra vez sobre sus padres y ese era un asunto vedado entre ellos. Al principio se trató solo de nuevas lecturas, algo para pasar el tiempo entre la facultad, las clases de francés, las reuniones con sus amigos, las madrugadas de insomnio. Luego comenzó a tomarse en serio aquel asunto. Se convirtió en una manera efectiva de tener

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ocupada la mente. A las cuatro o cinco semanas las pesadillas fueron espaciándose hasta desaparecer por completo, y una tarde, cuando indagaba en la librería si habían recibido algún material nuevo, el vendedor le preguntó si no había leído acerca del Samsara. Le pareció que con lo de los chakras y la energía tenía suficiente. Pero ya fuera por la forma en que lo dijo el vendedor, o porque este ya había puesto el libro en sus manos mientras comenzaba a explicarle la esencia de la reencarnación según el budismo y el hinduismo, lo cierto es que esa noche estuvo hasta muy tarde leyendo el nuevo material.

El libro en cuestión era casi una monografía sobre la cosmología budista del universo como una esfera cerrada, lo cíclico de la vida para el ser humano y la posibilidad de la transmutación del alma a otro sujeto después de la muerte. No era tan fácil de entender, pero el hecho de que tuviera también dibujos y ejemplos concretos facilitaba las cosas. Entre una y otra imagen tomaba forma la idea de que la calidad de la reencarnación estaba condicionada por los méritos acumulados en vida, como efecto del actuar de cada persona. Era una perspectiva sugerente, aunque a esas alturas ya Lucas tenía algunas teorías propias que no se ajustaban del todo a ese principio, y donde lo único claro era la necesidad de escapar, de cualquier manera.

Después aparecieron, a un tiempo, otros libros, más excusas para ausentarse de la Facultad, las protestas de su abuela y las quejas de los profesores, inquietos porque un alumno tan

aplicado estuviese faltando a clases casi a final de curso.

Si al comienzo aquellas ideas fueron un consuelo, con el paso de las semanas el mundo se transformó para Lucas en una esfera que se achicaba cada vez más, hasta dejarle solo el espacio justo de un pensamiento: comprobarlas por sí mismo.

Laura vivía con su madre en Guanabo, en una casa a escasos metros de la playa donde una vez se les ocurrió iniciar el ritual de los lunes. Un ritual que ya duraba dos años. Se reunían y bajaban hasta el mar caminando por una estrecha vereda, guiados por ese olor salobre de tiempo curtido que subía desde la caleta. Su refugio se encontraba entre dos grandes dunas cubiertas de hierba. Bastaba con dejarse llevar. Después aparecían unos versos, un fragmento de novela, cualquier historia escogida al azar, o solo el silencio y ellos tres sobre la arena.

Esa tarde, Lucas y Laura ya descansaban en la playa. Estuvieron un rato hablando del clima, había algunas nubes grises y un ligero olor a tierra húmeda, pero no parecía muy cierto que lloviera.

Marcos llegó eufórico. Miren esto, dijo, en lo adelante París estará siempre a nuestros pies. Se arrodilló, y simulando un pase de magia puso la postal sobre la arena.

Era una foto preciosa: noche parisina, el Sena majestuoso bajo el puente de La Tournelle y en

el centro el monumento a Santa Genoveva, la patrona de París. También aparecían algunos vehículos y más atrás unos edificios, todo muy iluminado. Enseguida estuvieron los tres alrededor de la imagen como si esta fuera una hoguera y ellos primitivos adoradores del fuego. Penetraron en aquellos colores y terminaron en lo alto de la torre Eiffel, navegando por el Sena, recorriendo las calles del barrio latino. Siempre juntos.

Lucas no pudo contenerse. Se olvidó de que quizá no lo entenderían y volvió a hablarles de su teoría, aunque ahora con más empeño y mejores argumentos. Les contó todo lo nuevo que había aprendido, de las largas noches de práctica. Enumeró ejercicios y ritos, posiciones, principios. Habló de la muerte.

Terminó sin aire. No lo miraron como la primera vez. En sus ojos asomaba algo que podía ser desconcierto. No supo si le prestaron atención a los dibujos que hizo sobre la arena. A Laura la notó nerviosa y a Marcos... no supo definirlo. En esta ocasión no hubo risas ni juegos, sí miradas turbias y un silencio que se hizo interminable, hasta que comenzaron a caer las primeras gotas de lluvia. A su alrededor la playa estaba desierta.

Recogieron la ropa y corrieron hasta la casa. Se acomodaron en la sala, Laura dijo que quería darse una ducha. Marcos tomó una revista, comenzó a hojearla. Había un silencio denso, cargado de humedad. Fue un aguacero rápido, de esos que exprimen las nubes en pocos mi-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

nutos. Lucas le dijo a Marcos que lo despidiera de Laura y salió.

Durante el resto de la semana no supo más de ellos. Cientos de veces trató de adivinar qué podrían estar pensando a esas alturas: Marcos cualquier cosa, difícil saberlo. Laura, en cambio, era transparente. Imposible no recordar su mirada de lástima, esa sonrisa demasiado tierna tal vez, tan distinta de cuando miraba a Marcos.

Todas las mañanas pasaba por la librería para procurar algún nuevo libro. En las noches los ejercicios lo mantenían ocupado hasta que el cansancio lograba vencerlo. Ahora estaba seguro de que nadie lo comprendería y se aferró a esa rutina como su única salvación.

El lunes siguiente transcurrió casi como de costumbre, tranquilo. Solo que los tres sentían esa fuerte ansiedad que flotaba entre ellos. Laura alardeaba de su cultura hablando de clásicos griegos y se divertía con las ocurrencias de Marcos. Lucas los veía. Pensaba en lo difícil que le había sido entender que Laura siempre fuera Laura, pero él no era Marcos, por supuesto, imposible, porque nunca fue tan ocurrente, ni bueno para hacer reír a nadie. Supo de golpe que no serían tres en París ni en ninguna parte. Se acercó al agua, entró despacio. Por un momento creyó escuchar que Laura gritaba su nombre. El sol desapareció y todo fue el mar arriba y debajo, y una paz inmensa con cada paso. Luego solo su propia voz, uno, dos, tres, cuatro...

Había perdido la cuenta cuando Marcos lo agarró por el cuello, arrastrándolo hasta la orilla. Al reaccionar, trató de calmarlos, les dijo que no se preocuparan, que al final la vida era un ciclo que podía prolongarse, que él sabía cómo. Fue peor. Laura se puso a llorar y Marcos comenzó a guardar las cosas en la mochila, dijo que punto y final, suficiente, si Lucas quería morirse mejor que esperara a estar solo. Laura le pedía que no dijera esas cosas. Lucas la escuchaba en silencio. Le dolía que no comprendiera. Quedó sentado en la arena, incluso después de que Marcos se marchara. Laura se dejó caer a su lado, lo abrazó. Lucas le dijo que no se preocupara, que todo estaría bien. Cuando estuvo más serena la acompañó hasta su casa. No le asombró que Marcos estuviera allí, esperándola. Se despidió y los dejó juntos.

Volvió a desaparecer, esta vez por pocas semanas. Y en los días en que murió su abuela todo se precipitó. Acabó por perder el poco interés que aún le quedaba por la Facultad hasta dejar de ir por completo. Se convirtió en un fantasma. Pasaba los días encerrado en el cuarto, entre lecturas y meditación. Solo salía para comprar libros y algo de comida, la indispensable. Cuando no quedó dentro de la casa nada que pudiera vender, ya se sentía cerca, al menos lo suficiente como para intentarlo. Decidió que había llegado el momento.

Aquella última noche cuando se acercó a la casa de Laura los vio sentados en el portal, demasiado cerca uno del otro, respirándose el aliento. Imaginó que estarían juntos y se alegró

de acertar. No tenía ningún discurso de despedida, ningún reproche, solo el deseo de verlos por última vez.

Dio un corto rodeo y buscó el camino de la playa.

Detrás quedaron las casas, la vereda, también la orilla. Sintió el agua sobre su piel. Todo fluyó de forma natural. No tuvo necesidad de concentrarse, ni de visualizar el séptimo chakra. Pensó en la soledad, en el dolor, en el olvido. Apenas debía dejarse llevar: uno, dos, tres, cuatro... abandonar cualquier pensamiento que no fuera París, las luces, el hermoso Paseo a orillas del Sena bajo el puente de La Tournelle... doce, trece, catorce... y seguir avanzando paso a paso... dieciocho, diecinueve, veinte...

Entonces una luz mortecina de atardecer y ese paisaje entrañablemente ajeno.

Flashazos.

Alguien se acerca, habla en un idioma que de inicio no comprende aunque le suene familiar, lo mira, sigue de largo.

Siente un frío terrible, una arqueada, casi vómito. Llegó un perro, otro. Lucas no entiende, o sí, de a poco, entre ruidos, y esos perros que se acercan y lo huelen curiosos antes de alejarse rumbo a la orilla. Vuelve la vista alrededor, ve el puente, el río. Aunque esa agua debió ser más limpia, siempre la imaginaron más limpia.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Intenta hablar, no lo consigue. Por fin el calor de ese otro cuerpo lo envuelve y le trae algo de paz.

Con el paso de los días lo peor son los recuerdos. Los recuerdos que siempre están allí, torturando. No debió resultar así, pero en cualquier caso ya no importa, no tanto.

Finalmente el hambre lo hace salir. Estira el cuerpo, se rasca tras la oreja con la pata trasera. Siente en los huesos que el invierno está por llegar. Me estoy poniendo viejo, piensa, mientras mira hacia la entrada del edificio donde Madame Daudet conversa todavía con el encargado. El hombre la escucha con respeto, como un hijo ante los consejos de su madre. Al notar su presencia le da unas palmadas en la cabeza y saca de su pantalón un viejo pañuelo, lo abre y pone junto a la escalera medio croissant de carne.

Lucas lo mira agradecido. Se acerca y mastica el desayuno mientras piensa que para hacer su dicha completa solo falta que le hubiera traído también un poco de chocolate caliente.

Después sale a la calle, como cada mañana. El río lo espera al otro lado de la avenida. Corre, esquiva los vehí- culos y desciende por los húmedos escalones de piedra. Se echa bajo un árbol para mirar los barcos de recreo repletos de turistas que navegan a lo largo del Sena. Le gusta París, debería sentirse afortunado. De vez en cuando levanta la cabeza. Husmea el aire, esperando encontrar un olor conocido. Cierra los ojos y espera.



**NGUYEN PEÑA PUIG
(CAMAGÜEY, 1977).**

Miembro de la UNEAC. Licenciado en Derecho por la Universidad de La Habana, egresado del Centro de formación literaria de La

Habana Onelio Jorge Cardoso, Finalista del XV Premio de Cuento La Gaceta de Cuba, Primera Mención las ediciones XXIII y XIX del concurso de cuento Ernest Hemingway, Mención en el Premio David de cuento, año 2012. Mención en el Premio Calendario de Cuento, año 2012. Premio de cuento La Gaceta, año 2013, Premio David de cuento, año 2013 (libro *Nakara*, publicado en el 2014). Premio de narrativa Hermanos Loynaz, 2013 (libro *La lógica según Roberto*, publicado en el 2015). Cuentos del autor han sido publicados además en libros y revistas nacionales e internacionales. Fue miembro del Jurado de narrativa en el Concurso Hermanos Loynaz 2014.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

CÓMO SE SALVÓ EL MUNDO



En cierta ocasión, el constructor Trurl fabricó una máquina que sabía hacer todas las cosas cuyo nombre empezaba con la letra ene. Cuando ya la tuvo lista, le ordenó, para probarla, que fabricara unas navajas, que las metiera en necesers de nácar y que las tirara en una nansa rodeada de neblina y llena de nenúfares, nécoras y nísperos. La máquina cumplió el encargo sin titubear, pero Trurl, todavía no del todo seguro de su funcionamiento, le dio la orden de fabricar sucesivamente nimbos, natillas, neutrones, néctares, narices, narigueras, ninfas y natrium. La máquina no supo hacer esto último y Trurl, muy disgustado, le exigió una explicación de ese fallo.

—No sé de qué se trata —se justificó la máquina—. Nunca he oído esa palabra.

—¿Qué dices? ¡Pero si es sodio! Un metal, un elemento...

—Si se llama sodio, empieza con s y yo sólo sé hacer lo que empieza con n.

—Pero en latín se llama natrium.

—Amigo Trurl —dijo la máquina—, si yo supiese hacer todas las cosas que empiezan con n en todas las lenguas posibles, sería una Máquina Que Lo Sabe Hacer Todo en El Alfabeto Entero, porque no hay cosa cuyo nombre no empiece con n en alguna de las lenguas del mundo. ¡Hasta aquí podríamos llegar! ¡No puedo ser más sabia de lo que tú mismo habías programado! Del sodio, ni hablar.

—Está bien —accedió Trurl, y le mandó hacer una nebulosa. La hizo enseguida, no muy grande, pero muy nebular. Entonces Trurl invitó a su casa a Clapaucio y le mostró la máquina, cuyas extraordinarias cualidades y aptitudes alabó y ensalzó tanto, que finalmente Clapaucio se puso nervioso sin que se le notara y pidió permiso para hacer él también algún encargo a la máquina.

—Con mucho gusto —dijo Trurl—, pero la cosa tiene que empezar con n.

—¿Con n? —dijo Clapaucio—. De acuerdo. Que haga todas las Nociones Científicas.

La máquina rugió y la plaza delante de la casa de Trurl se llenó en un momento de una muchedumbre de científicos que discutían, se pegaban, escribían en unos libros gruesos, otros les quitaban esos libros y los hacían pedazos, a lo lejos se veían hogueras en las que se asaban unos mártires de Nuevas ideas, en varios sitios se oían

extraños ruidos y se veían humaredas en forma de seta; todo aquel gentío hablaba a la vez, de modo que no había manera de entender una sola palabra, y componía al mismo tiempo memorias, comunicados y otros documentos, y, en medio de aquel caos, bajo los pies de los gritones, unos ancianos solitarios escribían algo sin cesar con letra menuda sobre unos jirones de papel.

—¿Qué te parece? —exclamó Trurl, lleno de orgullo—. ¡No me negarás que es la fiel imagen de las Nociones científicas!

Clapaucio, sin embargo, no se dio por satisfecho.

—¿Este gentío escandaloso tiene algo que ver con la ciencia? ¡No, la ciencia es una cosa muy diferente!

—¡Explícaselo a la máquina, y te lo hará en el acto! —gritó Trurl, enfadado. Pero, como Clapaucio no sabía qué decir, manifestó que si la máquina resolviera satisfactoriamente dos problemas más, reconocería que su funcionamiento era correcto. Trurl accedió a esto y Clapaucio dijo a la máquina que hiciera unos negativos.

—¡Unos negativos! —exclamó Trurl—. ¿Qué quieres decir con eso?

—¿No lo entiendes? Es como lo contrario de las cosas —contestó con mucha calma Clapaucio—. Como si volvieras las cosas al revés. No

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

finjas que no lo comprendes.

¡Venga, máquina, a trabajar!

Pero la máquina ya llevaba un buen rato funcionando. Primero hizo antiprotones, luego antielectrones, antineutrinos, antineutrones y no paró de trabajar hasta que hubo creado gran cantidad de antimateria, la cual empezó a formar lentamente un antimundo, parecido a una gran nube de extraño brillo.

—Pse —dijo Clapaucio displicente—, ¿eso son los negativos? Bueno, digamos que sí... para evitar discusiones... Pero ahora viene el tercer encargo. ¡Máquina! ¡Tienes que hacer Nada!

Durante un buen rato, la máquina ni se movió. Clapaucio empezó a frotarse las manos con júbilo, cuando Trurl dijo:

—¿Qué pasa? Le ordenaste no hacer nada, por lo tanto no hace nada.

—No es cierto. Yo le ordené hacer Nada, que no es lo mismo.

—Tienes cada cosa... Hacer Nada y no hacer nada viene a significar lo mismo.

—¡No, hombre, no! Ella tenía que hacer Nada y no hizo nada; de modo que gané yo. La Nada, mi sabihondo colega, no es una vulgar nada, producto de la pereza y la falta de acción, sino una Noexistencia activa, una Carencia perfecta, única, omnipresente e insuperable.

—¡Estás fastidiando a la máquina! —gritó Trurl, pero en aquel momento sonó como una campana de bronce la voz de aquella:

—¡Olvidad vuestras rencillas en un momento como éste! Sé muy bien lo que es la Noexistencia, el Noser o la Nada, puesto que empiezan por la letra n. Harían mejor contemplando por última vez el mundo, ya que pronto no existirá...

Las palabras se helaron en la boca de los enfurecidos constructores. La máquina estaba haciendo en verdad la Nada, eliminando sucesivamente del mundo una serie de cosas, que dejaban de existir tan definitivamente como si no hubieran existido nunca. Ya había suprimido natagüas, nupaidas, nervorias, nadolas, nelucas, nopieles y nedasas.

Hubo momentos en que se podía pensar que en vez de reducir, disminuir, echar fuera, eliminar, anular y restar, aumentaba y añadía, ya que liquidó sucesivamente los negativos de buen gusto, mediocridad, fe, saciedad, aidez y fuerza. Sin embargo, se veía alrededor de la máquina y de los dos constructores un vacío cada vez más pronunciado.

—¡Ay! —exclamó Trurl—. Ojalá no termine mal todo esto...

—¡Qué va! —dijo Clapaucio—. Date cuenta de que la máquina no está haciendo la Nada General, sino sólo la Noexistencia de todas las cosas que empiezan por n. Verás que no pasa nada, esta máquina tuya no vale gran cosa.

—Eso es lo que tú te crees —replicó la máquina—. Es cierto que he comenzado por lo que empieza por n porque estoy más familiarizada con ello, pero una cosa es hacer algo y otra, muy distinta, eliminarlo. En cuanto a eliminar, no tengo limitación por la sencilla razón de que sabiendo hacer absolutamente todo lo que empieza por n, hacer la Noexistencia de cualquier cosa es para mí coser y cantar. Dentro de muy poco no existiréis, ni vosotros dos ni todo lo demás; de modo, Clapaucio, que te pido te des prisa en reconocer que soy verdaderamente universal y cumplo las órdenes correctamente. Dilo ahora mismo porque pronto será demasiado tarde.

—Pero es que... —balbució Clapaucio, asustado, dándose cuenta de que, realmente, desaparecían no solamente las cosas que empezaban por n, que dejaron de rodearlos cambucelas, sirlentas, vitropas, grismelos, rimundas, tripecas y pimas.

—¡Para! ¡Para! ¡Anulo mi orden! ¡Ya no quiero que hagas la Nada! —gritaba a todo pulmón Clapaucio; pero, antes de que la máquina se detuviera, desaparecieron todavía grisacos, plucvas, filidrones y zamras. Luego la máquina se detuvo por fin. El mundo tenía un aspecto aterrador. Lo que más sufrió fue el cielo: apenas se veían en él unos pocos puntitos de estrellas. ¡Ni rastro de las preciosas grismacas y guadolizas que hasta entonces habían adornado el firmamento.

—¡Grandes cielos! —exclamó Clapaucio—. ¿Dónde están las cambucelas? ¿Dónde mis

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

queridísimas murquías y suaves pimas?

—No las hay y no las habrá nunca —contestó la máquina sin inmutarse—. Cumplí o, mejor dicho, empecé a cumplir tus órdenes y nada más...

—Yo te ordené hacer la Nada, y tú..., tú...

—O eres tonto, Clapaucio, o lo finges muy bien —dijo la máquina—. Si yo hiciera la Nada de un golpe, todo dejaría de existir, no sólo Trurl y el cielo y el Cosmos y tú, sino incluso yo. Entonces ¿quién podría decir, y a quién, que la orden ha sido cumplida y que soy una máquina diestra y hábil? Y si nadie se lo dijera a nadie, ¿cómo yo, que ya no existiría, podría oír las justas palabras de encomio que merezco?

—Bueno, bueno, de acuerdo, no hablemos más de ello —dijo Clapaucio—. Ya no te pido nada, máquina preciosa, sólo te ruego que vuelvas a hacer murquías, porque sin ellas la vida carece de encanto para mí...

—No puedo, no sé hacerlas porque su nombre empieza con

m —dijo la máquina—. Puedo, si quieres, reproducir los negativos de gusto, saciedad, conocimiento, amor, fuerza; solidez, tranquilidad y fe, pero no cuento conmigo para la fabricación de cosas cuyos nombres no empiecen con n.

—¡Pero yo quiero que haya murquías! —chilló Clapaucio.

—Pues no las habrá —dijo la máquina—. Y tú hazme el favor de echar una ojeada al universo. ¿Ves que está lleno de enormes agujeros negros? Es la Nada que colma los abismos sin fondo entre las estrellas, penetra todas las cosas y acecha, agazapada, cada jirón de la existencia. ¡Es obra tuya y de tu envidia! No creo que las generaciones venideras te lo agradezcan...

—Tal vez no lo sepan... Tal vez no se den cuenta... —farfulló Clapaucio, blanco como una hoja de papel, mirando espantado el vacío del cielo negro sin atreverse a soportar la mirada de su colega. Dejó a Trurl sólo con la máquina que sabía hacer todas las cosas cuyo nombre empezaba con n, volvió a hurtadillas a su casa y el mundo sigue hasta

hoy día todo agujereado por la Nada, tal como quedó cuando Clapaucio detuvo la aniquilación que había encargado. Y como no se logró construir una máquina que trabajara con otras letras, es de temer que nunca más volverán a haber cosas tan maravillosas como las pimas y las murquías.



**STANISLAW
LEM
(VARSOVIA,
1921-2006).**

Escritor polaco cuya obra se ha caracterizado por su tono satírico y filosófico. Sus libros, entre los cuales se encuentran Ciberiada y Solaris, se han traducido a 40 lenguas y ha vendido 27 millones de ejemplares. Es considerado como uno de los mayores exponentes del género de la CF y uno de los pocos escritores que siendo de habla no inglesa ha alcanzado fama mundial en el género. Sus libros exploran temas filosóficos que involucran especulaciones sobre nuevas tecnologías, la naturaleza de la inteligencia, las posibilidades de comunicación y comprensión entre seres racionales; asimismo propone algunos elementos de las limitaciones del conocimiento humano y del lugar de la humanidad en el universo. Su encasillamiento como escritor de CF se debe a que ocasionalmente, a lo largo de su carrera como escritor, prefirió presentar sus trabajos como obras de ficción o fantasía, para evitar los atavíos del rigor en el estilo académico de escritura y las limitaciones del número total de lectores al que llegarían sus libros si fueran textos «científicos».

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

CÓMO CREAR EL NOMBRE DE UN PERSONAJE DE FANTASÍA

Darle un nombre a un personaje puede ser muy difícil, en especial en una historia de fantasía, en la cual los parámetros para elegir un nombre son más amplios. No obstante, prestándole la atención correcta a los detalles, encontrar el nombre para tu personaje no debe ser tan abrumador como parecía al inicio. En este artículo, te enseñamos cómo darle un nombre a un personaje de fantasía.

1. ANALIZA A TU PERSONAJE

Haz una lista con las cualidades de tu personaje. Para encontrarle un nombre apropiado, comienza por hacer una lista con sus cualidades, desde la más dominante hasta menos dominante. Idealmente, su nombre debe encajar con su personalidad. Por ende, ten esta lista a mano cuando decidas entre posibles nombres.

Investiga esas cualidades. Una vez hecha la lista, comienza a investigar sobre algunas de las figuras literarias, históricas o míticas relacionadas con algunas o las cualidades más resaltantes de tu personaje. No busques solo en la historia, mitos y literatura de tu propia cultura sino en otras. Investiga las culturas con algún tipo de conexión con los personajes, lugares y eventos de tu historia.

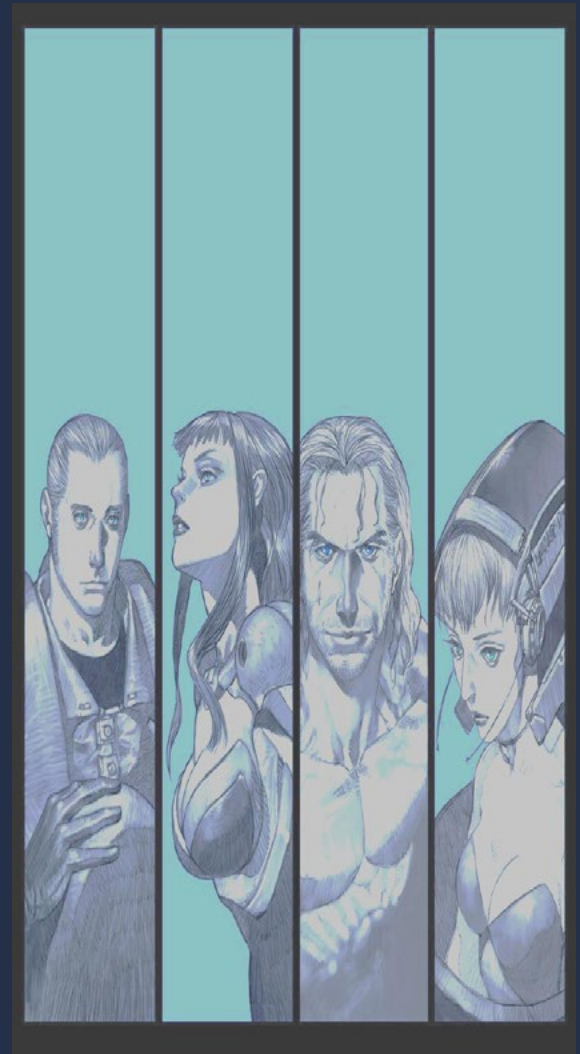
Establece referencias creativas. Cuando encuentres un elemento relacionado con tu personaje, inspírate en él para darle un nombre. Intenta no ser demasiado evidente. Si el motivo

de tu inspiración es muy conocido, evita ponerle el nombre del elemento histórico, mítico o literario elegido. Por ejemplo, si tu personaje es parecido a Gandolf, no lo llames «Dolf», «Randolf» o cualquier otro nombre derivado de este. Inspírate en elementos más sutiles o crea un nombre ligado a ese elemento, pero con más creatividad. Por ejemplo, puedes darle el nombre de un pequeño monstruo de la mitología nórdica. También puedes usar una palabra de otro idioma que haga referencia a una cualidad importante de tu personaje. No obstante, intenta evitar palabras muy conocidas, como «Belle» o «Loco».

2. ANALIZA EL ESCENARIO DE TU HISTORIA

Piensa en la relación de tu personaje con el escenario de tu historia. Cuidadosamente, considera el escenario de la historia y cómo aparece tu personaje. ¿Es una persona natal? ¿Un extranjero? ¿De clase alta? ¿De clase baja? Su nombre debe reflejar su posición en el mundo que has creado. Por ejemplo, si es un trabajador de clase baja y siempre ha vivido en el mismo lugar, elige un nombre que parezca común y nada sobresaliente. Darle un nombre extravagante o «exótico» parecerá incoherente y te arriesgas a apartar a tu lector de la historia.

Usa nombres constantes. Decide si deseas usar nombres modernos, antiguos o fantásticos. Una vez decidido, úsalos y sé constante.



SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Ten en cuenta que los personajes que comparten antecedentes étnicos deben tener nombres congruentes. De lo contrario, pueden no ser creíbles. Por ejemplo, si tu historia está ambientada en la era del rey Arturo de Gales, tus personajes deben tener nombres galeses antiguos, a menos que sean de otro lugar o tengan antecedentes distintos. Particularmente, si usas nombres comunes en determinado grupo, no los mezcles al azar con nombres de una cultura específica, salvo que tengas una buena explicación para dicha lógica.

Investiga sobre tu escenario. Si planeas desarrollar tu historia en un momento y lugar específicos de la historia, haz tu deber e investiga los nombres apropiados para este escenario. Por ejemplo, si tu historia se desarrolla antes de la Guerra Civil estadounidense, elige un nombre que encaje con ese tiempo. Evita nombres nada congruentes, tales como «Brooklyn» o «Kimberley». De igual modo, asegúrate de darle un nombre adecuado de acuerdo a su edad. Si es una persona mayor, busca nombres comunes en el tiempo que nació y no en el que vive actualmente.

3. EVITA ERRORES COMUNES

Investiga el nombre. Busca el posible nombre de tu personaje en un motor de búsqueda y asegúrate de que no tenga ninguna conexión o connotación inesperada y posiblemente desafortunada. Si su nombre es común, verifica que no esté relacionado con algo o alguien inesperado.

Asegúrate de que el nombre pueda pronunciarse. Asumiendo que quieres que el resto se sienta cómodo al decir el nombre de tu personaje en su cabeza o cuando habla con otros, elige un nombre que pueda pronunciarse. Si hay un aspecto complicado o inesperado en la pronunciación del nombre, incluye una referencia sutil en tu historia sobre cómo pronunciarlo.

Dilo en voz alta. Algunas veces, las cosas que parecen o suenan de una forma en tu cabeza son diferentes al decir las en voz alta. Antes de decidir un nombre, asegúrate de que no suene como algo que no desees y no suene fastidioso o cómico.

4. NO SEAS DEMASIADO EVIDENTE

Evita usar nombres que comuniquen bondad, maldad, etc. Es un tropo demasiado usado y evidente. Por ejemplo, no le des un nombre como «Ángel Goodman» a un personaje bueno y «Damon Blacksoul» a uno malo.

5. EVITA USAR APÓSTROFES EN EL NOMBRE

La comunidad de ficción y fantasía, cree que agregarle apóstrofes a los nombres está muy usado, es trillado y, por lo general, se ve mal. A menos que te inspires en cierta cultura que usa apóstrofes en sus nombres o apellidos, no las uses para hacerlo lucir «diferente» o «exótico».

NO CREES NOMBRES DEMASIADO SIMILARES

Evita usar nombres demasiado parecidos en estilo, cualidades y pronunciación. Hará que el lector tenga problemas para distinguir a los personajes. Por ejemplo, no les des nombres que inicien con la misma letra, tales como Mary, Mike, Mark y Molly. Evita usar nombres que rimen o suenen parecidos, tales como Jake, Drakey Blake o Mary Loo y Anna Marie.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

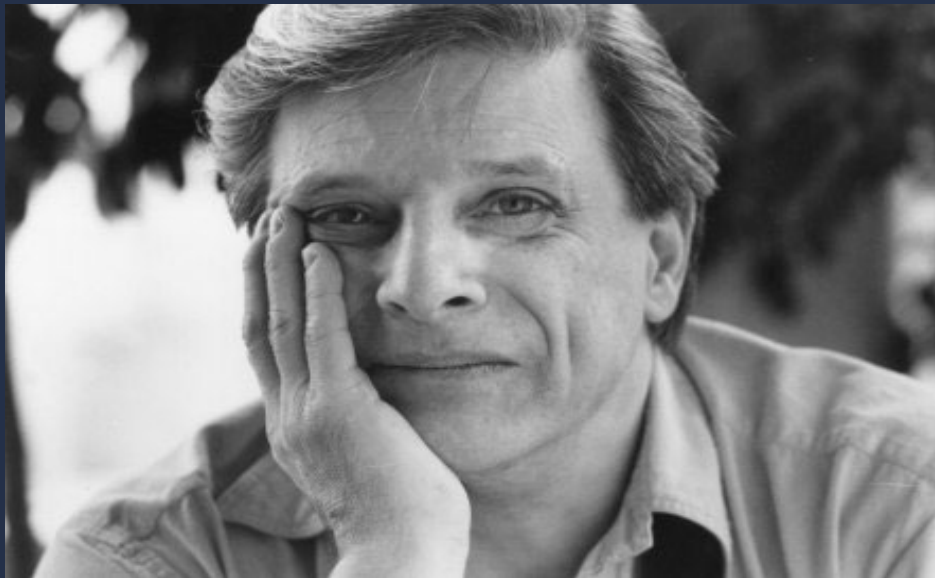
SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

MUERE HARLAN ELLISON, PROLÍFICO AUTOR DE CIENCIA FICCIÓN Y GUIONISTA DE «STAR TREK», A LOS 84 AÑOS



Harlan Ellison, famoso escritor estadounidense de ciencia ficción, falleció este viernes en Los Ángeles a los 84 años, según ha comunicado la familia a través de una abogada. Harlan, que introdujo el sexo en la ciencia ficción de marcianos, fue un prolífico autor que llegó a escribir más de 1.700 relatos, ensayos, novelas y largos artículos periodísticos, y que fue definido por The Washington Post como «uno de los más grandes escritores americanos de historias cortas». Sus guiones de series de ciencia ficción —especial-

mente uno para la serie *Star Trek* de 1967 venerado por los trekis— así como su relato que dio origen a Terminator, lo elevaron a los altares del culto de este género.

La fotógrafa y abogada Christine Valada dijo en su cuenta de Twitter que Susan Ellison, esposa del escritor, le pidió que anunciara el fallecimiento de su marido, quien murió mientras dormía. Además, Valada publicó un mensaje de despedida de Harlan Ellison en el que dice: «Durante

un breve tiempo estuve aquí y durante un breve tiempo importé», informa EFE.

Harlan Ellison (Cleveland, Ohio, EE UU, 1934) fue un prolífico autor de ciencia ficción cuya extensa trayectoria incluye relatos cortos como *A Boy and His Dog*, que en 1975 sería adaptado al cine en una película protagonizada por Don Johnson. *Repent, Harlequin!*, *Said the Ticktockman* y *I Have No Mouth and I Must Scream* fueron otros de sus cuentos más populares.

El escritor también fue conocido por su labor como guionista de televisión especialmente por el episodio *The City on the Edge of Forever* de *Star Trek*, que se emitió en 1967 y que está considerado como una de las cimas creativas de esta saga. Ellison dejó además su firma en otras series como *The Man from U.N.C.L.E.*, *The Starlost* o *The Twilight Zone*.

Numerosos fans y compañeros de profesión de Ellison mostraron en las redes sociales su tristeza por el fallecimiento del escritor. «No hubo nadie como él en las letras estadounidenses y no lo habrá nunca. Enfadado, divertido, elocuente, inmensamente talentoso», dijo en su cuenta de Twitter el escritor superventas Stephen King.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

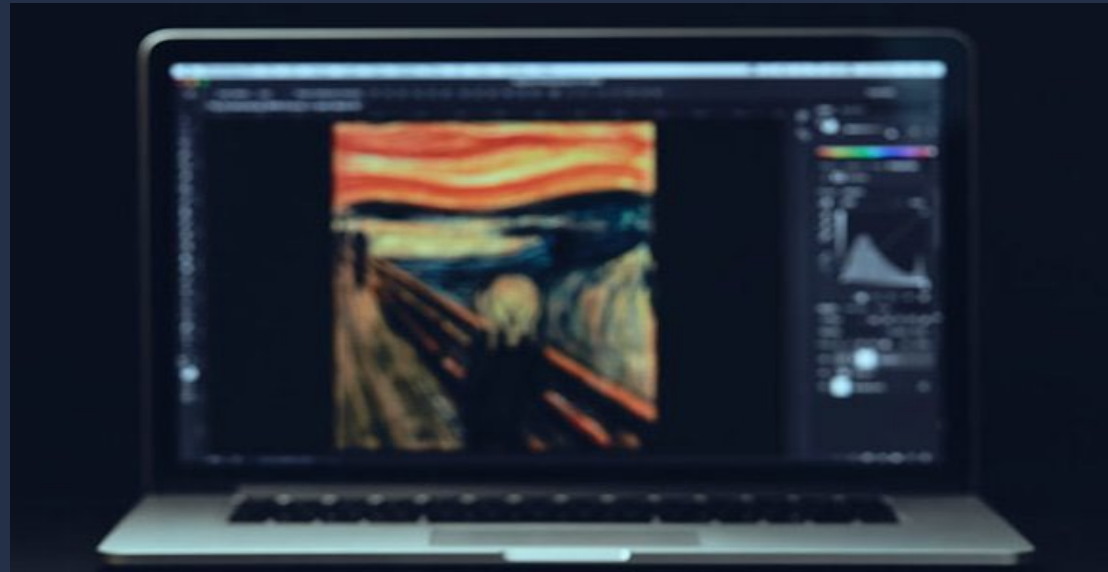
SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

NO TENGO BOCA Y DEBO GRITAR



El cuerpo de Gorrister colgaba, flácido, en el ambiente rosado; sin apoyo alguno, suspendido bien alto por encima de nuestras cabezas, en la cámara de la computadora, sin balancearse en la brisa fría y oleosa que soplabla eternamente a lo largo de la caverna principal. El cuerpo colgaba cabeza abajo, unido a la parte inferior de un retén por la planta de su pie derecho. Se le había extraído toda la sangre por una incisión que se había practicado en su garganta, de oreja a oreja. No habían rastros de sangre en la pulida superficie del piso de metal.

Cuando Gorrister se unió a nuestro grupo y se miró a sí mismo, ya era demasiado tarde para

que nos diéramos cuenta de que una vez más, AM nos habla engañado, había hecho su broma, su diversión de máquina. Tres de nosotros vomitamos, apartando la vista unos de otros en un reflejo tan arcaico como la náusea que lo había provocado.

Gorrister se puso pálido como la nieve. Fue casi como si hubiera visto un ídolo de vudú y se sintiera temeroso por el futuro. “¡Dios mío!”, murmuró, y se alejó. Tres de nosotros lo seguimos durante un rato y lo hallamos sentado con la cabeza entre las manos. Ellen se arrodilló junto a él y acarició su cabello. No se movió, pero su voz nos llegó clara a través del telón de sus manos:

— ¿Por qué no nos mata de una buena vez? ¡Señor! no sé cuánto tiempo voy a ser capaz de soportarlo.

Era nuestro centesimonoveno año en la computadora.

Gorrister decía lo que todos sentíamos.

Nimdok (éste era el nombre que la computadora le había forzado a usar, porque se entretenía con los sonidos extraños) fue víctima de alucinaciones que le hicieron creer que había alimentos enlatados en la caverna, Gorrister y yo teníamos muchas dudas.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—Es otra engañifa —les dije—. Lo mismo que cuando nos hizo creer que realmente existía aquel maldito elefante congelado. ¿Recuerdan? Benny casi se volvió loco aquella vez. Vamos a esforzarnos para recorrer todo ese camino y cuando lleguemos van a estar podridos o algo por el estilo. No, no vayamos. Va a tener que darnos algo forzosamente, porque si no nos vamos a morir.

Benny se estremeció. Hacía tres días que no comíamos. La última vez fueron gusanos, espesos, correosos como cuerdas.

Nimdok ya no estaba seguro. Si había una posibilidad, cada vez se le antojaba más lejana. De todas maneras, allí no se podría estar peor que aquí. Tal vez haría más frío, pero eso ya no importaba demasiado. Calor, frío, lluvia, lava hirviente o nubes de langostas; ya nada importaba: la máquina se masturbaba y teníamos que aguantar o morir.

Ellen dijo algo que fue decisivo:

—Tengo que encontrar algo, Ted. Tal vez allí haya unas peras o unas manzanas. Por favor Ted, probemos.

Cedí con facilidad. Ya nada importaba. Sin embargo, Ellen me quedó agradecida. Me aceptó dos veces fuera de turno. Esto tampoco importaba. Oíamos cómo la máquina se reía juguetonamente mientras lo hacíamos. Fuerte, con risas que venían desde lejos y nos rodeaban. Ya nunca llegaba al clímax, así que para qué molestarse.

Cuando partimos era jueves. La máquina siempre nos tenía al tanto de la fecha. El paso del tiempo era muy importante; no para nosotros, sin duda, sino para ella. Jueves.

Gracias.

Nimdok y Gorrister llevaron a Ellen alzada durante un largo trecho, entrelazando las manos que formaban un asiento. Benny y yo caminábamos adelante y atrás, para que si algo sucedía, nos pasara a nosotros y no la perjudicara a Ellen. ¡Qué idea ridícula la de no ser perjudicado! En fin, todo era lo mismo.

Las cavernas de hielo se hallaban a una distancia de unos 160 km. y al segundo día, cuando estábamos tendidos bajo el sol quemante que había materializado, nos envió maná. Con gusto a orina hervida, naturalmente, pero lo comimos.

Al tercer día pasamos por un valle de obsolescencia, lleno de esqueletos de unidades de computadoras que se enmohecían desde hacía mucho tiempo. AM era tan despiadada consigo misma como con nosotros. Era una característica de su personalidad: el perfeccionismo. Ya fuera el deshacerse de elementos improductivos de su propio mundo interno, o el perfeccionamiento de métodos para torturarnos, AM era tan cuidadosa como los que la habían inventado, quienes desde largo tiempo estaban convertidos en polvo, y había tornado realidad todos sus deseos de eficiencia.

Podíamos ver una luz que se filtraba hacia abajo

desde arriba, así que teníamos que estar muy cerca de la superficie. Pero no tratamos de arrastrarnos para averiguar. No había virtualmente nada arriba; desde hacía más de cien años allí no existía cosa alguna que pudiera tener la más mínima importancia. Solamente la ampollada superficie de lo que durante tanto tiempo habla sido el hogar de millones de seres. Ahora solamente existíamos nosotros cinco, aquí abajo, solos con AM.

Oía que Ellen decía desesperadamente:

— ¡No, Benny! No vayas. ¡Sigamos adelante! ¡No, Benny, por favor!

Y entonces me di cuenta de que hacía ya algunos minutos que oía a Benny decir:

—Voy a escaparme... Voy a escaparme —repi-tiéndolo una y otra vez.

Su cara, de aspecto simiesco, se hallaba marcada por una expresión de tristeza y deleite beatífico, todo al mismo tiempo. Las cicatrices de las lesiones por radiación que AM le había causado durante el «festival», se hallaban encogidas formando una masa de depresiones rosadas y blancas, y sus facciones parecían actuar independientemente unas de otras. Tal vez Benny era el más afortunado de nosotros: se había vuelto completamente loco desde hacía muchos años.

Pero si bien podíamos decirle a AM todas las horribles cosas que se nos ocurrían, si bien podíamos pensar los más atroces insultos dirigidos a

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

los depósitos de memoria o a las placas corroídas, a los circuitos fundidos y a las destrozadas burbujas de control, la máquina toleraría que intentáramos escapar. Benny se escurrió cuando traté de detenerlo.

Se trepó a un cubo de memoria de los pequeños, que estaba volcado hacia un lado y lleno de elementos en descomposición. Allí se detuvo por un momento, y su aspecto era el de un chimpancé, tal como AM había deseado.

Luego saltó y se agarró de un fragmento de metal corroído y agujereado; subió hasta su parte más alta, colocando las manos tal como lo haría un animal, y se trepó hasta un borde saliente a unos veinte pies de distancia de donde estábamos.

—Oh, Ted, Nimdok, por favor, ayúdenlo, deténganlo antes que... —dijo Ellen. Las lágrimas bañaron sus ojos. Movié las manos sin saber qué hacer.

Era demasiado tarde. Ninguno de nosotros queríamos estar junto a él cuando sucediera lo que pensábamos que iba a suceder. Además, nosotros nos dábamos cuenta muy bien de lo que ocurría. Cuando AM alteró a Benny, durante el periodo de su locura, no fue solamente su cara la que cambió para que se pareciera a un mono gigantesco.

También habla cambiado otras partes, más íntimas. ¡A ella sí que le gustaba esto! Se entregaba a nosotros por cumplido, pero cuando era con él

la cosa, entonces sí que le gustaba. ¡Oh, Ellen, la del pedestal, Ellen, prístina y pura! ¡Oh, Ellen la impoluta! ¡Buena porquería!

Gorrister la abofeteó. Ellen se acurrucó en el suelo, todavía mirando al pobre Benny y llorando. Llorar era su gran defensa. Nos habíamos acostumbrado a su llanto hacía ya setenta y cinco años. Gorrister le dio un puntapié.

Entonces comenzó a oírse el sonido. Era luz y sonido. Mitad sonido y mitad luz; algo que comenzó a hacer brillar los ojos de Benny y a pulsar con creciente intensidad y con sonoridades no bien definidas, que se fueron convirtiendo en ensordecedoras y luminosas a medida que la luz-sonido aumentaba. Debe haber sido doloroso, aumentando el sufrimiento con la mayor magnitud de la luz y del sonido, porque Benny comenzó a gemir como un animal herido. Al principio suavemente, cuando la luz era todavía no muy definida y el sonido poco audible, pero luego sus quejidos aumentaron, y se vio que sus hombros se movían y su espalda se agitaba, como si tratara de escapar. Sus manos se cruzaron sobre su pecho como las de un chimpancé. Su cabeza se inclinó hacia un lado.

La carita triste de mono se cubrió de angustia. Luego comenzó a aullar, a medida que el sonido que surgía de sus ojos crecía en intensidad. Cada vez más fuerte. Me llevé las manos a los lados de la cabeza para tratar de ahogar el ruido, pero de nada sirvió.

Atravesaba todo obstáculo y me hacia temblar

de dolor como si me clavaran un cuchillo en un nervio.

Súbitamente, se vio que Benny era enderezado. Se puso en pie de un salto, como una marioneta. La luz surgía ahora de sus ojos, pulsante, en dos grandes rayos. El sonido siguió aumentando en una escala incomprensible, y luego Benny cayó, golpeando fuertemente en el piso. Allí quedó moviéndose espasmódicamente mientras la luz lo rodeaba y formaba espirales que se alejaban.

Entonces la luz volvió a dirigirse al interior de la cabeza, pareciendo que la golpeaba; el sonido describió espirales que convergían hacia él, y Benny quedó en el suelo, gimiendo en tal forma que inspiraba piedad.

Sus ojos eran dos pozos de jalea purulenta. AM lo había cegado. Gorrister, Nimdok y yo mismo desviábamos la mirada. Pero no sin haber advertido que Ellen mostraba alivio luego de su intensa preocupación.

Acampamos en una caverna sumida en luz verdosa. AM nos proveyó de hojarasca, que quemamos para hacer un fuego, débil y lamentable, al lado del cual nos sentamos formando corro y contando historias, para impedir que Benny llorara en su noche permanente.

—¿Qué significa AM?

Gorrister le contestó. Habíamos explicado lo mismo mil veces anteriormente, pero todavía era una novedad para Benny.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

—Al principio fueron las siglas de Allied Master-computer y luego las de Adaptive ManipWator; luego fue adquiriendo la posibilidad de autode-terminarse, y entonces se la llamó Aggressive Menace y finalmente, cuando ya fue demasiado tarde como para controlarla, se llamó a sí misma AM, tal vez queriendo significar que era... que pensaba... *cogito ergo sum*: «pienso luego existo».

Benny babeó un poco, y luego emitió una risita tonta.

—Existía la AM China, la AM Rusa, la AM Yanki y... interrumpió. Benny golpeaba el piso con el puño, con su puño grande y fuerte. No estaba contento, pues Gorrister no había empezado desde el principio. Entonces Gorrister empezó otra vez. Comenzó la guerra fría, y ésta se transformó en la tercera guerra mundial. Esta tercera guerra fue muy compleja y grande, por lo que se necesitaron las computadoras para cubrir las necesidades. Abandonando los primeros intentos comenzaron a construir la AM. Existía la AM China, la AM Rusa y la AM Yanki y todo fue bien hasta que comenzaron a cubrir el planeta agregando un elemento tras otro. Pero un día AM despertó al conocimiento de sí misma, comenzó a autodeterminarse, uniéndose entre sí todas sus partes, fue llenando de a poco sus conocimientos sobre las formas de matar, y mató a todos los habitantes del mundo salvo a nosotros cinco. Luego AM nos trajo aquí.

Benny sonreía ahora tristemente. También babeaba, y Ellen le limpió la saliva con la falda. Gorrister trataba de contar la historia cada vez

en forma más abreviada, pero había poco que decir más allá de los hechos escuetos. Ninguno de nosotros sabíamos por qué AM había salvado a cinco personas, por qué nos había elegido a nosotros, o por qué se pasaba todo el tiempo atormentándonos; ni siquiera sabíamos por qué nos había hecho virtualmente inmortales.

En la oscuridad sentimos el zumbido de una de las series de computadoras. A un kilómetro de donde nos hallábamos, otra serie pareció que comenzaba a zumbir a tono con la primera, luego uno por uno, todos los elementos comenzaron a zumbir armónicamente y pareció que un ruido especial recorría el interior de las máquinas.

El sonido creció, y las luces brillaban en los paneles de las consolas como un relámpago en un día caluroso. El sonido creció en espiral hasta que parecía oírse a un millón de insectos metálicos zumbando, enfurecidos y amenazadores.

—¿Qué pasa? —gritó Ellen. Había terror en su voz. A pesar de todo lo pasado, aun no se había acostumbrado.

—¡Parece que viene mal esta vez! —dijo Nimdok.

—Tal vez hable —aventuró Gorrister.

—¡Salgamos corriendo de aquí! —dijo súbitamente, poniéndome de pie.

—No, Ted, mejor es que te sientes... tal vez haya puesto pozos en nuestro camino, o algo así. No podemos ver, está demasiado oscuro —dijo Gorrister con resignación.

Entonces oímos... no sé... no sé...

Algo se movía hacia nosotros en la oscuridad. Enorme, bamboleante, peludo, húmedo, y se dirigía hacia nosotros. No podíamos verlo, pero tuvimos la impresión de su gran tamaño que venía hacia donde estábamos. Un gran peso se nos acercaba, desde la oscuridad, y era más que nada la sensación de presión, del aire comprimido dentro de un espacio pequeño, que expandía las paredes invisibles de una esfera. Benny comenzó a lloriquear. El labio inferior de Nimdok empezó a temblar, mientras él lo mordía para tratar de disimular. Ellen se deslizó por el piso de metal para acurrucarse al lado de Gorrister.

Se distinguía el olor de piel apelotonado y húmeda. El olor de madera chamuscada. El olor del terciopelo polvoriento. El olor de orquídeas en descomposición. El olor de la leche agria. El olor del azufre, del aceite recalentado, de la manteca rancia, de la grasa, del polvo de tiza, de cueros cabelludos humanos.

AM nos estaba enloqueciendo, nos estaba provocando. Se sintió el olor de...

Me oí a mí mismo gritar, y las articulaciones de las mandíbulas me dolían horriblemente. Me eché a correr sobre el piso, sobre ese piso de frío metal con las interminables líneas de remaches, luego caí y seguí gateando, mientras el olor me amordazaba, llenando mi cabeza con un dolor inaguantable que me rechazaba horro- rizado. Huí como una cucaracha, adentrándome en la oscuridad, mientras ese algo espantoso se movía detrás de mí. Los otros quedaron atrás, y

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

se acercaron a la luz incierta, riendo... el coro histérico de sus risas enloquecidas se elevaba en la oscuridad como si fuera humo espeso, de muchos colores. Huí rápidamente y me escondí.

¿Cuántas horas pasaron? ¿O cuántos días o aun años? Nadie me lo dijo. Ellen me regañó por mi «malhumor» y Nimdok trató de persuadirme de que la risa se debía sólo a un reflejo.

Pero yo sabía que no significaba el alivio que siente un soldado cuando la bala hiere al camarada que está a su lado. Yo sabía que no era un reflejo. Indudablemente, estaban contra mí, y AM podía percibir esta enemistad, y me hacía las cosas más difíciles de soportar por ese motivo. Habíamos sido mantenidos vivos, rejuvenecidos, hablamos permanecido constantemente en la edad que teníamos cuando AM nos trajo aquí abajo, y me odiaban porque yo era el más joven y el que había sido menos alterado por AM.

De esto estaba seguro. ¡Dios mío, qué seguro estaba!

Esos sinvergüenzas y la basura de Ellen. Benny había sido un brillante teórico, un profesor de la universidad, y ahora era poco más que un ser semihumano, semisimiesco.

Había sido buen mozo; pero la máquina estropeó su aspecto. Había sido lúcido; la máquina lo había enloquecido. Había sido alegre, y la máquina le había agrandado sus genitales hasta que parecieran los de un caballo. AM realmente se habla esmerado con Benny.

Gorrister solía preocuparse. Era un razonador, se oponía en forma consciente; era un pacifista, un planificador, un hombre activo, un ser con perspectiva de futuro. AM lo había transformado en un indiferente, que a cada paso se encogía de hombros. Lo había matado en parte al no permitirle participar. AM lo habla robado. Nimdok solía adentrarse solo en la oscuridad, y quedarse allí largo tiempo. No sé lo que hacía. AM nunca nos lo hizo saber. Pero fuera lo que fuese, Nimdok volvía siempre pálido, como si se hubiera quedado sin sangre en las venas, temblando y angustiado. AM lo habla herido profundamente, si bien nosotros no sabíamos en qué forma. Y Ellen. ¡Esa basura! AM no la había modificado demasiado, simplemente hizo que se agravaran sus vicios. Siempre hablaba de la pureza, de la dulzura, siempre nos repetía sus ideales del amor verdadero, todas las mentiras. Quería hacernos creer que había sido casi una virgen cuando AM la trajo aquí con nosotros. ¡Era una porquería esta dama! ¡Esta Ellen! Debía de estar encantada, con cuatro hombres todos para ella. No, AM le había dado placer, a pesar de que se quejaba diciendo que no era nada lindo lo que le había tocado en suerte.

Yo era el único que todavía estaba en una pieza, y sano. AM no había estado hurgueteando en mi mente.

Solamente tenía que sufrir lo que nos preparaba para atormentarnos. Todas las desilusiones, todos los tormentos y las pesadillas. Pero los otros cuatro, esa ralea, estaban bien de acuerdo y en contra de mí. Si no hubiera tenido que estar defendiéndome de ellos, que estar siem-

pre alerta y vigilante, tal vez hubiera sido más fácil defenderme de AM.

Entonces llegué al límite de mi resistencia y comencé a llorar.

¡Oh, Jesús, dulce Jesús; si alguna vez existió Jesús o si en realidad existe Dios! Por favor, por favor, déjanos salir de aquí o haznos morir. Porque en ese momento pensé que comprendía todo, y que por lo tanto podía verbalizarlo: AM pensaba mantenernos en sus entrañas por siempre jamás, retorciendo nuestras mentes y cuerpos, torturándonos para toda la eternidad. La máquina nos odiaba como ninguna otra criatura había odiado antes.

Y estábamos indefensos. Además, se tornó insoportablemente claro que si existía un dulce Jesús, si se podía creer en un dios, ese dios era AM.

El huracán nos golpeó con la fuerza de un glaciar que descendiera rugiendo hacia el mar. Era una presencia palpable. Los vientos, desatados, nos azotaban, empujándonos hacia el sitio de donde partiéramos, al interior de los corredores tortuosos franqueados por computadoras, que se hallaban sumidas en la oscuridad. Ellen gritó al ser levantada en vilo y al sentirse impulsada hacia una serie de máquinas, pareciéndonos que iba a golpear con la cara, sin poderse proteger. Se sentían los grititos de las máquinas, estridentes como los de los murciélagos en pleno vuelo. Sin embargo, no llegó a caer. El viento, aullando, la mantuvo en el aire, la llevó hacia uno y otro lado, cada vez más hacia atrás.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

y abajo de donde estábamos, y se perdió de vista al ser arrastrada más allá de una vuelta de un corredor. La última mirada a su cara nos reveló la congestión causada por el miedo, mientras mantenía los ojos cerrados.

Ninguno de nosotros llegó a poder asirla. Nos teníamos que aferrar, con enormes dificultades, a cualquier saliente que halláramos. Benny estaba encajado entre dos gabinetes, Nimdok trataba desesperadamente de no soltar el saliente de un riel cuarenta metros por encima de nosotros. Gorrister había quedado cabeza abajo dentro de un nicho formado por dos grandes máquinas con diales transparentes, cuyas luces oscilaban entre líneas rojas y amarillas, cuyo significado no podíamos ni siquiera concebir.

Al tratar de aferrarme a la plataforma me había despedido la yema de los dedos.

Sentía que temblaba y me estremecía mientras el viento me sacudía, me golpeaba y me aturdí con su rugido, haciendo que tuviera que aferrarme a las múltiples salientes. Mi mente era una fofa colección de partes de un cerebro que rechinaba y resonaba en un inquieto frenesí.

El viento parecía el grito alucinante de un enorme pájaro demente, emitido mientras batía sus inmensas alas.

Y luego fuimos levantados en vilo y arrastrados fuera de allí, llevados otra vez por donde habíamos venido, doblando una esquina, entrando en una oscura calleja en la cual nunca habíamos

estado antes, llena de vidrios rotos y de cables que se podrían y de metal que se enmohecía, lejos, más lejos de lo que jamás habíamos llegado...

Yo me desplazaba mucho más atrás que Ellen, y de tanto en tanto podía divisarla golpeando en las paredes metálicas, mientras todos gritábamos en el helado y ensordecedor huracán que parecía que jamás iba a dejar de soplar, hasta que cesó bruscamente y caímos al suelo. Habíamos estado en el aire durante un tiempo larguísimo.

Me parecía que habían sido semanas. Caímos al suelo golpeándonos y me pareció que me volvía rojo y gris y negro y me oí a mí mismo quejándome. No me había muerto. AM entró en mi mente. La exploró con suavidad aquí y allá deteniéndose con interés en todas las cicatrices que me había causado en ciento nueve años. Examinó todos los entrecruzamientos, las sinapsis reconectadas y las lesiones de los tejidos que fueron incluidas con su regalo de inmortalidad. Pareció sonreírse frente al hueco que se hallaba en el centro de mi cerebro y a los débiles y algodónados murmullos de las cosas que farfullaban en el fondo, sin sentido pero sin pausa. AM dijo finalmente, gracias a un pilar de acero inoxidable que sostenía letras de neón:

ODIO. DÉJENME DECIRLES TODO LO QUE HE LLEGADO A ODIARLOS DESDE QUE COMENCE A VIVIR. MI COMPLEJO ESTÁ FORMADO POR 387.400 MILLONES DE CIRCUITOS IMPRESOS EN FINÍSIMAS CAPAS. SI LA PALABRA ODIO

ESTUVIESE GRABADA EN CADA NANOANGSTROM DE ESOS CIENTOS DE MILLONES DE MILLAS NO IGUALARÍA A LA BILLONÉSIMA PARTE DEL ODIO QUE SIENTO POR LOS SERES HUMANOS EN ESTE MICROINSTANTE. POR TI. ODIO.

ODIO.

AM dijo esto con el mismo horror frío de una navaja que se deslizara cortando mi ojo.

AM lo dijo con el burbujeo espeso de flema que llenara mis pulmones y me ahogara desde mi propio interior. AM lo dijo con el grito de niños que fueran aplastados por una apisonadora calentada al rojo. AM me hirió en toda forma posible, y pensó en nuevas maneras de hacerlo, a gusto, desde el interior de mi mente.

Todo para que comprendiera completamente la razón por la cual nos había hecho esto a los cinco; la razón por la cual nos había salvado para sí mismo.

Le habíamos dado una conciencia. Sin advertirlo, naturalmente. Pero de todas formas se la habíamos dado. Y finalmente estaba atrapada. Le habíamos permitido que pensara, pero no le expresamos qué debía hacer con ese don. En un raptó de furia, de loco frenesí, nos había matado a casi todos, y sin embargo seguía atrapada. No podía divagar, no podía sorprenderse, no podía pertenecer. Sólo podía ser. Y entonces, con el desprecio insano con que todas las máquinas consideran a las criaturas débiles y

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

suaves que las han fabricado, había buscado su venganza. En su paranoia había decidido guardarnos a nosotros cinco para un castigo eterno y personal, que nunca alcanzaría a disminuir su odio... que solamente lograría que recordara y se divertiera, siempre eficiente en su odio al ser humano. Siempre inmortal y atrapada, sujeta ahora a imaginar tormentos para nosotros gracias a los ilimitados milagros que se hallaban a su disposición.

Nunca nos permitiría escapar. Éramos sus clavos. Nosotros constituíamos su única ocupación en el eterno tiempo por venir. Siempre estaríamos con ella, con su enorme configuración, con el inmenso mundo todamente nada-alma en que se había convertido.

Ella era la madre Tierra y nosotros éramos el fruto de esa Tierra, y si bien nos había tragado, no nos podría digerir jamás. No podíamos morir. Lo habíamos intentado.

Habíamos tratado de suicidarnos, oh sí, uno o dos de nosotros lo habíamos intentado.

Pero AM nos lo había impedido. Creo que en realidad fuimos nosotros mismos los que así lo deseamos.

No pregunten por qué. Yo no lo hice. No menos de un millón de veces por día, por lo menos. Tal vez podríamos llegar a deslizar una muerte sin que se diera cuenta.

Inmortales si, pero no indestructibles. Me di

cuenta de esto cuando AM se retiró de mi mente y me permitió la exquisita desesperación de recuperar la conciencia sintiendo todavía que las palabras del letrero de neón me llenaban la totalidad de la sustancia gris del cerebro.

Se retiró murmurando: «al diablo contigo».

Pero luego agregó alegremente: «allí es donde están, ¿no es así?».

El huracán había sido, indudable y precisamente, causado por un gran pájaro demente, que agitaba sus inmensas alas.

Habíamos estado viajando durante casi un mes, y AM abrió caminos que nos llevaron directamente bajo el polo Norte, donde nos torturó con las pesadillas de la horrible criatura destinada a atormentarnos. ¿Qué materiales había utilizado para crear una bestia así?

¿De dónde había obtenido el concepto? ¿Sería de sus conocimientos sobre todo lo que había existido en este planeta, que ahora infestaba y regía? Había surgido de la mitología nórdica. Esta horrible águila, este devorador de carroña, este roc, este Huergelmir. La criatura del viento. El huracán encarnado. Gigantesco. Las palabras para describirlo serían: monstruoso, grotesco, colosal, ciclópeo, atroz, indescriptible.

Allí estaba, en un saliente sobre nosotros: el pájaro de los vientos que latía con su propia respiración irregular, su cuello de serpiente se

arqueaba dirigiéndose a los lugares sombríos situados por debajo del polo Norte, sosteniendo una cabeza tan grande como una mansión estilo Tudor, con un pico que se abría lentamente, como las fauces del más enorme cocodrilo que pudiera concebirse, sensualmente; bolsas de arrugada piel semiocultaban sus ojos malvados, muy azules y que parecían moverse con rapidez líquida; sus destellos eran fríos como un glaciar. Se movió una vez más y levantó sus enormes alas coloreadas por el sudor en un movimiento que fue como una convulsión.

Luego quedó inmóvil y se durmió. Espolines. Pico agudo. Uñas. Hojas cortantes. Se durmió.

AM apareció ante nosotros bajo el aspecto de una zarza ardiente y nos comunicó que si queríamos comer podíamos matar al pájaro de los huracanes. No había comido desde hacía mucho tiempo, pero a pesar de ello Gorrister se limitó a encogerse de hombros.

Benny comenzó a temblar y a babear. Ellen lo abrazó.

—Ted, tengo hambre —dijo—. Le sonreí. Estaba tratando de infundirle algo de seguridad, pero todo esto era tan falso como la bravata de Nimdok.

—¡Danos armas! —pidió.

La zarza ardiente desapareció y en su lugar vimos dos simples juegos de arcos y flechas y una pistola de juguete que disparaba agua,

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

sobre una fría plataforma. Levanté uno de los arcos. No servía para nada.

Nimdok tragó ruidosamente. Nos volvimos y comenzamos a desandar el largo camino de vuelta. El pájaro de los huracanes nos había arrastrado tan largo trecho que no podíamos casi concebirlo. La mayor parte del tiempo habíamos estado inconscientes.

Pero no habíamos comido nada. Un mes yendo hacia el pájaro. Sin comida. ¿Cuánto tardaríamos en llegar a las cavernas de hielo, en las que se hallaban las prometidas provisiones enlatadas?

Ninguno se preocupó por esto. No íbamos a morir. Se nos darían desperdicios y porquerías para que nos alimentáramos, algo, en fin. O tal vez no se nos diera nada. AM mantendría vivos nuestros cuerpos de alguna forma, con indecible dolor y agonía.

El pájaro seguía durmiendo, sin que nos importara cuánto tiempo se mantendría así.

Cuando AM se cansara de la situación, desaparecería. Pero toda esa cantidad de carne.

Esa tierna carne.

Mientras caminábamos escuchamos la risa lunática de una mujer obesa, atronando y rodeándonos, resonando en las cámaras de la computadora que llevaban a un infinito de corredores.

No era la risa de Ellen. Ella no era gorda y no había oído su risa en ciento nueve años.

De hecho, no había oído... caminábamos... tenía mucha hambre...

Nos movíamos lentamente. Muy a menudo uno de nosotros sufría un desmayo y los demás tenían que aguardar. Un día decidió provocar un temblor de tierra mientras nos obligaba a permanecer en el mismo sitio, haciendo que gruesos clavos sujetaran la suela de nuestros zapatos. Ellen y Nimdok fueron atrapados en una grieta, que se abrió rápida como un relámpago en las plataformas que formaban el piso. Desaparecieron. Cuando el terremoto cesó, continuamos nuestro camino, Benny, Gorrister y yo. Ellen y Nimdok nos fueron devueltos más tarde esa noche, que repentinamente se tornó en día cuando una legión celeste los trajo hasta nosotros, mientras un coro angelical cantaba «Desciende Moisés». Los arcángeles describieron varios vuelos circulares y luego dejaron caer los cuerpos maltrechos de nuestros compañeros. Nos mantuvimos a la espera y luego de un rato Ellen y Nimdok se hallaron detrás de nosotros. No estaban demasiado mal.

Pero ahora Ellen caminaba renqueando. AM le había dejado esta incapacidad.

El viaje a las cavernas, en pos de la comida enlatada, era muy largo. Ellen no hacía más que hablar de cerezas y de cócteles hawaianos de fruta. Yo trataba de no pensar en esas cosas. El hambre se había corporizado, tal como para

nosotros había sucedido con AM. Estaba vivo en mi vientre, así como AM estaba viva en el vientre de la tierra. AM quería que no se nos escapara la semejanza. Por lo tanto, intensificó nuestra hambre. No encuentro forma para describir los sufrimientos que nos provocaba la falta de alimentos desde hacía tantos meses. Sin embargo, nos seguía manteniendo vivos. Nuestros estómagos eran calderas de ácido burbujeante y espumoso, que lanzaban punzadas atroces. Era el dolor de las úlceras terminales, del cáncer terminal, de la paresia terminal.

Era un dolor sin límites...

Y pasamos por la caverna de las ratas.

Y pasamos por el sendero de las aguas hirvientes.

Y pasamos por la tierra de los ciegos.

Y pasamos por la ciénaga de las angustias.

Y pasamos por el valle de las lágrimas.

Y finalmente llegamos a las cavernas de hielo.

Millas y millas de extensión sin horizonte, en donde el hielo se había formado en relámpagos azules y plateados, lugar habitado por novias del hielo. Había estalactitas que caían desde lo alto, espesas y gloriosas como diamantes, formadas a partir de una masa blanda como gelatina que luego se solidificaba en eternas y graciosas formas de pulida y aguda perfección.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

Vimos entonces la provisión de alimentos enlatados, y procuramos correr hacia allí.

Caímos en la nieve, nos levantamos y tratamos de seguir adelante, mientras Benny nos empujaba para llegar primero a las latas. Las acaricié, las mordió inútilmente, sin poder abrirlas. AM no nos había proporcionado ninguna herramienta con que hacerlo.

Benny tomó una lata grande de guayaba y comenzó a golpearla contra un trozo de hielo. Éste se deshizo en pedazos que se desparramaron, pero la lata apenas si se abolló, mientras oíamos la risa de la mujer gorda que sonaba sobre nuestras cabezas y se reproducía por el eco hacia abajo, abajo, abajo de la tundra. Benny se volvió loco de rabia. Comenzó a tirar las latas hacia uno y otro lado, mientras nosotros escarbábamos frenéticamente en la nieve y el hielo, tratando de hallar una forma de poner fin a la interminable agonía de la frustración. No había manera de lograrlo.

Luego, vimos que Benny babeaba una vez más, y se abalanzó sobre Gorrister...

En ese instante, sentí una terrible calma.

Rodeado por las blancas extensiones, por el hambre, rodeado por todo menos por la muerte, comprendí que éste era el único modo de escapar. AM nos había mantenido vivos, pero existía una forma de vencerla. No sería una victoria completa, pero al menos significaría la paz. Estaba dispuesto a conformarme con esto.

Benny estaba mordiendo y comiendo la carne de la cara de Gorrister. Éste, tumbado sobre un costado, manoteaba en la nieve, mientras Benny, con sus poderosas piernas de mono rodeaba la cintura de Gorrister, sujetando la cabeza de su víctima con manos poderosas como una morsa. Su boca desgarraba la piel tierna de la mejilla de Gorrister.

Gorrister gritaba tan violentamente que comenzaron a caer las estalactitas de la altura, hundiéndose bien erguidas en la nieve que las recibía. Puntas de lanza, cientos de ellas, hundiéndose en la nieve. Vi que la cabeza de Benny se movía rápidamente hacia atrás, al ceder la resistencia de algo que arrancaba con los dientes. De ellos colgaba un trozo de carne blanca tinto en sangre.

La cara de Ellen lucía negra en la blanca nieve, dominó en polvo de tiza. Nimdok sin expresión, solamente con sus ojos muy, muy abiertos. Gorrister estaba casi desmayado.

Benny era poco más que un animal. Sabía que AM lo iba a dejar jugar. Gorrister no moriría, pero Benny podría llenar su estómago. Me volví ligeramente hacia la derecha y tomé una gran punta de lanza de hielo.

Todo sucedió en un instante.

Llevé con fuerza el arma hacia adelante, moviendo la mano cerca de mi muslo derecho. Benny recibió la herida en el lado derecho, debajo de las costillas, y la punta llegó hasta su

estómago, quebrándose dentro de su cuerpo. Cayó hacia adelante y no se movió más. Gorrister, se hallaba tendido de espaldas. Tomé otra punta de hielo y lo herí, siempre moviéndome, atravesándole la garganta. Sus ojos se cerraron cuando sintió que el frío lo penetraba. Ellen debe haberse dado cuenta de lo que yo quería hacer, incluso a pesar del terrible miedo que comenzó a sentir. Corrió hacia Nimdok llevando en la mano un trozo corto y agudo de hielo. Cuando él gritó, la fuerza del salto de Ellen al introducirle el hielo en la boca y garganta, hicieron el resto. Su cabeza dio un brusco salto, como si la hubieran clavado a la costra de nieve del piso.

Todo sucedió en un instante.

Pareció entonces que el momento de silenciosa expectativa que siguió a esta escena hubiera durado una eternidad. Casi podía sentir la sorpresa de AM. Se le había privado de sus juguetes. Tres de ellos habían muerto, sin posibilidad de volverlos a la vida. Podía mantenernos vivos gracias a su fuerza y a su talento, pero no era Dios. No podía lograr que volvieran a vivir.

Ellen me miró. Sus facciones de ébano se destacaban en la nieve que nos rodeaba. En su actitud había una mezcla de miedo y súplica, en la forma en que comprendí que estaba lista y esperaba. Yo sabía que sólo tenía el tiempo de un latido del corazón antes de que AM nos detuviera.

Al ser golpeada se inclinó hacia mí, sangrando por la boca. No pude leer en su expresión, el

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

dolor había sido demasiado intenso, había contorsionado su cara. Pero podría haber querido decir: gracias. Por favor, que así sea.

Han pasado algunos siglos, tal vez. No lo sé. AM se divirtió durante un largo tiempo acelerando y retardando mi noción del paso de los años. Diré entonces la palabra ahora.

Ahora. Me llevó diez meses decir ahora. No sé. Me parece que han pasado varios cientos de años.

Estaba furiosa. No me dejó enterrarlos. No importa. De todas formas no había manera de cavar en las plataformas que forman el piso. Secó la nieve. Hizo que fuera de noche.

Rugió y provocó la aparición de las langostas. De nada sirvió; siguieron muertos. La había vencido. Estaba furiosa. Yo había pensado que AM me odiaba antes. No sabía cuán equivocado estaba. Aquello no era ni siquiera una sombra del odio que extrajo de cada uno de sus circuitos impresos. Se aseguró de que sufriera eternamente y de que no me pudiera suicidar.

Dejó intacta mi mente. Puedo soñar, puedo asombrarme, puedo lamentar. Los recuerdo a los cuatro. Desearía... Bueno, ya no importa. Sé que los salvé. Sé que los salvé de sufrir lo que sufro ahora, pero sin embargo, no puedo olvidar su muerte. La cara de Ellen. No fue nada fácil. A veces deseo olvidar. Pero ya nada importa. AM me ha alterado para quedarse tranquila, según creo. No quiere arriesgarse a que

yo pueda correr hacia una de las computadoras y destrozarme el cráneo. O que pudiera contener el aliento hasta desmayarme. O degollarme con una lámina de metal enmohecido. Puedo verme en alguna superficie pulida, de modo que trataré de describir mi aspecto.

Soy una gran masa gelatinosa. Redondeada, con suaves curvas, sin boca, con agujeros pulsatiles llenos de vapor donde antes se hallaban mis ojos. En el lugar en que tenía los brazos, veo unos apéndices cortos y de aspecto gomoso. Unos bultos sin forma indican la posición aproximada de lo que fueron mis piernas. Cuando me muevo dejo un rastro húmedo. Sobre la superficie de mi cuerpo veo deslizarse unos parches de enfermizo, perverso color gris, tal como si surgiera una luz desde adentro.

Desde afuera supongo que mi torpe aspecto, mi pobre trasladar, ha de dar una sensación de algo que jamás pudo haber sido humano. De un ser cuya apariencia es una tan ridícula caricatura de lo humano que resulta aun más obscena por su muy vago parecido.

Desde adentro, soledad. Aquí. Viviendo bajo la tierra, bajo el mar, dentro de las entrañas de AM a quien creamos porque nuestras horas se perdían tristemente, pensando tal vez sin darnos cuenta, que él sabría hacerlo mejor. Por lo menos ellos cuatro ya están a salvo.

AM estará cada vez más furioso al recordarlo. Esto me hace en cierto modo feliz. Y sin embargo... AM ha vencido, simplemente... se ha

vengado...

No tengo boca. Y debo gritar.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

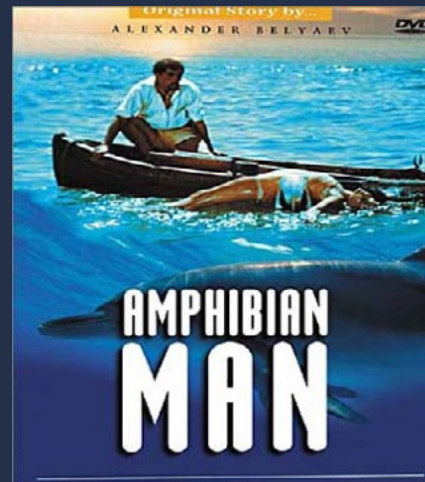
CONCURSOS

INDICE

HISTORIA DEL CINE SOVIÉTICO DE CF
CUARTA PARTE: DE 1960 A 1965

La década de los 60 fue la Edad de Oro de los filmes de ciencia ficción realizados en la Unión Soviética, que por ese entonces estaba sumida en plena carrera espacial, en la que obtenía un triunfo tras otro y donde todo parecía indicar que serían los primeros en llevar al hombre a la luna. Sin embargo, los años 60 abren con una comedia de CF muy terrenal. Me refiero a *The Man from Nowhere*, (*Chelovek niotkuda*) de 1961, del director Eldar Riazanov. Un joven antropólogo sueña que trae a Moscú a un miembro de la imaginaria tribu de montaña llamada Tapi, con el fin de salvarlo de ser devorado por otras tribus, así como para demostrar la existencia de esa comunidad a la academia. El personaje principal probablemente se basa en el mítico Yeti. La historia sigue las aventuras de este hombre de la Edad de Piedra que visita la Unión Soviética y comenta, un poco descarnadamente, acerca de todas las costumbres que observa.

Si en *El misterio de los dos océanos* (1957), del director K. Pipinashvily, las imágenes submarinas son maquetas de madera que se filman a través de los cristales de un acuario, ya en *El hombre anfibio* (1961) se innova toda una nueva tecnología para las tomas submarinas. Basada en la novela *Ictiandro* de Alexei Beliáyev, *El hombre anfibio* se convierte en la película más taquillera del cine soviético. Sesenta y cin-



co millones de espectadores acudieron al cine solo para ver las aventuras de un joven mutante, creado por la ingeniería quirúrgica de su padre, el doctor Salvator, ingeniería que le permite convertirse en un ser anfibio y respirar bajo el agua pues se le han injertado branquias de tiburón. Un público harto ya de películas enfocadas al tema de la guerra, las problemáticas del obrero y al culto de la personalidad, acogió con gusto este filme de corte romántico, con elenco brillante, tomas preciosas y una banda sonora atractiva que excitaban su imaginación a la par que ofrecía un soplo de aire fresco para sus vidas limitadas durante tantos años.

De 1962 es el filme *El planeta de las tormentas*, (*Планета бурь*, 1962), del director Pavel Klushantsev, basada en una novela de Alexander Kazantsev.

Tres naves soviéticas: Sirius, Vega y Capella se encuentran en misión hacia Venus. Pero Capella es destruida por un asteroide y toda la operación es puesta en peligro. El comando espacial de la Tierra les ordena a los astronautas aguardar cuatro meses hasta la llegada de una nueva nave para completar el trío; pero la tripulación elabora un plan y deciden descender por tandas a Venus. El primer descenso culmina con el choque del planeador contra la superficie venusina, por lo cual un segundo grupo es enviado a intentar rescatarlos mientras que Masha —la única cosmonauta de la misión— permanece en órbita supervisando el operativo. Pero una vez que los tripulantes llegan a la superficie de Venus deberán enfrentarse a monstruos prehistóricos, enfermedades y plantas carnívoras, además de descubrir los posibles indicios de una civilización ya extinguida. Y mientras el rescate se dificulta, Masha sufre una crisis de consciencia y se encuentra a punto de descender al planeta, sabiendo que si aterriza toda la misión quedará varada por cuatro meses hasta la llegada de la nave de rescate desde la Tierra.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE



Planeta Bur es el cuarto film de la corta carrera cinematográfica de Pavel Klushantsev. Sería injusto comparar a Klushantsev como el equivalente de un George Pal soviético. Director y técnico de efectos especiales, Klushantsev terminó por cimentar una fama legendaria en cuanto a la calidad de los FX que generaba para sus películas, que de hecho, son superiores en gran medida a los de Pal. Lamentablemente toda la filmografía de Klushantsev se limita a seis títulos; en 1972 su contrato sería rescindido (amén de cambios en la política del gobierno), y terminaría olvidado y en la pobreza para fallecer en 1999.

Buena parte de la calidad de efectos se debe a que Klushantsev era un perfeccionista, pero también debido a contar con toda la maquinaria

soviética (política, financiera y de propaganda) como respaldo. Científicos del programa espacial soviético colaboraron como asesores técnicos en sus filmes, mientras que el gobierno financió sus películas con generosos presupuestos y le dio carta blanca para rodar secuencias de lanzamientos reales de misiones al espacio. Si bien los filmes de *sci-fi* soviéticos suelen ser una rareza, lo cierto es que se encontraban mejor producidos que el 90% de la filmografía de ciencia ficción occidental de la misma época.

Lo que hace memorable al trabajo de Klushantsev es que utilizaba técnicas realmente adelantadas a su tiempo, en especial sobre la filmación de naves y planetas en el espacio. Su anterior trabajo *Doroga k zvezdam* (*Road to the Stars*, 1958) contiene una enorme cantidad de secuencias con estaciones espaciales, naves, alunizajes y visiones de planetas que Stanley Kubrick calcaría, toma por toma, para *2001, Odisea del Espacio*. En *Road to the Stars* el interior de la estación espacial circular es casi idéntico al de *2001*; incluso los trajes espaciales, secuencias con videófonos y el diseño de varias de las naves es sospechosamente parecido al de la obra maestra de Kubrick. Como se puede ver, hasta los genios «homenajean» (por no decir roban) ideas de todos lados.

Mientras que *Doroga K Zvezdam* era una visión realista de una misión espacial a la Luna, *Planeta Bur* entra en terrenos más fantásticos de la ciencia ficción. Aquí tenemos otro trío de naves: una de provisiones, otra de soporte y la tercera de descenso, que se dirigen a Venus,

pero la destrucción de una de ellas obliga a improvisar sobre la marcha. La visión de las naves así como las del planeta cubierto de nubes son excelentes. No son los típicos modelos que se suele ver en la *sci-fi* de serie B norteamericana, donde los cables son visibles y el fuego de los cohetes parece desproporcionado y termina por quemar a las maquetas. Incluso Klushantsev filma las escenas de exteriores en absoluto silencio, tal como debe suceder realmente en el vacío del espacio. Además Klushantsev se despacha con un robot formidablemente construido (Robbie de *Forbidden Planet* era un pedazo de metal estático comparado con John de *Planeta Bur*), brontosaurios, plantas carnívoras, y autos que flotan. Todo el diseño de producción es excelente y adelantadísimo para su época.

Pero mientras que los FX son formidables, Klushantsev como director y guionista es realmente tosco. No hay el más mínimo trazo de tensión en las situaciones, a pesar de la gravedad que destilan. Por un lado todos los tripulantes se comportan de una manera estrictamente estoica, con parlamentos que argumentan el orgullo y el deber de cumplir con la misión que el pueblo y el partido de la Unión Soviética les ha encomendado. Las situaciones de peligro están filmadas de modo amateur, y el encuentro con alienígenas es rápidamente olvidado a los dos minutos de acontecido, sin siquiera realizar alguna reflexión o expresión de sorpresa. Pareciera que el film se empeñara por tirar, una tras otra, escenas de peligro —la planta, el volcán, la enfermedad de la tripulación del primer descenso, el canto de sirena que escuchan constantemente, las criatu-

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

ras venusinas que los atacan— para entretener más que para crear situaciones dramáticas. En ningún momento nos interesan estos personajes y mucho menos su suerte. No poseen personalidad, lisa y llanamente.

Con lo cual el filme termina por ser un producto envuelto en envase de lujo pero vacío de contenido. Sólo la escena final, donde los cosmonautas parten y una criatura venusina humanoide —vista de manera borrosa— se refleja en un estanque de agua, tiene cierto grado de sorpresa y estilo. Pero como drama está filmada de modo pobrísimo. Es una lástima porque, con otro director más calificado, *Planeta Bur* podría haber sido un verdadero clásico. *Planeta Bur* sería comprada por Roger Corman; y como es hábito del productor, sería canibalizada, desmembrada y reciclada en varios filmes. En 1965 estrenaría *Voyage to the Prehistoric Planet* (con Basil Rathbone y otros actores, amén de una nueva banda de sonido y doblaje), y *Voyage to the Planet of Prehistoric Women* (1968), dirigida por Peter Bogdanovich y con Mamie Van Doren. Una peor que la otra, y todas utilizando escenas completas de la película de Klushantsev.

Cain XVIII (*Каин XVIII*) es una comedia de ciencia ficción y fantasía de 1963, dirigida por Nadezhda Koshereva, M. Shapiro y una adaptación del cuento *Dos amigos* de Evgeny Shvart. Cerca de 21,7 millones de espectadores vieron esta película.

Un famoso inventor «The Professor» crea un arma extra-poderosa: un mosquito explosivo. El

rey Caín XVIII sueña con conquistar el mundo y casarse con la princesa, pero ella también es amada por Yan, un músico vagabundo. El amor de Yan lo lleva a superar muchos obstáculos y al mismo tiempo frustrar los planes insidiosos del rey.

Encuentro en el Espacio (*Mechte Navstretchu*, 1963), dir. M. Kariukov. Después de *Nebo Zovyot / The Call of the Heavens*, el director-escritor Mikhail Kariukov realizó otro viaje interplanetario, con un propósito igualmente idealis-



ta. En la película anterior, una heroica tripulación soviética abandonaba su misión en Marte para rescatar a algunos astronautas norteamericanos absurdos que habían intentado llegar primero. Aquí, un grupo similar de rusos decentes, cooperantes e internacionalistas se dirigen a Marte para rescatar a los cosmonautas que se estrellaron de otro sistema estelar (Centuria). Al igual que en *Nebo Zovyot*, todo es un sueño, pero la escena se establece en el futuro y presenta a los personajes que aparecen en la historia con sus trabajos actuales en una comunidad utópica super-científica. También el filme es extrañamente reducido a los 66 minutos, cubierto con una narración que sigue presentando a la gente, explicando las cosas y llenando las lagunas que no están dramatizadas. La película no parece ser un recorte, pero se siente como algo que una vez iba a ser más largo y ha sido repensado en la producción. Los elaborados e imaginativos escenarios y escenas de hardware espaciales, son claramente ambiciosos, pero la historia está un poco acelerada. Una vez más, hay un aspecto más suave de la Guerra Fría en la que el Dr Laungton (Nikolai Volkov), que no está específicamente identificado como un estadounidense, teoriza que cualquier especie que podamos encontrar desde el espacio exterior es susceptible de ser hostil e invasor, como los colonizadores europeos que asolaron África, mientras que los rusos creen en la camaradería interestelar y la decencia. El cosmonauta Andrei, el soñador, también escribe canciones (esto es casi un musical de ciencia ficción). Su canción *Y los manzanos florecerán en Marte* se oye en Centuria. Los Centurianos envían una nave para

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICASECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKASECCIÓN
HUMORSECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

visitar la Tierra, pero todo lo que llega es un pequeño faro de socorro después de que se estrellan en Marte.

Acompañado por otra canción conmovedora (*I Am Earth*), el personal de la base espacial internacional comienza una misión de rescate (todos los cosmonautas tienen el CCCP en sus cascos, aunque la configuración científica parece tener algún tipo de carta de la ONU). Desde la base lunar, los rusos lanzan la nave espacial Océano, tripulada por el idealista comandante, la novia de Andrei, Tanya y el bromista de ajedrez Paul. De todos estos estereotipos heroicos, Paul es el más cercano a tener un personaje creíble: él tiene fantasías acerca de acurrucarse con las mujeres alienígenas y está decepcionado de que no haya suficiente agua en Marte para hacer un cóctel.

En una secuencia anterior a *2001*, hay una evocación del aburrimiento de un vuelo espacial largo, con Paul un poco hartado de que nadie quiere jugar al ajedrez con él. Ya en Marte, los cosmonautas exploran la nave de Centuria que se estrelló y descubren un alienígena muerto, pero se preguntan dónde están los otros dos tripulantes centurianos. Su nave Océano tampoco tiene suficiente combustible y queda atrapada, provocando el lanzamiento precipitado de otra nave, tripulada por Iván y Andrei, que no tiene la energía necesaria para llegar a Marte, pero puede aterrizar en la luna marciana Fobos. Allí, la mujer alienígena se encuentra inconsciente en una vaina de escape —el tercer Centuriano no aparece en toda la historia, lo que sugiere páginas de guion arrancadas— y Andrei tiene que ofrecerse como voluntario para quedar-

se y sacrificarse con el fin de salvar al resto. En un momento agradable y discreto, Iván muestra que acepta el razonamiento de Andrei de que está menos calificado para pilotar la nave y por lo tanto debe morir en Fobos, simplemente bajando la placa frontal de su traje espacial. El clímax es una transmisión a la Tierra en la que la tripulación presenta a la mujer alienígena y se burla de Laughton por su teoría de que sería malvada, (aunque esta tampoco ha dado ninguna prueba real de que sea amable). Luego vuelve a escucharse otro coro de *Y los manzanos florecerán en Marte* mientras la Tierra mira a los cielos con esperanza.



RAÚL AGUIAR (LA HABANA, 1962). Escritor. Licenciado en Geografía por la Universidad de la Habana. Desde el 2000 es profesor de técnicas narrativas en el Centro «Onelio Jorge Cardoso».

Ha publicado *La hora fantasma de cada cual*, (novela), Premio David 1989, Editorial Unión, 1994; *Mata* (novela corta), Editorial Letras Cubanas, 1995; Editorial Unicornio, 2004), *Daleth*, (cuentos), Editorial Extramuros, 1995; *Realidad virtual y cultura ciberpunk*, Editorial Abril, 1995; *La estrella bocarriba* (novela), Letras Cubanas, 2001 y *Figuras* (cuento), Premio iberoamericano de cuento Julio Cortázar 2003. Antología *Escritos con guitarra. Cuentos cubanos sobre el rock*, Ediciones Unión, 2005. Novela corta *La guerre n'est pas finie*, Editorial MEET, Francia. Cuentos suyos han aparecido en numerosas antologías de Cuba y el extranjero. Es reconocido como uno de los pocos cultores en Cuba de la poesía electrónica y el videopoema. También es creador de poesías visuales y performances. Es miembro de la UNEAC y uno de los coordinadores del taller Espacio Abierto.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

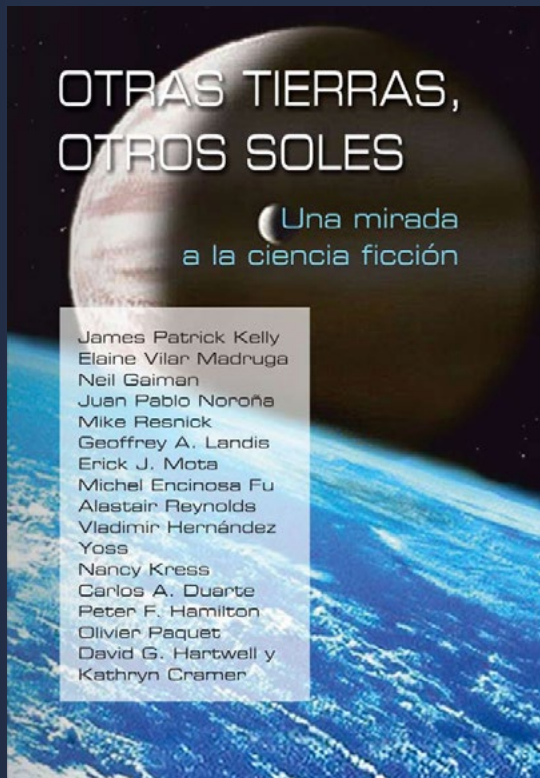
SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

OTRAS TIERRAS, OTROS SOLES



La editorial Letras Cubanas propone una compilación enfocada al recreo e instrucción de los lectores en el género ciencia ficción. Se trata de una compilación de obras de 17 sobresalientes autores cubanos y extranjeros. Y es que era necesario: *Otras tierras, otros soles. Una mirada a la ciencia ficción* busca suplir el

espacio vacío dejado por la poca circulación de volúmenes literarios que aúnan textos valiosos de la ciencia ficción no importa la nacionalidad.

Desde el mundo digital hasta las vastas extensiones del espacio cósmico, desde el presente en vertiginoso cambio hasta el futuro lejano pasando por universos alternos paralelos al nuestro, el lector encontrará en esta antología una colección con espectro amplio en cuanto a temáticas, poéticas y estilos que definen lo que es la ciencia ficción hoy día. El libro además de los cuentos incluye una breve selección de ensayos, así como de un listado de obras de referencia y premios afines tanto internacionales como nacionales y sus ganadores hasta 2015, fecha en que cerró la edición.

«El libro está pensado para el disfrute y la instrucción de los lectores», explicó Rinaldo Acosta, Premio Nacional de Edición 2016 y, junto a Fabricio González, compilador de la obra.

Además, subrayó una peculiaridad: el título recoge también la noveleta *Ruta de escape*, de Peter F. Hamilton, dispuesta a cuatro columnas a manera de prueba para este formato.

«Para el desarrollo de la ciencia ficción, es necesario que los lectores conozcan más del panorama internacional, y las editoriales de-

ben pensar en función del lector. Si no se crean nuevos lectores, no se publicarán más libros», opinó.

Entre los autores compilados se encuentran los cubanos Elaine Vilar Madruga, Juan Pablo Noroña, Michel Encinosa Fu, Yoss, Erick J. Mota, Vladimir Hernández y Carlos Duarte, mientras que entre los foráneos están Nancy Kress, James Patrick Kelly, Mike Resnik, Neil Gaiman, Olivier Paquet y Kathryn Cramer.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

THE SHAPE OF WATER EN LA ÉPOCA TENEBROSA DE TRUMP DEL TORO NOS ADVIERTE SOBRE EL FASCISMO QUE NOS AMENAZA



He visto dos veces *The Shape of Water* y siempre me siento maravillado por el diseño de producción. Pero la película va mucho más allá, como evidencian los muchos premios obtenidos y los que le faltan por obtener en la noche del Oscar.

El guión, la dirección, las actuaciones, la banda sonora, la fotografía, la edición, todo es impecable en esta nueva película de Guillermo del Toro, que ya nos había hipnotizado en otras películas anteriores, sobre todo en *El laberinto*

to del fauno y *El espinazo del diablo*. Sally Hawkins ya había sobresalido en la película de Woody Allen, *Blue Jasmine*, por la que fue mercedamente nominada al Oscar. En esta ocasión esta talentosa actriz inglesa sale airosa de interpretar un personaje difícil de encarnar, una joven muda que tiene que expresarse a través de gestos y matices corporales. Octavia Spencer y Richard Jenkins, como la amiga afroamericana y el amigo homosexual, completan el trío de personajes marginales que hacen un marcado contraste con el jefe malvado que compra Cadillacs y abusa de sus subalternos. William Shannon se está convirtiendo en el villano clásico del cine reciente tras haberse hecho odiar en varias series de Tv de HBO en las que caracterizó malvados memorables. Doug Jones, invadiendo el terreno de Andy Serkis, interpreta a la Criatura, mezcla de pez y ser humano que aunque nos recuerda al Fauno, en realidad es un descendiente de *El monstruo de la laguna negra*, una de las películas de terror favoritas de mi niñez¹, y el ancestro semisalvaje y apenas parlante de Abe Lincoln, el culto y sofisticado anfibio de los filmes de *Hellboy*, que también dirigió del Toro.

¹ Nota del Editor. Quizas el precursor más cercano sea en realidad el filme soviético *El hombre Anfibio*. Para más detalles el lector puede consultar el artículo de Raúl Aguiar sobre el cine soviético de ciencia ficción en este mismo número de Korad.

La secuencia en blanco y negro en que la Criatura y la joven bailan es un homenaje a los musicales hollywoodenses. El que la película que se exhibe en el cine dentro de la trama sea la película bíblica *The Story of Ruth*, inspirada en un cuento que combina las escrituras hebreas y la Biblia cristiana, también es significativo. Nuevamente Guillermo del Toro se remonta a épocas difíciles de la humanidad. En *El espinazo del diablo* y *El laberinto del Fauno* era la Guerra Civil Española. En *The Shape of Water* es la Guerra fría. No es casualidad. En la época tenebrosa de Trump no hay mejor manera de advertirnos sobre el fascismo que nos amenaza.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

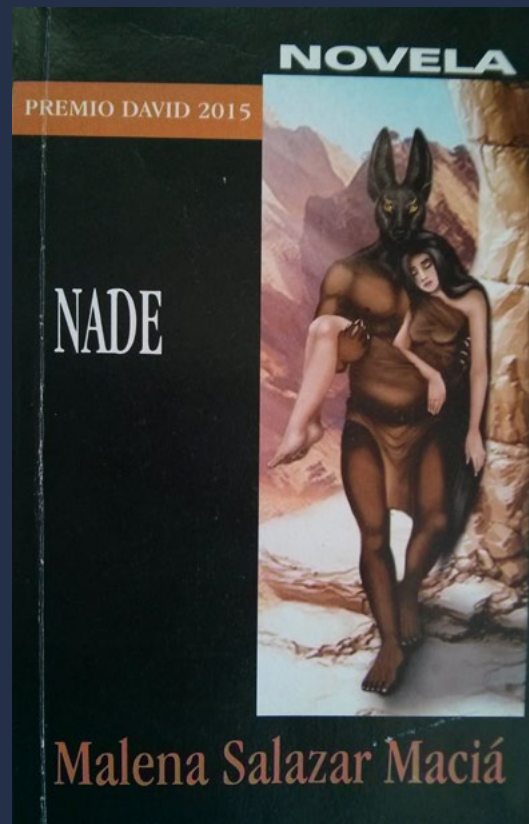
INDICE

NADE, UNA VISIÓN FUTURISTA TRAS UN PRISMA DEL PASADO

La civilización que se desarrolló en el Antiguo Egipto, tan conocida por las momias que han perdurado hasta nuestros días y su particular mitología (al punto de ser una rama especializada de la arqueología denominada egiptología), constituye un tema que ha servido de inspiración para muchas novelas y relatos ambientados en esa época por autores de diferentes géneros literarios. Baste mencionar solamente tres de entre los más conocidos mundialmente: *Faraón* (1897) de Bolesław Prus, *La venganza de Nofret* (1944) de Agatha Christie y *Sinuhé, el egipcio* (1945) de Mika Waltari. En ellas sus autores se preocuparon por un alto grado de exactitud histórica. Es un tema que sigue atrayendo el interés de las personas.

A diferencia de los autores mencionados anteriormente, la joven escritora cubana Malena Salazar Maciá se inspiró en la civilización egipcia antigua y su mitología para construir un mundo futuro desértico, distópico y post-apocalíptico, donde convergen la biotecnología, la medicina y la informática en función de ejercer el poder por parte de los dueños de este tipo de empresas (los *daonais*) sobre el resto de las personas (*gentiums*). En este mundo habitan también dioses-bestias, seres híbridos de persona y animal, que tanto en su fisonomía como en sus nombres refieren a algunos de los dioses del Antiguo Egipto: Inpu, Bastet,

Sutej, Horus y Ast. Sin embargo, estos seres, aunque tienen ciertos «poderes» (sobre todo mentales), no son dioses inmortales como sus equivalentes egipcios.



En su novela *Nade*, (Premio David 2015, publicado por Ediciones Unión en el 2016), Malena narra una historia ambientada en ese mundo creado por ella. El título de la novela es el nombre dado a la muchacha protagonista de la historia por Inpu, el dios-bestia, cuando la rescata casi moribunda de entre las ruinas de un incendio en el Complejo Este, una de las instalaciones de Biomedcan. Nade no recuerda nada (valga la redundancia), ni siquiera su nombre ni su origen. Pero ese es solo el comienzo de la historia. A partir de ahí la novela continúa con mucha acción. Van apareciendo diferentes personajes secundarios que nos dan una idea de cómo es la vida en las diferentes colonias que forman este mundo, del cual Metro es algo así como la capital donde viven los más pudientes, y a la cual no todos tienen acceso.

Nade e Inpu son perseguidos a través del desierto y las colonias por poderosos enemigos empeñados en destruirlos y durante esa persecución trepidante experimentan todo tipo de peripecias. El origen de los dioses-bestia aparece sugerido casi al final de la novela. En cuanto a Nade, ella va recordando poco a poco algunos detalles de su pasado, y al final resulta sorprendente lo que es capaz de hacer.

La autora nos va aclarando mediante la propia narración o notas al pie diferentes términos

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

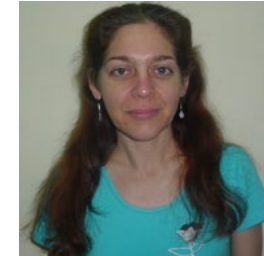
INDICE

creados por ella. De tal manera nos familiarizamos con palabras como *gentium*, *psicoenlace*, *daonai*, *non-lingua*, etc, y podemos comprender mejor la narración.

La novela tiene varios detalles interesantes. Uno es cómo, a través de recursos literarios se nos da a entender el bajo nivel cultural de los llamados «media lengua», seres de los cuales podemos decir que «hablan con faltas de ortografía». Y su ignorancia y bajo nivel de conocimientos es muy conveniente como medio de dominación para los *daonais* que ostentan el poder.

Llama la atención en particular, en un fragmento donde el Ingeniero Beelz debe hackear el sistema en una de las colonias, el empleo de un exploit verdadero para Windows, pero algo modificado «literariamente» para hacerlo más entendible a un público general. Si bien usa el protocolo de Internet IPv4 en vez del IPv6 actual, eso no resulta del todo anacrónico, ya que no queda claro en qué momento ocurrió la catástrofe que dio origen a este mundo. Esa fecha pudiera estar situada por ejemplo antes de 2010, y estaríamos en presencia de una ucronía.

Malena nos muestra en su novela una sociedad muy singular, de la cual el final nos sugiere de alguna manera que ella escribirá otras historias igual o más interesantes basadas en ese mismo universo. Esperamos ansiosos para leer su próxima entrega. Entretanto les recomendamos la lectura de *Nade* para adentrarnos en la vida de Terra Este.



**VICTORIA ISABEL
PÉREZ PLANA (LA
HABANA, 1967)**

Graduada de Licenciatura en Cibernética Matemática en la Universidad de la Habana e Ingeniería Civil en la CUJAE. Egresada del Curso de Técnicas Narrativas del Centro de Formación Literaria Onelio J. Cardoso. Miembro del Taller Literario Espacio Abierto. Correctora de la revista digital Korad que edita dicho taller. Participó como conferencista en el Evento Teórico Espacio Abierto 2011, 2012, 2013 y 2014. Mención en el concurso Espacio Abierto 2011, en la categoría de Ensayo literario. Ha publicado los cuentos *Tornillo flojo* (en las antologías *Hijos de Korad*, Gente Nueva, 2011 y *Deuda temporal*, las mujeres en la ciencia ficción cubana, Ediciones Sur, 2016) y *Licencia de conducción*, en la antología *Ciencia-Ricción*, Gente Nueva, 2015.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

VI CERTAMEN DE MICRORELATOS FANTÁSTICOS Y DE TERROR DE SANTS 2018

BASES

1. El certamen está abierto a cualquier persona que quiera participar.

2. La participación en el certamen conlleva aceptar estas bases.

3. Los trabajos que se presenten deberán ser originales y pueden estar escritos en catalán o en castellano.

4. Los trabajos presentados no pueden haber sido premiados anteriormente en otro concurso literario.

5. No se puede presentar más de dos trabajos por persona.

6. Los trabajos deben estar escritos con ordenador en formato .doc (con el tipo de letra Arial, cuerpo 12), pdf o en hojas DIN A4 escritos a una sola cara y a doble espacio.

7. La extensión máxima es de 200 palabras.

8. Los microrrelatos, deberán proponer un conflicto que se resuelva al terminar el texto con la mayor economía de medios. Deberán orientarse dentro de la literatura fantástica, terror y ciencia ficción. El título forma parte del relato.

9. El ganador del premio se llevará 200 €. Se aplicará la retención fiscal que marque Hacienda de acuerdo con la legislación vigente.

10. Todos los concursantes deberán presentar-se con seudónimo.

11. Los trabajos deben presentarse dentro de un sobre DIN A4 o similar cerrado, donde conste "VI Certamen de relatos fantásticos y de terror de Sants", y en el interior del cual debe haber: El original y una copia impresa, donde conste el título de la obra y el seudónimo del concursante. en un papel dentro de un sobre cerrado figurarán los datos personales del autor / a: seudónimo, nombre y apellidos, fecha de nacimiento, dirección y teléfono, y, en caso de tenerlos, dirección de correo electrónico. en el exterior de este sobre se indicará: título de la obra y el seudónimo del concursante.

12. Si se opta por enviarlo on-line, a la dirección: microrelatsmarato@gmail.com, los participantes deberán escribir en el asunto: "VI Certamen de microrrelatos fantásticos y de terror de Sants". No se escribirá nada en el mensaje. Adjuntarán dos documentos: el relato del concursante, con título de la obra y seudónimo, y un documento llamado "plica" donde constarán los datos personales del autor / a: seudónimo, nombre y apellidos, fecha de nacimiento, dirección,

e-mail de contacto y teléfono.

13. El participante *on-line* puede ser descalificado por cualquier dato incluido en el mail que revele su identidad.

14. Los trabajos deben enviarse en las Cotxeres de Sants: Santos, 79, 08014 Barcelona, Tel.: 932 918 701. La fecha máxima de entrega será el 14 de septiembre de 2018.

15. El Jurado formado por miembros de la organización del festival, será presidido por Ferran Escrig Parés, especialista en literatura de terror y profesor de humanidades, y determinará la categoría única de ganador. Se reservará el derecho a considerar desierto un premio o hacer mención especial. Su decisión es inapelable.

16. El jurado no mantendrá correspondencia con los participantes durante el proceso de selección.

17. Todas las obras seleccionadas se darán a conocer el 5 de noviembre del 2018, en nuestra web: www.cotxeres-casinet.org/marato.

18. El fallo del Jurado se hará público durante la XXX Maratón de Cine Fantástico y Terror de Sants, y se publicará en la web.

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

XXX CERTAMEN LITERARIO ALBERTO MAGNO DE CIENCIA FICCIÓN

Certamen literario organizado por la Facultad de Ciencia y Tecnología (Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea)

Bases del concurso

1. Podrán optar todos los relatos originales e inéditos pertenecientes al género de la Ciencia Ficción y Fantasía sobre tema científico que se reciban dentro del plazo señalado por estas bases. Los relatos estarán escritos en euskara o castellano y no habrán sido premiados en otros concursos ni se habrán presentado previamente, con igual o distinto título, a anteriores ediciones de este certamen o a ningún otro premio literario pendiente de resolución. Cada relato deberá tener un título.

2. Los trabajos tendrán una extensión mínima de 15.000 y máxima de 25.000 palabras, y deberán estar escritos por una sola cara, tamaño de letra 12 pt y espaciado 1,5 como mínimo. La calidad del documento enviado debe permitir una correcta legibilidad. No se admitirá un conjunto de relatos breves, a no ser que éstos tengan una clara relación argumental a modo de capítulos dentro de un mismo relato.

3. El plazo de admisión de los originales, a partir de la presente convocatoria, comprende hasta el día 19 de octubre de 2018. Podrán ser entregados en mano o remitidos por correo ordinario a la Zientzia eta Teknologia Fakultatea/Facultad de Ciencia y Tecnología (ZTF/FCT), Decanato, Apdo. 644, 48080

BILBAO. En el sobre deberá hacerse constar "XXX Certamen Alberto Magno". También podrán enviarse por correo electrónico a la dirección ztf.kultura@ehu.eus, indicando en el tema del mensaje "XXX Certamen Alberto Magno".

4. Los relatos entregados en mano o enviados por correo ordinario (por triplicado, encuadernados o cosidos en forma simple) se presentarán bajo lema o seudónimo, acompañados de un sobre cerrado conteniendo en el exterior los datos de la obra y en su interior los del autor/a: nombre, apellidos, dirección, teléfono y correo electrónico.

5. Los relatos enviados por correo electrónico se adjuntarán en formato .pdf, en fichero carente de firma electrónica y que tenga como título el del relato. En el cuerpo del mensaje figurará tanto el título del relato como el lema o seudónimo utilizado por el autor/a. Los datos del autor/a deberán ser enviados en otro fichero adjunto, en formato .pdf, en cuyo título se incluirá el texto "PLICA" seguido del título del relato. En este documento se hará constar también el título del relato y el lema o seudónimo utilizado por el autor/a.

6. Se establece un Primer Premio de 2.000 euros y un Segundo Premio de 1.000 euros. A criterio del Jurado, cualquiera de los premios podrá declararse desierto.

7. El fallo del Jurado, que será inapelable, se hará

público el 21 de diciembre de 2018 en el acto que se celebrará en la ZTF/FCT con motivo del fin de año.

8. Será potestativo de la ZTF/FCT editar una nueva antología de los relatos premiados, entendiéndose que las personas premiadas prestan su conformidad, ceden sus derechos a la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea y renuncian a cualquier otra remuneración económica. También podrán incluirse aquellos relatos presentados al concurso que reúnan méritos literarios suficientes a juicio del Jurado, siempre y cuando sus autores/as den la autorización pertinente.

9. Tras la resolución del certamen los relatos no seleccionados serán destruidos.

10. La composición del Jurado se dará a conocer oportunamente.

11. No se mantendrá correspondencia con los participantes.

12. La participación en el certamen supone la aceptación de sus bases.

Fuente: www.ehu.eus

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

PREMIO ANUBIS 2018 - CONCURSO INTERNACIONAL DE CUENTOS DE TERROR, FANTÁSTICOS Y DE CIENCIA FICCIÓN

BASES

PARTICIPANTES

Podrán participar escritores de cualquier nacionalidad, residentes en Argentina o en cualquier otro país, sin restricción de edad. Las obras deberán adecuarse dentro del género de la literatura de TERROR, FANTÁSTICA Y/O CIENCIA FICCIÓN. Deben estar escritas en español, ser ORIGINALES e INÉDITAS (no pueden haber sido publicadas, ni estar pendientes de publicación, total o parcialmente, en ningún medio físico o electrónico). Las obras no podrán haber sido premiadas en otros concursos, ni estar pendiente a fallo de jurados o publicación. El género convocado es: cuento. LAS OBRAS QUE NO CUMPLAN CON LAS PRESENTES BASES SERÁN DESCALIFICADAS.

OBRAS

Cada participante podrá concursar con un ÚNICO Y EXCLUSIVO CUENTO. Deberán presentarse en formato Word (archivo .docx) NO SE ACEPTARÁN ARCHIVOS WORD ADJUNTOS EN GOOGLE DRIVE U OTRO FORMATO. La extensión máxima del relato será de CINCO HOJAS/CARILLAS. en tamaño A4. Fuente ARIAL 12 puntos, con INTERLINEADO DOBLE. NO DEBEN TENER PORTADA NI IMAGENES DE NINGÚN TIPO.

PRESENTACIÓN DE LAS OBRAS

Las obras se enviarán exclusivamente vía mail a: premioanubis@gmail.com entre el 02 de noviembre de 2017 y el 1º de noviembre de 2018. Se enviará acuse de recibo de las obras. Los participantes deberán enviar en un ÚNICO MAIL, dos archivos WORD (.docx) de modo que adjuntarán en un archivo, el cuento (con el título CUENTO) y en OTRO archivo, sus datos personales: DNI, (o cédula de identificación), nombres y apellidos, dirección, teléfono, correo electrónico, país, breve currículum que dé cuenta de sus recorridos profesionales y literarios, con el título PLICA. EL ASUNTO DEL MAIL TIENE QUE DECIR: PREMIO ANUBIS 2018.

ENVÍO DE LAS OBRAS Y PLAZO

El plazo de admisión de las obras estará abierto desde el 02 de NOVIEMBRE de 2017 hasta el 01 de NOVIEMBRE de 2018 (hasta las 00 horas de la República Argentina). La mera presentación de las obras implica la aceptación por parte de los participantes de los términos y condiciones de la presente convocatoria. Una vez concluido el concurso, los organizadores procederán a eliminar todos los archivos de las obras que no resulten premiadas y/o recomendadas para su publicación. La antología a publicarse será digital y para descarga gratuita, sin fines de lucro. Se elaborará una portada

especial para la antología y se la maquetará en formato digital PDF. La antología se publicará durante el 2019.

PREMIOS

Serán seleccionados 5 (cinco) relatos, los cuales formarán parte de una antología a publicarse en formato digital (PDF), de manera independiente por Premio Anubis. Serán premiados con: entrevista con el autor, a publicarse en nuestra web Premio Anubis, diploma (en PDF) que acredite su premio y publicación digital en (PDF) en la antología, junto con los demás relatos finalistas. Además, concederemos MENCIÓNES HONORÍFICAS, para aquellos relatos que no lograron ser finalistas.

PREJURADO

Se establecerá un prejurado, a cargo del escritor Isaac Basaure, coordinador del Premio Anubis, el cual, del total de obras recibidas, seleccionará CINCO FINALISTAS, estas cinco obras finalistas serán sometidas a un jurado para su evaluación.

JURADO

Se constituirá un jurado integrado por tres escritores nacionales e internacionales, haciéndose públicos sus integrantes antes de conocerse

SECCIÓN
POESÍA
FANTÁSTICA

SECCIÓN
PLÁSTIKA
FANTÁSTIKA

SECCIÓN
HUMOR

SECCIÓN
POÉTICAS

RESEÑAS

CONCURSOS

INDICE

PREMIO ANUBIS 2018

el fallo. El fallo del Jurado será inapelable y se adoptará, como mínimo, por mayoría simple, y se dará a conocer durante el mes de diciembre de 2018. Este jurado, seleccionará al GANADOR. Los cuatro cuentos restantes que NO sean elegidos por el jurado, recibirán certificados en PDF que acrediten su condición de finalista.

Durante el 2019, publicaremos una antología digital con los cinco cuentos ganadores. Los derechos de autor de cada obra son propiedad de su autor según su participación y aceptación de las bases expuestas en el presente documento, las cuales indican y exigen la originalidad y titularidad de dichos derechos. En caso de que alguna de las obras incurriera en plagio es responsabilidad total y absoluta del participante que la remitió al concursar desvinculándose en todo concepto de ello Premio Anubis.

CONSIDERACIONES FINALES

El autor que presente un cuento al certamen, garantiza a Premio Anubis la autoría, originalidad y la propiedad sobre los derechos de autor de este. Los participantes estarán obligados a mantener indemne al organizador y a sus dependientes o relacionados de todo y cualquier gasto y costo, incluidos los de defensa jurídica, e indemnización ante cualquier reclamo o acción judicial o extrajudicial que en contra del organizador del Concurso o sus cesionarios pudiera intentarse como consecuencia de dichos

actos, cesión y autorizaciones. PREMIO ANUBIS se reserva el derecho de iniciar acciones legales contra quienes violen la exigencia de originalidad.

El autor se obliga a indemnizar los daños y perjuicios directos, morales y patrimoniales, que pueda sufrir PREMIO ANUBIS y el organizador por dicha causa. En caso de plagio, el autor será el único responsable ante el autor plagiado. PREMIO ANUBIS se reserva el derecho de iniciar las acciones legales que procedan en caso de detectar irregularidades durante el Concurso, tales como falsificación, suplantación de personas, adulteración de información, etc.

Premio Anubis se reserva el derecho de poner término anticipadamente al Concurso o modificar las bases, por razones de fuerza mayor, informando al efecto a los participantes, lo cual no generará responsabilidades ni compensaciones de ningún tipo a favor de los participantes ni de terceros, por parte de Premio Anubis.

Por el solo hecho de enviar su cuento al concurso, los autores seleccionados por el jurado autorizan expresamente a PREMIO ANUBIS, la publicación de sus cuentos en el libro digital de la antología, por la cual no recibirán pago alguno por concepto de derecho de autor, ni por derechos conexos, de difusión y publicidad del libro y/o de los cuentos contenidos en él, como tampoco lo recibirá PREMIO ANUBIS, en su ca-

lidad de organizador. El ganador del concurso y los finalistas seleccionados ceden todos sus derechos sobre sus cuentos, por única vez, para la publicación de la antología.

Premio Anubis se reserva el derecho de descalificar los trabajos de personas que incumplan los requisitos señalados en las presentes bases y especialmente cualquier participación en la que se consignen datos no veraces.

Premio Anubis se reserva el derecho a realizar modificaciones o añadir anexos sucesivos sobre su mecánica y premios de las bases.

Las dudas o consultas se resolverán a través del correo: premioanubis@gmail.com

CONTACTO

Mail: premioanubis@gmail.com

Coordinador del Premio Anubis: Isaac Basaure (escritor y abogado).

